Visite para más recursos: **www.escuelasabatica.tk**

CONSEJOS SOBRE LA OBRA DE LA ESCUELA SABÁTICA

ELENA G. DE WHITE

PREFACIO

ES SIGNIFICATIVO el hecho de que en las actividades siempre crecientes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Dios haya dado, por medio de su sierva, instrucciones, palabras de ánimo y consejos a los que han estado relacionados con cada ramo de mayor importancia. La obra de la Escuela Sabática no carece de estos beneficios. No solamente se dieron consejos, en los primeros tomos de "Testimonies for the Church," sobre la escuela sabática, sino que también aparecieron artículos instructivos de la pluma de la Sra. Elena G. de White al través de los años en la revista Sabbath School Worker. En 1900, muchos de estos artículos fueron reunidos y publicados en un pequeño volumen, que ha llegado a conocerse como "Testimonios sobre la Escuela Sabática." Durante unos cuarenta años los obreros de la Escuela Sabática en el mundo entero han buscado el valioso consejo de este pequeño tomo para la conducción de esta importante organización, hasta llevarla al grado de fortaleza que posee en nuestros días.

Desde la publicación de los "Testimonios sobre la Escuela Sabática" han aparecido en los escritos de la Sra. Elena G. de White instrucciones adicionales pertinentes a este ramo de actividades. Las necesidades de la obra de la escuela sabática en todo el campo mundial indican que ha llegado el tiempo en que deben reunirse 4 estos consejos posteriores, que afectan las actividades de este departamento para combinarlos con los de la obra original. El presente volumen, "Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática," es el valioso resultado de este esfuerzo.

El material que aparece en este tomo ampliado ha sido arreglado por orden de temas, y cada una de las seis secciones en que se ha dividido va precedida de una tabla de contenido para hacer que los consejos resulten más fácilmente accesibles para su estudio o para referencias. Los dirigentes y maestros de la escuela sabática, los dirigentes de la iglesia y los obreros de las asociaciones y misiones encontrarán que este libro les resultará inapreciable en sus esfuerzos por fortalecer la escuela sabática. En las clases destinadas a impartir instrucción a los maestros se hallará que es esencial como fuente de material, y todo miembro de iglesia puede estudiarlo con gran provecho.

El Departamento de Escuelas Sabáticas de la Asociación General aprecia sinceramente la obra de la Junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White por haber preparado esta compilación y la publicamos con nuestro apoyo incondicional. La dedicamos de nuevo al ejército siempre creciente de dirigentes y maestros de la escuela sabática, cuyas labores llegarán a ser más eficientes a medida que luchen por alcanzar la norma que fue establecida para nosotros por el Espíritu del Señor.

DEPARTAMENTO de ESCUELAS SABÁTICAS de la ASOCIACIÓN GENERAL 9

Sección Primera La importancia y el propósito de la obra de la Escuela Sabática

Una obra importante

LA OBRA de la escuela sabática es importante, y todos los que están interesados en la verdad deberían tratar de hacerla prosperar.- TES 118.

Un maravilloso poder para el bien

Nuestras escuelas sabáticas no son nada menos que sociedades bíblicas, y en la sagrada obra de enseñar las verdades de la Palabra de Dios, ellas pueden llevar a cabo mucho más de lo que hasta ahora han hecho. La escuela sabática, cuando es bien dirigida, posee un poder maravilloso, y está adaptada para hacer una gran obra, pero no es ahora * lo que puede y debe ser. La influencia creciente que emana de la obra de la escuela sabática debería mejorar y aumentar la iglesia; pero en ningún caso se debería permitir que se desvíe de los intereses de la iglesia. En la escuela sabática hay un preciosísimo campo misionero, y si hay ahora indicios buenos, son sólo indicaciones y principios de lo que puede hacerse.- TES 33. 10

Instrumentos de Dios

Siento un profundo interés en nuestras escuelas sabáticas de todo el país, porque creo que son agentes de Dios para la educación de nuestra juventud en las verdades de la Biblia. Los padres y los maestros deberían hacer esfuerzos constantes para interesar a la juventud en asuntos de importancia eterna. La escuela sabática es un campo misionero, y debería manifestarse muchísimo más espíritu misionero en esta importante obra del que se ha manifestado en lo pasado.- TES 39.

El medio más eficaz para ganar almas

La escuela sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo.- TES 23.

Una influencia incalculable

Muchísimo puede hacerse para la educación y la enseñanza moral y religiosa de nuestros jóvenes por medio de las escuelas sabáticas bien organizadas y debidamente dirigidas. Debería dedicarse tiempo y atención a este ramo de la obra, porque la importancia de su influencia sobre nuestros jóvenes es incalculable.- TES 17 .

Un poder convertidor

La escuela sabática es un importante ramo de la obra misionera, no sólo porque da a jóvenes y ancianos un conocimiento de la Palabra de Dios, 11 sino porque despierta en ellos el amor por sus sagradas verdades, y el deseo de estudiarlas por sí mismos; y sobre todo les enseña a regular sus vidas por sus santas enseñanzas.- TES 119.

Un poder para la iglesia

Hay en la obra de la escuela sabática un amplio campo que necesita ser diligentemente cultivado, y eso debe inspirar a nuestra juventud a entregarse enteramente al Señor, para ser usada por él en su causa. Debería haber obreros celosos y fieles en nuestras escuelas sabáticas, que observen y disciernan en quién está obrando el Espíritu de Dios, y cooperen con

los ángeles de Dios en ganar almas para Cristo. Se han confiado responsabilidades sagradas a los obreros de la escuela sabática, la cual debería ser un lugar donde, mediante una comunión viva con Dios, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los niños se preparen de tal manera que sean una fortaleza y una bendición para la iglesia. Ellos deberían ayudar a la iglesia a elevarse y avanzar cuanto les sea posible, acrecentando de continuo su poder.-TES 100.

Un campo amplio e importante

Los directores y obreros de nuestras escuelas sabáticas tienen un campo muy importante y abarcante que cultivar. Necesitan ser bautizados con el Santo Espíritu de Dios, para que sus mentes sean inducidas a emplear los mejores métodos, y a seguir los mejores planes a fin de que 12 su obra tenga éxito completo. El Señor obrará con sus esfuerzos, porque los jóvenes fueron comprados con la sangre del unigénito Hijo de Dios. El Señor los amó, y entregó a Jesús a la muerte "para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna."

Hay una gran labor educativa que llevar adelante. Los maestros deberían orar a menudo por los niños y jóvenes y con ellos, para que puedan ver al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Deberían enseñar a los jóvenes su responsabilidad ante Dios, y ayudarles a entender lo que Jesús espera de ellos. Ejerced toda la influencia de que os sea posible valeros para interesarlos en las Escrituras. Trabajad por sus almas, para que ellos mismos lleguen a ser obreros celosos, y dediquen sus talentos a hacer saber a otros lo que se les ha hecho saber a ellos.-TES 90, 91.

Merece un largo servicio

La escuela sabática debe ser un lugar donde se busquen las joyas de la verdad, se las rescate de los errores que las rodean y se las coloque en su debida disposición y su verdadero orden en el marco del Evangelio. Preciosas joyas de verdad, perdidas de vista durante mucho tiempo, han de ser ahora devueltas a los hijos de Dios. Los temas de la justificación por la fe y la justicia de Cristo deberían ser presentados en nuestras escuelas, a fin de que los jóvenes y niños puedan comprender estos asuntos importantes, y 13 los maestros y alumnos conozcan el camino de la salvación. Algunos principios sagrados y eternos relacionados con el plan de salvación han estado durante mucho tiempo perdidos de vista, pero deben ser devueltos a su debido lugar en el plan de salvación; deben hacerse aparecer en su luz celestial y debe conseguirse que penetren las tinieblas morales con que está cubierto el mundo.

Presten atención los jóvenes a las palabras de Salomón: "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia." Anden mansa, piadosa y cuidadosamente delante del Señor, dependiendo de él continuamente, y al mismo tiempo ejerciendo todas sus facultades, aprovechando todas sus oportunidades, confiando en lo que el Señor puede hacer por medio de sus aptitudes consagradas. Inquieran a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?" La humildad es característica de los que poseen sabiduría verdadera, y no importa cuál sea el desarrollo que hayan alcanzado, no confiarán en sí mismos, ni serán jactanciosos.

El Señor llama a los hombres y mujeres jóvenes a prepararse para pasar la vida entera trabajando fervientemente en la obra de la escuela sabática. Los esfuerzos espasmódicos no servirán para hacer mucho bien, ni para haceros obreros que tengan buen éxito en la causa le

Dios. Por la paciente perseverancia en el bien hacer habéis de llegar a ser colaboradores de Dios. Tenéis que consideraros jornaleros de Dios. Sed 14 diligentes en vuestro trabajo durante un día, y ved que no hagáis sendas torcidas para vuestros pies, para que lo que es cojo no se descamine de la senda de la rectitud por causa de vuestras malas acciones.-TES 57-59.

Una abundante recompensa

Nadie puede trabajar en la escuela sabática ni en la obra de la temperancia sin segar munífica cosecha, no sólo en el fin del mundo, sino en la vida presente. El esfuerzo mismo de iluminar y hacer felices a otros aclarará y ensanchará sus opiniones. Cuanto más nos esforcemos por explicar a otros la verdad con amor por las almas, tanto más clara vendrá a ser para nosotros mismos. Siempre aparece con nueva hermosura y fuerza al entendimiento del que la expone.-TES 117, 118. 17

Sección Segunda Una Escuela para el estudio de la Biblia

Escudriñad las Escrituras

NINGÚN hombre, mujer o joven, podrá lograr la perfección cristiana si descuida el estudio de la Palabra de Dios. Al escudriñar cuidadosa y atentamente su Palabra, obedeceremos la orden de Cristo: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." Este estudio capacita al que lo efectúa a observar atentamente el Modelo divino, pues ellas testifican de Cristo. El Modelo debe ser examinado a menudo y con toda atención a fin de imitarlo. A medida que uno llega a dominar la historia del Redentor, descubre en sí mismo defectos de carácter; su falta de semejanza a Cristo es tan grande que ve que no puede ser un seguidor de él sin efectuar un gran cambio en su vida. Continúa estudiando, con un deseo de ser igual a su gran Ejemplo; capta las miradas, el espíritu de su amado Maestro; observando se transforma. "Puestos los ojos en el autor, y consumador de la fe, en Jesús " . . .

La Palabra de Dios hablada al corazón, tiene un poder vivificante. y los que elaboren una 18 excusa para explicar el descuido en la tarea de familiarizarse con ella, desatenderán lo que Dios espera de ellos en muchos respectos. El carácter se deformará, y las palabras y los hechos serán un baldón para la verdad. El apóstol nos dice: "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra." Uno de los profetas de Dios exclama: "Encendióse fuego en mi meditación." Si los cristianos escudriñaran fervorosamente las Escrituras, más corazones arderían con las vívidas verdades que en ellas están reveladas. Sus esperanzas resplandecerían con las preciosas promesas esparcidas como perlas a través de todo el contenido de las Sagradas Escrituras. Al contemplar la historia de los patriarcas, los profetas, los hombres que amaron y temieron a Dios y anduvieron con él, los corazones brillarán con el espíritu que animó a aquellos héroes. A medida que la mente se espacie en la virtud y en la piedad de los santos hombres de antaño, el espíritu que los inspiró encenderá la llama del amor y el santo fervor en los corazones de aquellos que quieran ser como ellos en carácter.

No descuidéis la lección de la escuela sabática

El estudiante de la escuela sabática debe ser tan concienzudo en su fervor por estar versado en el conocimiento de las Escrituras como 19 por sobresalir en el estudio de las ciencias. Si alguna de las dos cosas se descuida, deben ser las lecciones de los seis días. El mandato de nuestro Salvador debe ser considerado religiosamente por todo hombre, mujer y niño que profese su nombre.

Los maestros de la escuela sabática tienen un campo misionero que se les ha asignado para enseñar las Escrituras, no para repetir como loro aquello en que no han invertido ningún esfuerzo para entenderlo. "Ellas son las que dan testimonio de mí:" el Redentor, Aquel en el cual se centralizan nuestras esperanzas de vida eterna. Si los maestros no se hallan imbuídos del espíritu de la verdad, y no se preocupan por adquirir el conocimiento de lo que ha sido revelado en la Palabra de Dios, ¿cómo pueden presentar la verdad en una forma atractiva ante aquellos que se hallan a su cargo?

La oración de Cristo por sus discípulos fue: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad." Si hemos de ser santificados por medio de un conocimiento de la verdad hallada en la Palabra de Dios, debemos tener un conocimiento inteligente de su voluntad allí revelada. Debemos escudriñar las Escrituras: no meramente volar a través de un capítulo y repetirlo, sin dedicar esfuerzo para comprenderlo. sino cavar para encontrar la joya de la verdad, que enriquecerá la mente y fortificará el alma contra los ardides y las tentaciones del archiengañador. 20

Excusas baladíes pala explicar el descuido

Los padres presentan excusas baladíes para no interesarse ellos mismos en las lecciones junto con sus hijos, y dejan de llegar a ser versados en las Escrituras. Tanto los padres como las madres se excusan a sí mismos por no disciplinar sus propias mentes. No buscan primeramente el reino de Dios y su justicia, sino que exaltan lo temporal por encima de lo espiritual y eterno. Este olvido de Dios y el descuido de su Palabra es el ejemplo que dan a sus hijos, que amoldará su mente de acuerdo con la norma mundana y no según la elevada norma establecida por Cristo.

Algunos padres invierten horas en su propia diversión, conversando acerca de cosas mundanas, poniendo a Dios fuera de su pensamiento y de su corazón. ¡Cuánto más provechoso es ser fieles discípulos de Cristo, y estar ocupados en escudriñar las Escrituras, para poder llegar a ser enteramente instruidos para toda buena obra y para ser capaces de dar una explicación inteligente de la Palabra dada por Dios para guiar nuestros pasos a las playas eternas!

Se oye a las madres deplorando no tener tiempo de enseñar a sus hijos, no tener tiempo de instruirlos en la Palabra de Dios. Pero esas mismas madres hallan tiempo para el adorno exterior, para hacer ornamentos con alforzas, fruncidos y bordados innecesarios. Adornos inútiles se ven sobre sus propios vestidos y sobre los de sus hijos. El ornamento interno de la mente 21 y la cultura del alma se descuidan como si fueran inferiores al adorno de la ropa. Se deja que la mente de las madres y de los niños pase hambre por seguir las costumbres y las modas.

Toda la familia ha de unirse en el estudio de la Biblia

Padres y madres, os rogamos que asumáis vuestros deberes que por largo tiempo habéis descuidado. Escudriñad las Escrituras por vosotros mismos; ayudad a vuestros hijos en el estudio de la Sagrada Palabra. Haced una obra diligente a causa del descuido pasado. No despidáis a los niños de vuestro lado para que estudien la Biblia por sí mismos, sino leedla con ellos, enseñadles de una manera sencilla lo que sabéis y manteneos en la escuela de Cristo como diligentes estudiantes vosotros mismos. Determinad que esta obra no será descuidada. Madres, vestíos vosotras mismas y vestid a vuestros niños con ropas sencillas, limpias y pulcras, pero sin adornos innecesarios. Cuando aprendáis a hacer esto, a vestiros con escrupulosa sencillez, no tendréis excusa por ser novicios en las Escrituras. Seguid el mandato de Cristo: "Escudriñad las Escrituras;" entonces acrecentaréis vuestra propia fortaleza espiritual y seréis aptos para instruir a vuestros hijos de manera que no necesiten llegar a la escuela sabática sin que se les haya enseñado la lección.

Muchos de los jóvenes dicen: No tengo tiempo para estudiar mi lección. Pero, ¿qué están 22 haciendo? Algunos están usando cada momento para ganar unos pocos centavos más, cuando este tiempo dedicado al trabajo, usado para estudiar la Biblia les ahorraría, si practicaran sus lecciones, más que la suma ganada por el trabajo adicional. Les haría ahorrar mucho dinero que se gasta en ornamentos innecesarios y preservaría el vigor de la mente para comprender el misterio de la piedad. "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová." Pero estos mismos jóvenes que profesan ser cristianos satisfacen los deseos del corazón carnal al seguir sus propias inclinaciones; y el tiempo de gracia concedido por Dios, que les fuera otorgado para que se familiarizaran con las preciosas verdades de la Biblia, es dedicado a la lectura de relatos ficticios.

Este hábito, una vez formado, es difícil de vencer; pero puede y debe vencerse por parte de todos los que son candidatos para el mundo celestial. La mente a la cual se le permite estar absorta en la lectura de historias, se arruina. La imaginación enferma, el sentimentalismo toma posesión de la mente, y hay un vago desasosiego, un extraño apetito de alimento intelectual no saludable, que está constantemente desequilibrando la mente. Miles de los que pueblan hoy en día los asilos de clementes han cosechado su desequilibrio mental por la lectura de novelas, que resulta en la edificación de castillos en el aire y en un sentimentalismo enamoradizo. La Biblia es el libro de los libros. Os dará vida y salud.

23 Es un sedante de los nervios, e imparte solidez a la mente y firmeza de principios.

Cavemos más hondo para obtener las gemas de verdad

Los alumnos de la escuela sabática deben ser fervorosos, deben cavar hondamente y escudriñar con el mayor cuidado para hallar las preciosas gemas de la verdad contenidas en las lecciones semanales. Los privilegios y las oportunidades que actualmente tienen de llegar a ser versados en las Escrituras, no deben descuidarse. Dios quiere que los que profesan ser sus seguidores se hallen cabalmente provistos de pruebas de las doctrinas de su Palabra. ¿Cuándo y dónde puede conseguirse mejor este conocimiento que durante la juventud, en la escuela sabática? Los padres no deben tratar este asunto con indiferencia en ningún caso. - Review and Herald, del 28 de noviembre de 1878.

Comparad un pasaje con otro

"Escudriñad las Escrituras," fue el mandato del Maestro. Muchos han perdido gran beneficio por haber descuidado este deber. Cuando investigamos la Palabra de Dios los ángeles están a nuestro lado, reflejando los claros rayos de la luz sobre sus sagradas páginas. Las Escrituras se dirigen al hombre como a alguien que tiene la facultad de elegir entre lo correcto y lo erróneo; le hablan por medio de amonestaciones, reproches, ruegos y expresiones de estímulo. La mente 24 debe ejercitarse en las solemnes verdades de la Palabra de Dios, o de otra manera se debilitará. Tenemos la verdad presentada por medio de publicaciones, pero no es suficiente confiar en los pensamientos de otros hombres. Debemos examinar por nosotros mismos, y aprender las razones de nuestra fe, comparando un pasaje con otro. Tomad la Biblia, y sobre vuestras rodillas rogad a Dios que ilumine vuestra mente. Si estudiáramos diligentemente y con oración la Biblia día tras día, veríamos cotidianamente alguna hermosa verdad bajo una luz nueva, clara y vigorosa. - Review and Herald, del 4 de marzo de 1884.

Escritas para el común del pueblo

Todo hijo de Dios debe ser versado en las Escrituras, y debe ser capaz, al seguir el cumplimiento de las profecías, de demostrar nuestra posición en la historia de este mundo. La Biblia ha sido escrita para el común del pueblo así como para los eruditos, y está al alcance de la comprensión de todos. Las grandes verdades que fundamentan el deber del hombre hacia sus semejantes y hacia su Hacedor, se hallan claramente reveladas; y los que realmente desean la verdad, no necesitan cometer ningún error. El camino no se deja en la incertidumbre, como si nos viéramos detenidos donde se encuentran cuatro caminos, sin saber cuál tomar. La verdad es nuestra guía; es para nosotros como una columna 25 de nube de día y como una columna de fuego de noche.

Las muchas opiniones contradictorias con respecto a lo que enseña la Biblia no surgen de ninguna oscuridad del libro mismo, sino de la ceguera y el prejuicio de parte de los intérpretes. Los hombres ignoran las sencillas declaraciones de la Biblia para seguir su propio raciocinio pervertido. Enorgulleciéndose por sus adquisiciones intelectuales, pasan por alto la sencillez de la verdad; olvidan la fuente de aguas vivas, para beber de las corrientes ponzoñosas del error.- Review and Herald, del 27 de enero de 1885.

La sustitución de la Biblia por ficciones

Tanto los ancianos como los jóvenes descuidan la Biblia. No hacen de ella su estudio, la regla de su vida. Especialmente los jóvenes son culpables de tal negligencia. La mayoría de ellos hallan tiempo para leer otros libros, pero no estudian diariamente el Libro que señala el camino a la vida eterna. Leen atentamente historias inútiles, mientras descuidan la Biblia. Este libro es nuestra Guía que nos lleva a una vida más elevada y más santa. Los jóvenes declararían que es el libro más interesante que leyeron alguna vez, si su imaginación no se hubiera pervertido por la lectura de historias ficticias. - CM 107. 26

El espíritu de investigación es esencial

"Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada divinamente y

útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia. Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra."

Todavía hay mucha verdad preciosa para ser revelada al pueblo en este tiempo de peligros y tinieblas, pero es el propósito determinado de Satanás impedir que los rayos de luz de la verdad penetren en el corazón de los hombres. Si queremos tener la luz que ha sido provista para nosotros, debemos manifestar el deseo que tenemos de ella por un diligente escudriñamiento de la Palabra de Dios. Verdades preciosas, por largo tiempo ocultas, han de ser reveladas de una manera que pondrá de manifiesto su sagrado valor; porque Dios glorificará su Palabra para que aparezca en una forma en que nunca antes la hayamos visto. Pero aquellos que profesan amar la verdad deben ejercitar hasta lo sumo sus facultades a fin de comprender las cosas profundas de la Palabra, para que Dios sea glorificado y su pueblo bendecido e iluminado. Con corazones humildes y enternecidos por la Gracia de Dios, deberíais entregaros a La tarea de escudriñar las 27 Escrituras, listos para aceptar todo rayo de luz divina, y andar en el camino de la santidad.

Con la actitud de uno que aprende

Al escudriñar las Escrituras, no debéis procurar interpretar sus declaraciones de tal manera que concuerden con vuestras ideas preconcebidas; antes bien, cual aprendices, allegaos para entender los principios fundamentales de la fe de Cristo. Con ávido interés y ferviente oración acudid a la Palabra de Dios, para saber qué es verdad, manifestando el mismo espíritu que reveló Natanael cuando rogó fervientemente al Señor que le diera a conocer la verdad. Todo aquel que busque fervientemente la verdad, será iluminado como Natanael. Jesús lo vio cuando se postró en oración debajo de la higuera, y mientras aún pedía comprensión, vino el mensajero a llamarlo y a conducirlo al manantial de toda luz.

"Felipe halló a Natanael, y dícele: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José de Nazaret. Y díjole Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo bueno?" El prejuicio y la incredulidad surgieron en el corazón de Natanael, pero Felipe no trató de combatirlos. Dijo: "Ven y ve. Jesús vio venir a sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño. Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y díjole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la 28 higuera, te vi. Respondió Natanael, y díjole: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel."

¡Cuán fácilmente se convenció Natanael! ¡Y con cuánto placer contempló Jesús su fe sincera y libre de engaño! "Respondió Jesús y díjole: ¿Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. Y dícele: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre." Dios nunca honra la incredulidad, la desconfianza y la duda. Cuando él habla, su palabra debe ser reconocida y puesta en práctica en las acciones diarias. Y si el corazón del hombre está en viva relación con Dios, se conocerá la voz que viene de lo alto.

Ha de evitarse la discusión

Aunque hay necesidad de una prolija investigación de la Palabra de Dios para que la verdad preciosa sea descubierta y expuesta a la luz, debemos tener cuidado de que el espíritu de

controversia no predomine en nuestras discusiones de la lección de la escuela sabática. Al mostrar puntos acerca de los cuales puede haber diferencia de opinión, deben manifestar la gracia de Cristo aquellos que están buscando comprender la Palabra de Dios. Debería darse lugar a una franca investigación de la verdad, a fin de que cada cual conozca por sí mismo qué cosa es verdad. 29 Entre los alumnos de la escuela sabática debería haber un espíritu de investigación, para que aquellos que tienen suficiente edad para discernir las evidencias, sean animados a tratar de descubrir nuevos rayos de luz. y a apreciar todo lo que Dios envíe a su pueblo. La luz que Dios enviará a su pueblo no aparecerá jamás a menos que sea escudriñada diligentemente la Palabra de verdad.

El mundo está lleno de toda suerte de errores de naturaleza engañosa, y es esencial que tanto los alumnos como los maestros estén seguros de que saben qué es verdad. Hay necesidad de que reverenciemos la Palabra de Dios, y que reconozcamos su voz en los oráculos vivientes, para que practiquemos sus preceptos y vivamos de cada palabra que sale de la boca de Dios. Los que hacen la voluntad de Dios conocerán si la doctrina es de Dios, porque ningún engaño ofuscará su mente. Dios llama a todos, tanto a los viejos como a los jóvenes, a escudriñar diligentemente su Palabra, a fin de que descubran las valiosas joyas de la verdad. A los pastores y al pueblo, a los maestros y a los alumnos, a todos se los llama a estudiar la Biblia.

Una luz preciosa ha de resplandecer de la Palabra de Dios, y no se atreva nadie a decir qué cosa debe o qué cosa no debe ser expuesta al pueblo en los mensajes de iluminación que él envíe, apagando así el Espíritu de Dios. Cualquiera que sea su puesto de autoridad, nadie 30 tiene derecho de impedir que la luz llegue al pueblo. Cuando un mensaje viene en el nombre del Señor a su pueblo, nadie puede excusarse de investigar sus pretensiones. Ninguno debe arriesgarse, quedándose atrás y asumiendo una actitud de indiferencia y confianza en sí mismo, diciendo: "Yo sé qué cosa es verdad. Estoy satisfecho con mi posición. He tomado ya mi posición, y no me dejaré mover de ella, venga lo que viniere. No escucharé el mensaje de este mensajero; porque sé que no puede ser la verdad." Porque siguieron este mismo proceder, las iglesias populares fueron dejadas en tinieblas parciales, y por esto los mensajes del cielo no las han alcanzado.

Cultívese un espíritu susceptible de enseñanza

Dios requiere que aquellos que ocupan puestos de responsabilidad en la obra de la escuela sabática se despojen de todo egoísmo, de toda confianza en sí mismos y de todo orgullo de opinión; si llega un mensaje que no entendéis, empeñaos en escuchar las razones que el mensajero expone, comparando texto con texto, a fin de que podáis saber si lo apoya o no la Palabra de Dios. Si creéis que las opiniones expuestas no tienen la Palabra de Dios por fundamento y si la opinión que vosotros sostenéis tocante al asunto no puede ser controvertida entonces exponed vuestras poderosas razones; porque vuestra posición no será debilitada por ponerse en 31 contacto con el error. No hay virtud ni virilidad en mantener una guerrilla continua en la oscuridad, cerrando vuestros ojos para no ver, y vuestros oídos para no oír, y endureciendo el corazón en la ignorancia y la incredulidad para no tener que humillaros y confesar que habéis aprendido algo sobre algunos puntos de la verdad.

Negarse a investigar la verdad no es cumplir con el mandato del Salvador de escudriñar las Escrituras. ¿Acaso es buscar tesoros escondidos el llamar montón de basura al resultado del

trabajo de otro, sin examinar críticamente para ver si hay o no preciosas joyas de verdad en esa colección de pensamientos que condenáis? ¿Será posible que los que no saben casi nada se abstengan de asistir a toda reunión donde se ofrece una oportunidad de investigar los mensajes que vienen al pueblo, solamente porque les parece que las opiniones de los que enseñan la verdad no concuerdan con lo que ellos han creído ser verdad? Así hicieron los judíos en los días de Cristo, y se nos amonesta a no hacer como ellos, y a no ser inducidos a escoger las tinieblas más bien que la luz, porque había en ellos corazón malo de incredulidad, para apartarse del camino del Dios vivo. Ninguno de los que se imaginan saberlo todo, es demasiado viejo o demasiado inteligente para aprender del más humilde de los mensajeros del Dios vivo. - TES 68-73. 32

El maestro ha de ser alguien que aprende

"También, huye de los deseos juveniles; mas sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazón. Empero las cuestiones insensatas e insulsas desecha sabiendo que engendran contiendas." Aquellos que quieren llegar a ser instructores de los jóvenes y niños, tienen que aprender mucho, muchísimo, tanto en los preceptos como experimentalmente, para ser obreros de buen éxito para Dios. Tienen que crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, hasta llegar a la medida de la estatura de Cristo. El crecimiento en la gracia es testimonio del hecho de que permanecéis en Cristo como el pámpano en la vid. Si permaneciereis en él tendréis poder para discernir las verdades espirituales, porque las cosas espirituales se disciernen espiritualmente.

"Os he escrito a vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno." Dios ruega a los hombres y mujeres jóvenes que aprovechen en lo posible las aptitudes que les han sido confiadas. El quiere que cultivéis hábitos de diligencia y de estudio, para que perfeccionéis los talentos que él os ha dado. Dios aceptará vuestros servicios y el perfeccionamiento de vuestros talentos, pero no puede mirar con aprobación el trabajo hecho sin interés y a medias. Todo ramo de la obra de Dios requiere el ejercicio de la 33 más alta aptitud; demanda que pongáis en juego toda ayuda que esté a vuestro alcance, y que dirijáis vuestros más nobles impulsos a la propagación de la verdad. El exaltado y sagrado carácter de la obra requiere el alistamiento de las más altas facultades intelectuales y espirituales, para que ella sea a debidamente representada delante de los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de muerte.

Si sois llamados a ser maestros en cualquier ramo de la obra de Dios, sois también llamados a aprender en la escuela de Cristo. Si asumís la sagrada responsabilidad de enseñar a otros, aceptáis el deber de ir al fondo de cada tema que tratéis de enseñar. Si presentáis a vuestros alumnos en la escuela sabática un tema de la Palabra de Dios, debéis exponer las razones de vuestra fe tan claramente que ellos queden convencidos de su verdad. Debéis escudriñar y comparar diligentemente las evidencias de la Palabra de Dios sobre los mensajes que él manda a su iglesia para saber lo que es verdad, y poder guiar a la senda de justicia a los que esperan vuestra dirección .

Escuchad con candor

Cuando se os pida que escuchéis las razones de una doctrina que no entendéis, no condenéis el mensaje mientras no lo hayáis investigado prolijamente y sepáis por la Palabra de Dios que no es defendible. Si yo tuviera la 34 oportunidad, hablaría a los alumnos de todas las escuelas sabáticas del país, suplicando fervientemente en alta voz que acudan a la Palabra de Dios en busca de la verdad y la luz. Dios tiene preciosa luz que ha de impartir a su pueblo justamente en este tiempo, y vosotros debéis esforzaros fervorosamente en vuestra investigación, para poner la mira nada menos que en un conocimiento cabal de todos los puntos de la verdad, a fin de que en el día de Dios no seáis hallados entre aquellos que no han vivido de toda palabra que sale de la boca de Dios.

La enorme importancia de lo que está en juego al descuidar la Palabra de Dios debe tomarse seriamente en consideración. El estudio de la Biblia es digno del mayor esfuerzo mental y de los talentos más santificados. Cuando se presenta una luz nueva a la iglesia, es peligroso que la rechacéis. Rehusar escuchar porque abrigáis prejuicio contra el mensaje o el mensajero no excusará vuestro caso delante de Dios. Condenar aquello que no habéis oído y que no entendéis, no ensalzará vuestra sabiduría ante los ojos de aquellos que son cándidos en sus investigaciones de la verdad. Y hablar con desprecio de aquellos a quienes Dios ha enviado con un mensaje de verdad es insensatez y locura. Si nuestros jóvenes están procurando educarse a sí mismos para ser obreros en la causa del Señor, deben aprender su camino y vivir de toda palabra que sale de su boca. No deben llegar a la 35 conclusión de que toda la verdad ha sido revelada, y que el Infinito no tiene más luz para su pueblo. Si se atrincheran en la creencia de que toda la verdad ha sido revelada estarán en peligro de desechar como inútiles las preciosas joyas de verdad que serán descubiertas al volver los hombres la atención al escudriñamiento de la rica mina de la Palabra de Dios.

Investigad individualmente

Los que han emprendido la obra de enseñar, o que han sido llamados a desempeñar algún puesto de responsabilidad, no han de contentarse con aceptar el resultado de las investigaciones hechas por otras mentes. sino que por sí mismos deben examinar la verdad. Si no adquieren la costumbre de investigar por sí mismos los temas de la verdad llegarán a ser superficiales en su vida y en sus conocimientos. Las opiniones de vuestros compañeros os pueden ser de valor, pero no debéis depender de ellos, dejando de tener ideas definidas vosotros mismos. Debéis examinar las verdades que se os enseñó a creer, hasta saber que son sin tacha. Perdéis mucho si no sometéis a la ley y al testimonio cada punto de la fe que sostenéis porque no comprendéis ni apreciáis la verdad tal como es. ¡Ojalá que todos nuestros jóvenes apreciaran el privilegio que Dios les ha dado! Es su voluntad que vayáis a la fuente de toda luz, y recibáis la iluminación de su Espíritu (pues ésta 36 será dada a todo aquel que humildemente busca la verdad), y entonces sabréis que el Espíritu y la Palabra están acordes, y estaréis seguros de saber qué es verdad. ¡Cuánta confianza da este conocimiento! Entonces podréis hablar con poder, proclamando lo que habéis aprendido ser la verdad, sabiendo que no habéis seguido fábulas por arte compuestas. - TES 64-68.

Se promete que la luz irá en aumento

Siempre se revelará nueva luz de la Palabra de Dios a aquel que mantiene una relación viva con el Sol de Justicia. Nadie llegue a la conclusión de que no hay más verdad para ser revelada.

El que busca la verdad con diligencia y oración hallará preciosos rayos de luz que aún han de resplandecer de la Palabra de Dios. Muchas preseas están todavía esparcidas, que han de ser juntadas para venir a ser propiedad del pueblo de Dios. Pero la luz no es dada simplemente para ser una fortaleza para la iglesia, sino para se derramada sobre los que están en tinieblas. El pueblo de Dios ha de anunciar las virtudes de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Cristo ha dicho de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo," y la misión de la luz es resplandecer e iluminar las tinieblas.

¡Ojalá que los maestros y alumnos sean lo que el Señor determinó que fuesen, cuando dio su vida para que pudieran ser hijos e hijas de 37 Dios y obtener la corona de gloria inmortal! - TES 59, 60.

Nuevo significado de textos familiares

Tan pronto como el que busca la verdad abre la Biblia para leer las palabras de Dios con reverencia, y poseído de un ferviente deseo de saber "lo que dice Jehová," le serán dadas luz y gracia, y verá cosas maravillosas en la ley de Dios. No considerará la ley de Jehová como yugo de servidumbre, sino como mandatos benévolos de Aquel que es omnisapiente y lleno de compasión. Se apresurará a dar cumplimiento a todos sus requerimientos. Grandes verdades, descuidadas y despreciadas durante siglos, serán reveladas por el Espíritu de Dios, y nueva significación brillará repentinamente de textos familiares. Cada página será iluminada por el Espíritu de verdad. La Biblia no está sellada sino abierta al estudio. Las verdades más preciosas son reveladas, oídos maravillados oyen los oráculos vivos, y las conciencias de los hombres son movidas a obrar. -TES 34, 35.

El apartarse de los jalones bíblicos

Muchos saben tan poco acerca de su Biblia que están inseguros en la fe. Quitan los hitos antiguos, y los engaños y los vientos de doctrinas los llevan de aquí para allá. La falsamente llamada ciencia está minando los fundamentos de los principios cristianos; y aquellos que una vez estuvieron en la fe, se apartan de las doctrinas 38 básicas de la Biblia y se divorcian de Dios, mientras siguen pretendiendo ser sus hijos. - Review and Herald, del 29 de diciembre de 1896.

La juventud fortalecida contra las herejías

Las lecciones bíblicas que se enseñan en nuestras escuelas son de mucho mayor consecuencia de lo que muchos disciernen ahora. Estos niños tendrán que afrontar en el cercano futuro las herejías y fábulas que abundan en el mundo cristiano. Instruid a la juventud con sencillez, pero cabalmente. Nuestra obra tendrá que soportar la prueba del juicio. Los jóvenes de esta generación tienen que ser preparados por medio de la gracia de Cristo para afrontar y vencer los males que han sido introducidos en la sociedad. Tendrán oportunidades de usar todo el conocimiento y la influencia que hayan adquirido, y necesitarán sabiduría de lo alto para poder detener la corriente de maldad que los rodea. Los que sostienen errores y doctrinas no conformes con las Sagradas Escrituras son numerosos. El mundo en general los está induciendo a olvidarse de Dios y a despreciar sus demandas. La ley de Dios es hollada por pies

impíos. Cada joven es responsable ante Dios por sus oportunidades y por la luz preciosa que de las Escrituras resplandece sobre él. - TES 25, 26.

Una barrera contra la tentación

Debería haber un interés vivo y creciente en llenar la mente de la verdad bíblica. El precioso 39 conocimiento así adquirido erigirá una barrera en derredor del alma, de manera que aunque esté acosada por la tentación tendrá una firme confianza en Jesús por medio del conocimiento de Aquel que nos ha llamado a su gloria y virtud. - TES 14, 15.

Auxilio divino para el que escudriña la verdad

Punto por punto de la verdad debería ser investigado porque la verdad de Dios no tiene límites, y al estudiarla, deberían tanto los maestros como los alumnos sentir el más vivo interés por saber lo que Dios ha dicho. Durante años la voz de Dios nos ha estado diciendo: "Agitad, agitad, agitad." Estudiad cada punto de la verdad, para que podáis saber por vosotros mismos qué cosa es la verdad a diferencia del error. Escudriñen los estudiantes por sí mismos, a fin de imponerse de las cosas profundas de Dios. Hagan esta obra con el espíritu que animaba a Cristo, y no se les imponga ninguna restricción.

Al escudriñar las Escrituras, se necesita gran humildad de espíritu y contrición de corazón, y es menester buscar fervientemente a Dios. A los que vienen con espíritu humilde buscando la verdad, les ayudarán en sus esfuerzos los ángeles de Dios. - TES 61, 62.

Servicio indiferente

Muchos de los que profesan ser cristianos no creen más que a medias la Palabra de Dios. No 40 la estudian con fervor, sino que malgastan tiempo precioso leyendo novelas y libros de cuentos. Una mera comprensión intelectual de la Palabra de Dios no bastará para ejercer influencia sobre los hábitos de la vida, porque la vida es regulada por la condición del corazón. Cuando los maestros de la escuela sabática hayan enseñado las lecciones de la revelación externa, su obra apenas ha comenzado, y no deberían cesar en su labor hasta tener evidencia de que los preceptos del cielo no sólo han sido aceptados por el entendimiento del alumno sino que se hallan escritos en el corazón. - TES 64.

Estudio acompañado de oración

Debemos ejercer todas las facultades de la mente en el estudio de las Escrituras, y aguzar el entendimiento para comprender, en la medida en que lo pueden hacer los mortales, las cosas profundas de Dios; sin embargo, no debemos olvidar que la docilidad y la sumisión de un niño son el verdadero espíritu del que aprende. Las dificultades que se hallan en las Escrituras nunca pueden ser dominadas por los mismos métodos que se emplean al luchar con problemas filosóficos. No debemos empeñarnos en el estudio de la Biblia con un espíritu de dependencia propia, con el cual tantos entran en los dominios de la ciencia, sino con oración y dependencia de Dios, y con un sincero deseo de conocer su voluntad. Debemos venir con espíritu humilde y 41 susceptible para obtener conocimiento del gran YO SOY. De otra manera, los ángeles malos cegarán de tal modo nuestra mente, endurecerán de tal suerte nuestro corazón, que no seremos impresionados por la verdad.

Mas de una porción de las Escrituras que los hombres eruditos consideran un misterio, o pasan por alto sin atribuirle importancia, está llena de consuelo y de instrucción para aquel que ha aprendido en la escuela de Cristo. Una razón por la cual muchos teólogos no tienen una comprensión más clara de la Palabra de Dios, es que cierran sus ojos a las verdades que no desean practicar. La comprensión de la verdad bíblica depende no tanto del poder del intelecto con que se ha abordado la investigación, como de la sinceridad de propósito y del anhelo ferviente de justicia.

Nunca debe estudiarse la Biblia sin oración. Sólo el Espíritu Santo puede hacernos sentir la importancia de aquellas cosas fáciles de comprender, o prevenirnos de torcer verdades difíciles de comprender. Es el oficio de los ángeles celestiales preparar el corazón para entender la Palabra de Dios a fin de que seamos embelesados con su hermosura, amonestados por sus advertencias, o animados y fortalecidos por sus promesas. Debemos hacer nuestra la oración del Salmista: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley." Las tentaciones a menudo parecen irresistibles, porque, debido al descuido de 42 la oración y estudio de la Biblia, la persona tentada no puede recordar rápidamente las promesas de Dios y hacer frente a Satanás con las armas de las Escrituras. Pero aquellos que están dispuestos a ser enseñados en las cosas divinas se hallan rodeados de ángeles; y en tiempo de gran necesidad, éstos traerán a su memoria las mismas verdades que necesiten. - TSS 121, 122.

La manera que Dios tiene de impartir conocimiento

Día a día Jesús adquiría conocimiento en la gran biblioteca de la naturaleza animada e inanimada. El que había creado todas las cosas, por cuya poderosa palabra las colinas, los valles, los ríos y los árboles habían llegado a existir, era ahora hijo de la humanidad, y estudiaba las lecciones que su propia mano había escrito en las hojas, las flores y los árboles. Las parábolas por medio de las cuales durante su ministerio le gustaba a Jesús enseñar sus lecciones de verdad, muestran cuán susceptible era su espíritu a la dulce influencia de la naturaleza, y cómo, durante aquellos años de los cuales poco sabemos, se deleitaba en reunir las enseñanzas espirituales de las cosas que en la vida diaria le rodeaban. Para Jesús, el significado de la Palabra y de las obras de Dios se desarrollaba gradualmente, mientras pensaba y procuraba entender la razón de las cosas, lo mismo que cualquier joven puede procurar entenderla. 43

Todo niño puede adquirir conocimiento, como lo adquirió Jesús, de las obras de la naturaleza y de las páginas de la santa Palabra de Dios. Al tratar nosotros de llegar a conocer a nuestro Padre celestial por su Santa Palabra, se nos acercarán los ángeles, nuestra mente se fortalecerá, nuestro carácter se elevará y refinará, y llegaremos a ser más semejantes a nuestro Salvador. Y cuando contemplamos la hermosura y la grandeza de las obras de la naturaleza, nuestros afectos anhelan a Dios; mientras el corazón se llena de reverencia, y el espíritu se subyuga, el alma se fortalece por el hecho de ponerse en relación con el Infinito por medio de sus maravillosas obras. La comunión con Dios, mediante la oración humilde, desarrolla y fortalece las facultades mentales y morales, y los poderes espirituales aumentan por el cultivo de pensamientos sobre asuntos espirituales.

Aquellos que consagran alma, cuerpo y espíritu a Dios, purificando sus pensamientos por la obediencia a la ley divina, recibirán continuamente una nueva dotación de poder físico y

mental. El corazón suspirará por Dios, y elevará fervientes súplicas a lo alto por una clara percepción para discernir la misión y la obra del Espíritu Santo. No nos toca a nosotros usar al Espíritu, sino al Espíritu usarnos a nosotros, amoldando y formando cada facultad. 44

Cómo prepararse para las pruebas futuras

Los siervos de Cristo no deben preparar un discurso especial para presentarlo cuando sean llevados ante las autoridades por causa de su fe. Su preparación ha de ser hecha día tras día, atesorando en el corazón las preciosas verdades de la Palabra de Dios, alimentándose de las enseñanzas de Cristo, y fortaleciendo su fe por medio de la oración; entonces, cuando sean llevados ante los tribunales, el Espíritu Santo les hará recordar precisamente las verdades que alcanzarán los corazones de los que vinieren para oír.

Dios les traerá repentinamente a la memoria el conocimiento que obtuvieron por medio de un diligente escudriñamiento de las Escrituras, precisamente cuando lo necesiten. Pero si descuidan llenar sus mentes con las joyas de la verdad, si no se familiarizan con las palabras de Cristo, si nunca han probado el poder de su gracia en las dificultades, no pueden esperar que el Espíritu Santo les traiga a la memoria sus palabras. Han de servir a Dios diariamente, de todo corazón, y entonces confiar en él. - TES 114-116.

Estudio cotidiano de la Biblia

La escuela sabática proporciona a padres e hijos una preciosa oportunidad para estudiar la Palabra de Dios. Pero a fin de recibir ese beneficio que deben obtener en la escuela sabática, tanto los padres como los niños han de dedicar tiempo al estudio de las lecciones, procurando 45 obtener un conocimiento cabal de los hechos presentados, y también de las verdades espirituales que estos hechos están destinados a enseñar. Deberíamos inculcar especialmente en las mentes de los jóvenes la importancia de buscar la plena significación del pasaje considerado. Padres, apartad un poco de tiempo cada día para estudiar la lección de la escuela sabática con vuestros hijos. Sacrificad la visita social, si es necesario, antes que la hora dedicada a las preciosas lecciones de la historia sagrada. Los padres, tanto como los hijos, recibirán beneficio de este estudio. Apréndanse de memoria no como una tarea, sino como un privilegio, los pasajes más importantes de las Escrituras que están relacionados con la lección. Aunque al principio la memoria sea defectuosa, por medio del ejercicio irá ganando fuerza, de manera que después de un tiempo os deleitaréis en atesorar de esta manera las preciosas palabras de verdad. Y la costumbre resultará ser una ayuda valiosísima para el crecimiento religioso.

Si el tiempo que se malgasta charlando, sirviendo a la vanidad, o dando gusto al apetito, fuera dedicado con igual interés al estudio de la Biblia, ¡cuánta animación no se daría a nuestras escuelas sabáticas! Pero cuando los padres están más ansiosos de que sus hijos estén vestidos a la moda que de ver sus mentes provistas de las verdades de la Palabra de Dios, los niños mismos aprenderán pronto a considerar el 46 vestido y la ostentación como de mayor importancia que las cosas que atañen a su salvación....

Sed sistemáticos en el estudio de las Escrituras en vuestras familias. Dejad cualquier cosa de naturaleza temporal; omitid toda costura innecesaria y provisión de mesa de que no se haya

menester, pero aseguraos de que el alma sea alimentada con el pan de vida. Es imposible calcular los buenos resultados de una hora, o aun media hora, cada día, dedicadas de una manera gozosa y sociable a la Palabra de Dios. Haced de la Biblia su propio intérprete, reuniendo todo lo que ella en diferentes tiempos y circunstancias dice tocante a un asunto determinado. No interrumpáis vuestra clase doméstica al venir visitas. Si éstas llegan durante el estudio, invitadlas a tomar parte en él. Manifestad que consideráis más importante obtener un conocimiento de la Palabra de Dios que adquirir las ganancias o placeres del mundo. - TES 12-14.

Fíjese la lección en la memoria

Como medio de educación intelectual, las oportunidades que ofrece el sábado son inapreciables. Enséñese la lección de la escuela sabática, no por medio de una ojeada dada al texto de la lección el sábado de mañana, sino por el estudio cuidadoso de la lección para la semana siguiente, hecho el sábado de tarde, y el repaso y la ejemplificación diarios durante la semana. Así la lección se grabará en la memoria y será 47 un tesoro que jamás se perderá totalmente. - Ed. 245.

Nuestro alimento espiritual cotidiano

Necesitamos comprender estas palabras de Cristo: "La carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida." La Santa Palabra ha de ser aceptada e incorporada en la vida práctica. La vida espiritual consiste en que Cristo sea la luz y la vida del templo del alma, así como la sangre es la vida del cuerpo. A todos los que estudian la Palabra se los representa como alimentándose de la Palabra, esto es, de Cristo. . . Así como las necesidades corporales deben ser suplidas todos los días, la Palabra de Dios debe ser estudiada cotidianamente: debe ser comida, digerida y practicada. Esto continúa nutriendo el alma y manteniéndola con salud. El descuido de la Palabra significa hambre para el alma. La Palabra describe al hombre bienaventurado meditando día y noche en las verdades de la Palabra de Dios. Todos nosotros hemos de alimentarnos de la Palabra de Dios. La relación de la Palabra con el creyente es un asunto vital. El apropiarnos de la Palabra para nuestras necesidades espirituales, es comer de las hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones. Estudiad la Palabra, y practicadla, porque ella es vuestra vida.-Carta 4 de E. G. de White, 1902. 48

Cooperación en el hogar

Aunque son esenciales los esfuerzos sabios y pacientes del maestro, la labor no debe dejarse enteramente en las manos del obrero de la escuela sabática y de la iglesia, sino que debe hallar su fundamento y apoyo en la obra del hogar. A los padres les es encomendada una responsabilidad y un cargo sagrados, y se les pide que llenen su cargo y lleven su responsabilidad en el temor de Dios, velando por las almas de sus hijos como quienes tienen que dar cuenta.

La obra misionera del hogar ha sido extrañamente desatendida. Los que han tenido la mayor razón para manifestar solicitud ferviente, como la de Cristo, por la salvación de sus hijos, han sido indiferentes para con sus responsabilidades, y han apreciado livianamente las necesidades

de sus familias. Muchos han eludido la responsabilidad que Dios les ha dado a los hombres y mujeres como padres, y la han cargado sobre el obrero de la escuela sabática y la influencia de la iglesia. Pero cada agente tiene su obra, y los padres que descuidan su parte serán pesados en la balanza y hallados faltos.

La instrucción dada por Cristo a los hijos de Israel, desde la columna de nube, define el deber de los padres, y no es indefinida ni difícil de entender. Esta instrucción es para nuestra admonición y beneficio. "Por tanto pondréis éstas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma; y las ataréis por señal en vuestra mano, y 49 serán por frontales entre vuestros ojos." En toda obra de sus manos, habían de acordarse del mandamiento del Señor. Habían de atarlo sobre sus manos, no literalmente, sino que debía influir en toda transacción de su vida. Debía ser como frontal entre sus ojos. Su mente había de meditar en la verdad de los mandamientos de Dios, y ellos mismos debían ser gobernados por los principios de estos mandamientos. "Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora sentado en tu casa, o cuando te acuestes y cuando te levantes; andando por el camino. Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas. Para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra...."

Enseñad la modestia y la humildad

La indicación dada por el Hijo de Dios a Moisés, para la instrucción de los hijos de Israel, es tan esencial ahora como entonces, y los padres deberían prestarle atención tan diligentemente hoy como debía hacerlo el antiguo pueblo de Dios. La religión tiene que ser entretejida con todo detalle de la vida del hogar si queremos ver los resultados que Dios quiso que fueran el fruto de seguir en su camino. El orgullo, la estimación propia y el atrevimiento son características destacadas de los niños de hoy y son la maldición de nuestra era. Cuando por todas partes 50 veo esta manifestación desagradable y tan desemejante a Cristo, y veo a padres y maestros tratar de exhibir la habilidad y el conocimiento de sus hijos y alumnos, me duele el corazón; porque sé que ésta es la conducta exactamente opuesta a la que se debería seguir.

Los padres y maestros que adquieren su conocimiento en la Biblia, que tanto en pensamientos como en acciones son regidos por sus santos principios, no necesitan extraviarse ni estar en sendas apartadas y prohibidas. Han de enseñarse a los niños, tanto en casa como en la escuela sabática, las lecciones más sagradas de modestia y humildad. Ha de instruírselos tocante a las altas pretensiones de la ley de Dios y a su responsabilidad delante de él. Las lecciones que se les han de presentar deben ser de tal carácter que los preparen para ser útiles en esta vida, y para tener un lugar en el reino futuro e inmortal.

"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder. Y estas palabras, que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes." Estas palabras definen claramente el deber de los padres y los maestros; y si ellos siguen esta instrucción, no dejarán de ver los mejores resultados. 51

Resultados del fracaso de los padres

¡Cuán diferente habría sido la relación bíblica de la historia de Israel, nación tan altamente favorecida del Señor, si sus miembros hubiesen puesto por obra la instrucción que les fue dada desde la columna de nube por el Hijo del Dios viviente! Pero no siguieron diligentemente las admoniciones dadas. Dejaron de enseñar a sus hijos los requerimientos de Dios; y los tristes resultados están pintados delante de nosotros en una nación rechazada por Dios. Ellos se separaron tanto de la sabiduría de Dios que, cuando apareció el Gran Maestro, Jesús, el Redentor del mundo, clamaron: "¡Quítale!" Veneraron más la tradición de los hombres que los mandamientos de Dios. Las falsas prácticas y las invenciones humanas habían tomado el lugar de la enseñanza pura de Dios. Aquello que hubiera debido llegar a ser parte de su mismo ser, fue considerado de poca importancia y valor.

Cuando Cristo vino al mundo para ejemplificar la religión genuina, y exaltar los principios que deberían gobernar los corazones y acciones de los hombres, la falsedad se había apoderado tan profundamente de aquellos que habían tenido tan grande luz, que ya no comprendían la luz, ni tenían inclinación alguna a renunciar a la tradición para aceptar la verdad. Rechazaron al Maestro celestial, crucificaron al Señor de gloria, a fin de poder retener sus propias costumbres e invenciones. El mismísimo 52 espíritu se manifiesta en el mundo hoy. Los hombres son reacios a investigar la verdad, por miedo de que sean estorbadas sus tradiciones y sea introducido un nuevo orden de cosas. Hay en la humanidad una constante tendencia a errar, y los hombres están por naturaleza inclinados a exaltar grandemente las ideas y el conocimiento humanos, mientras que no disciernen ni aprecian lo divino y eterno.

El mensaje de Cristo rechazado

Para aquellos que no tenían prejuicios, las palabras de Cristo eran como la luz del cielo. "Nunca ha hablado hombre así como este hombre." Al presentar el Gran Maestro las absorbentes realidades de la eternidad futura, las cosas de este mundo que perece quedaban eclipsadas. ¡Cuán ávidamente recibieron la verdad aquellos que habían estado orando por luz! Pero los altivos y los que eran justos en su propia estimación rechazaron el mensaje.-TES 40-44.

Los padres como educadores

El hogar debe convertirse en una escuela de instrucción, más bien que en un lugar de monótona e ingrata faena. Las primeras horas de la noche deberían ser consideradas como momentos preciosos para ser dedicados a la instrucción de los niños en el camino de la rectitud. Pero a cuántos niños se los descuida tristemente. En el hogar no se los instruye para que comprendan la verdad de Dios ni se les enseña a amar la 53 justicia y el juicio. Debería instruírselos pacientemente para que entiendan las leyes que los gobiernan, y conozcan las fuentes de sus acciones. Ha de ponérselos en armonía con las leyes del cielo, a fin de que amen la verdad como es en Jesús. De esta manera pueden ser preparados para unirse con la sociedad de los ángeles y para estar en la presencia del adorable Redentor.

Pueden implantarse en toda alma humana esperanzas y aspiraciones de un carácter recto, y la juventud puede ver hermosura en el camino de la santidad. En todos los casos puede ser necesario emplear medidas decididas al tratar con los niños a fin de que sean disciplinados, cultivados y perfeccionados para que logren la máxima utilidad en la vida. ¡Cuán poco aprecian el valor de los talentos que Dios les ha concedido! ,Cuán pocos padres y educadores se dan

cuenta del hecho de que solamente teniendo conexión viva con el Manantial de toda sabiduría, poder y santidad, puede lograrse un desarrollo completo de la mente y el corazón! La verdad es infinita, y aquel cuya mente es iluminada y guiada por el Espíritu de Dios, irá progresando en fuerza y hallará que su senda aumenta en resplandor hasta que el día sea perfecto.

Hacia la tierra o hacia el cielo

Pero aunque seamos capaces de progresar en conocimiento y en verdad, no perdamos de vista el hecho de que podemos ir hacia atrás tanto 54 como hacia adelante. Podemos ir hacia la tierra tanto como hacia el cielo. Hay muchas almas que están vacilando entre la conducta que lleva al cielo y la que lleva al infierno. Hay influencias, sutiles y engañosas, que alejan a las almas de Dios y de las cosas celestiales. Es necesario que a cada niño se lo cuide desde su más tierna infancia hasta la adolescencia y la madurez. Especialmente aquellos que conocen el peligro del mal y el amor y el interés que Dios siente por cada alma, deberían convertir en ocupación suya el velar por las almas como quienes tienen que dar cuenta.

Los padres deberían mandar a sus casas después de sí, como lo hizo Abrahán, a guardar el camino de Jehová. Si no se hace esto, Satanás gustosamente tomará a su cargo la obra de los padres, y educará al niño como a él le place; y ¡oh, cuánto de esta obra se deja librado al enemigo! Cumplan los padres su deber para con aquellos que dependen de ellos, y amolden su carácter según el divino Modelo. Hagan los padres, con viva fe y con entera confianza en Dios, la parte a ellos asignada, y Dios hará la suya, y miles de niños que están ahora sin Dios y sin esperanza en el mundo serán añadidos a la iglesia.

Preocupación por la conversión de la juventud

Cuando la conversión de la juventud sea la gran carga que pese sobre el corazón de padres y maestros, se harán constantemente esfuerzos 55 para disciplinar el carácter y dirigir los gustos y deseos por la senda celestial. Toda alma puede ser cimentada sobre sólidas virtudes. Cada alma puede alcanzar las alturas, profundidades y anchuras del conocimiento de las cosas espirituales, y ser preparada para la vida superior. Cuando los padres mismos den los primeros pasos, haciendo que sus propios hábitos y costumbres en el comer, el vestir, y el vivir sean tan sencillos y naturales como sea posible, y busquen sólo la gloria de Dios, entonces habrá orden en el hogar, y no se descuidará a los niños, sino que se dedicará tiempo a su instrucción y desarrollo.

A los niños se les debería rodear de las mejores influencias y compañías . Los padres que emprendan esta obra en el temor y el amor de Dios vigilarán cada palabra, para que no necesiten oír nada que les cause dolor cuando su propia conversación sea repetida por los niños. Procurarán suplir la debilidad, la ignorancia y la deficiencia de sus hijos con una alta instrucción moral, para que se desarrollen en la pureza y tengan hábitos bien arraigados que conduzcan a la salud y la felicidad. Con una educación tal adquirirán una clase de conocimientos que les perfeccionará el carácter con simetría y fortaleza.

Descuido erizado de peligros

Si a los jóvenes se les permite elegir una educación por sí mismos, hallarán a mano todas las facilidades. De una diversidad de fuentes será 56 traído a la mente el conocimiento del mal, y tal vez nunca podrá ser borrado enteramente más tarde en la vida. Cuando los padres descuidan su deber de sentar el fundamento del carácter de sus hijos, empleando los mejores principios como material con que edificarlo, el enemigo de Dios y del hombre suplirá este descuido, y la juventud será indiferente para con la virtud y la verdad. Se debe hacer del hogar el sitio más placentero del mundo. ¿Qué es lo externo y artificial comparado con lo verdadero y natural? El Señor les ha dado a los niños facultades que necesitan la más cuidadosa educación, tanto de parte de los padres como de los maestros.

Aquellos a quienes Dios ha encargado la responsabilidad de disciplinar a la juventud, deberían hallarse en condición de poder cooperar con él en el desarrollo de los preciosos dones de la mente y del corazón, para que la juventud adquiera la clase de conocimientos que acrecienten su fortaleza y que constituyan una adquisición que pueda llevarse a la vida futura, inmortal.

Una obra de la mayor importancia

Amoldar y formar el carácter de los niños y jóvenes es una obra de la más alta importancia, en la que se necesita presentar a Cristo, con su incomparable amor, a la mente, para que sus encantos, que son más fuertes que los del mundo, se contrapongan a éstos y eclipsen sus atractivos. 57 La juventud no debe ver sólo una teoría, por muy lógica que sea, sino el carácter amante y la gloria de Cristo. Debe inducírsela a contemplar las riquezas del mundo eterno, hasta que se logre animarla, infundirle valor y ganarla. El amor de Jesús debe ser el móvil de todo esfuerzo; impele, constriñe, cautiva. - TES 110 - 113.

Los padres en la escuela sabática

La escuela sabática proporciona preciosas oportunidades y privilegios para los jóvenes. Los padres deben apreciar altamente estas ventajas, y mostrar a sus hijos que los aprecian. Si no manifiestan interés decidido en la escuela ellos mismos, no pueden esperar que sus hijos lo hagan. En la escuela sabática, los padres aprenden tanto como sus hijos. Así los padres como los niños deben tratar de obtener un conocimiento de las Escrituras. Los demás libros deben ser secundarios con respecto a la Palabra de Dios. Cristo dijo: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." Todos nosotros debiéramos familiarizarnos mejor con las profecías, y tener un conocimiento más acabado de las lecciones prácticas de Cristo. Si meramente leemos las Escrituras sin interés, no podemos comprender plenamente las verdades allí contenidas. 58

El estudio cotidiano de la lección

Los padres deben escudriñar las Escrituras con sus hijos. Deben llegar a familiarizarse con las lecciones ellos mismos; entonces pueden ayudar a sus niños a aprenderlas. Debe dedicarse una parte de cada día al estudio de las lecciones, no sólo aprendiendo a repetir mecánicamente las palabras, mientras la mente no comprende el significado, sino que hay que tratar de ir al mismo fundamento, y familiarizarse con lo que presenta la lección. La indiferencia de los hijos, en muchísimos casos, es imputable a los padres. Son indiferentes, y los hijos participan del mismo espíritu. Si los padres manifiestan que atribuyen importancia a la

escuela sabática, revelando hacia ella respeto y exaltándola, los hijos imitarán generalmente su ejemplo.

Enseñemos a observar el sábado

Los padres deben tener un completo entendimiento con su familia en el sentido de que las horas sagradas del sábado han de ser empleadas para la gloria de Dios. Deben levantarse con el sol, a fin de tener suficiente tiempo para prepararse para la escuela sabática sin necesidad de apresurarse, perdiendo tal vez el dominio propio. Si el día anterior se hicieron los preparativos debidos, habrá suficiente tiempo para repasar la lección estudiada durante la semana; y tanto los padres como los hijos pueden ir a la 59 escuela con la seguridad de que tienen la lección bien estudiada.

La simpatía de Cristo para con los niños

Jesús se interesaba en los niños. El no se incorporó a nuestro mundo como un hombre maduro. Si lo hubiera hecho, los niños no hubieran tenido su ejemplo para imitar. Cristo fue un niño; tuvo la experiencia de un niño; sintió los chascos y las pruebas que sienten los niños; conoció las tentaciones de los niños y de los jóvenes. Pero Cristo fue, tanto en su vida de niño como de joven, un ejemplo para todos los niños y jóvenes. En la niñez, sus manos se hallaban ocupadas en actos útiles. En la juventud trabajo en el oficio de carpintero con su padre, y se hallaba sujeto a sus padres, dando así en su vida una lección a todos los niños y jóvenes. Si Cristo nunca hubiera sido él mismo un niño, los jóvenes pensarían hoy que él no puede simpatizar con ellos. Pero vivió como su ejemplo. y todos los niños y jóvenes pueden encontrar en Jesús a uno a quien pueden llevarle todos sus pesares y chascos y encontrar en él a un amigo que los ayudará.

Jesús ama a los niñitos. Cuando las madres trajeron a sus hijitos a Jesús, los discípulos intentaron rechazarlas, pero Jesús los reprendió y dijo: "Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos." El entonces los reunió en sus brazos 60 amantes y los bendijo. Hay que tenerles lástima a los padres y maestros que no tienen amor o paciencia con sus hijos, porque no tienen el sentir de Cristo. Los que tratan de reunir a los niños en la escuela sabática, están haciendo una buena obra, la misma obra que al Maestro le gustaría que hicieran. La inteligencia creciente aun de los niños pequeños puede comprender mucho con respecto a las enseñanzas de Cristo, y puede ser enseñada a amarlo con todo su ardiente afecto. Los maestros y los padres deben sembrar junto a todas las aguas, y si son fieles pueden tener una cosecha de almas en el cercano futuro. Y cuando vean las almas por las cuales han trabajado, en torno al gran trono blanco, con coronas y níveos mantos y arpas de oro, sentirán entonces que sus esfuerzos no fueron perdidos. El "bien hecho, buen siervo y fiel," sonará en sus oídos como dulce música. Signs of the Times, del 23 de junio de 1881.

Debe hallarse tiempo para el estudio de la lección

Hay muchos niños que alegan falta de tiempo como razón para no aprender sus lecciones de la escuela sabática; pero pocos hay que no podrían hallar tiempo para aprender sus lecciones si tuviesen interés en ellas. Algunos dedican tiempo a las diversiones y paseos; otros, a la innecesaria ornamentación de sus vestidos para la ostentación, cultivando así el orgullo y la 61

vanidad. Las valiosas horas pródigamente malgastadas así, son tiempo que pertenece a Dios y por el cual le tendrán que dar cuenta. Las horas gastadas en innecesaria ornamentación, o en diversiones y conversación ociosa, juntamente con toda obra, serán traídas a juicio. - TES 10.

Los padres han de ayudar a los niños

Los padres deberían reconocer como un deber sagrado suyo el instruir a sus hijos en los estatutos y requerimientos divinos tanto como en las profecías. Deberían enseñar en casa a sus hijos. y estar ellos mismos interesados en las lecciones de la escuela sabática. Estudiando con los niños, muestran que le dan importancia a la verdad presentada en las lecciones, y ayudan a crear un gusto por los conocimientos bíblicos. - TES 120.

Hagan los padres su parte, no sólo ayudando a los niños a estudiar, sino familiarizándose ellos mismos con la lección. La Biblia es nuestro libro de texto. Los padres, los maestros y los alumnos necesitan llegar a conocer mejor las preciosas verdades que se hallan tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. - TES 16.

Es más importante que la escuela primaria

Los padres deben poner aún más cuidado en que sus hijos aprendan sus lecciones bíblicas, que el que ponen para que preparen sus lecciones de la escuela diaria. Deberían aprender más perfectamente sus lecciones bíblicas que las de las 62 escuelas públicas. Si los padres y los niños no ven ninguna necesidad de manifestar este interés, sería mejor que los niños se quedasen en casa; porque la escuela sabática no logrará ser una bendición para ellos. Los padres y los niños deberían trabajar en armonía con el director y los maestros, dando así evidencia de que aprecian el trabajo que se hace en su favor. Los padres deberían tomar especial interés en la educación religiosa de sus hijos, para que éstos obtengan un conocimiento más amplio de las Escrituras. - TES 10.

Estudio diligente ricamente recompensado

La atenta aplicación de aquellos estudiantes hebreos [Daniel y sus compañeros] bajo la instrucción de Dios fue ricamente recompensada. Mientras hacían diligentes esfuerzos para obtener conocimiento, el Señor les dio sabiduría celestial. El conocimiento que obtuvieron fue de gran servicio para ellos cuando fueron puestos en situaciones de apremio. El Señor Dios del cielo no suplirá las deficiencias que resulten de la indolencia mental y espiritual. Cuando los agentes humanos ejerciten sus facultades para adquirir conocimiento, para llegar a ser hombres que piensen con profundidad; cuando ellos, como los mayores testigos en favor de Dios y de su verdad, hayan vencido en el campo de la investigación de doctrinas vitales concernientes a la salvación del alma, para que le sea tributada 63 gloria al Dios del cielo como Ser Supremo, entonces jueces y reyes reconocerán, en las cortes de justicia, en los parlamentos y los concilios, que el Dios que hizo los cielos y la tierra es el único Dios vivo y verdadero, el Autor del cristianismo, el Autor de toda verdad, que instituyó el sábado del séptimo día cuando se echaban los fundamentos del mundo, cuando las estrellas del alba alababan juntas y todos los hijos de Dios cantaban al unísono pletóricos de gozo. - FE 374, 375.
67

Sección Tercera Un instrumento ganador de almas

El más elevado objetivo

EL OBJETO de la obra de la escuela sabática debe ser cosechar almas. Puede ser que el modo de trabajar sea sin tacha, que las facilidades sean todo lo que se pudiera desear; pero si los niños y jóvenes no son llevados a Cristo, la escuela ha fracasado, porque a menos que las almas sean atraídas a Cristo, llegan a ser más y más insensibles como resultado de la influencia de una religión formal. El maestro debería cooperar, mientras Cristo llama a la puerta del corazón de los que necesitan ayuda. Si los alumnos responden a las súplicas del Espíritu y abren la puerta del corazón para que entre Jesús, él abrirá su entendimiento a fin de que comprendan las cosas de Dios. La obra del maestro es sencilla, pero si éste la hace con el espíritu de Jesús, le serán añadidas profundidad y eficiencia por la operación del Espíritu de Dios.

Debería hacerse mucha obra personal en la escuela sabática. La necesidad de esta clase de obra no es reconocida ni apreciada como debe ser. Con corazón lleno de gratitud por el amor 68 de Dios que ha sido comunicado al alma, debería el maestro trabajar con ternura y fervor por la conversión de sus alumnos.

Primero la salvación personal, luego el servicio

¿Qué evidencia podemos dar al mundo de que la obra de la escuela sabática no es mera pretensión? Por sus frutos será juzgada. Será estimada por el carácter y la obra de los alumnos. En nuestras escuelas sabáticas deberían confiársele responsabilidades a la juventud cristiana, para que pueda desarrollar sus aptitudes y adquirir poder espiritual. Entréguese primero la juventud a Dios, y entonces en su vida temprana enséñesele a ayudar a otros. Esta obra pondrá en ejercicio sus facultades y la habilitará para aprender a hacer planes y ponerlos en ejecución para bien de sus compañeros. Busquen los jóvenes la compañía de aquellos que necesitan ayuda, no para ocuparse en conversación insensata, sino para representar el carácter cristiano y ser colaboradores con Dios, ganando a los que no se han entregado a Dios. . .

El celo proporcionado al privilegio

En nuestros esfuerzos por ayudar a la juventud estamos lastimosamente atrasados en nuestro deber. Hemos tenido gran luz, pero nos falta celo y ardor, y no tenemos el fervor de espíritu correspondiente a los privilegios que gozamos. Tenemos que elevarnos por encima de la fría 69 atmósfera de la incredulidad que nos rodea, y acercarnos a Dios a fin de que él se acerque a nosotros. Tenemos que educar a la juventud a fin de que aprenda a trabajar por la salvación de las almas; y al educar a la juventud para esta obra, nosotros también aprenderemos a trabajar con más éxito, llegando a ser agentes eficientes en las manos de Dios para la conversión de nuestros discípulos. Hemos de ser imbuídos del espíritu de trabajo ferviente y asirnos de Cristo, reclamándolo a él como nuestra única eficiencia. Nuestro entendimiento debe ser ensanchado, a fin de que tengamos un concepto adecuado de las cosas que pertenecen a la vida eterna. Nuestro corazón debe ser enternecido y sojuzgado por la gracia de Cristo a fin de que lleguemos a ser verdaderos educadores.

Pregúntense los directores y maestros: ¿Creo yo la Palabra de Dios? ¿Estoy entregándome a Aquel que se dio a sí mismo por mí y sufrió una muerte cruel en la cruz para que yo no pereciera sino que tuviese vida eterna? ¿Creemos nosotros que Jesús está atrayendo a las almas de aquellos que nos rodean, aun de aquellos que viven en la impenitencia y no responden a su atracción? Entonces, con corazón contrito decid: "Maestro, yo me allegaré a ti con todos los poderes de mi influencia. Confío en ti y sólo en ti para tocar y sojuzgar el corazón por medio del poder del Espíritu Santo." - TES 52 - 55. 70

La lección suprema

Si los jóvenes que son fuertes empeñan hasta el límite sus facultades escudriñando la Biblias tendrán mentes provistas de valiosos conocimientos que resplandecerán como una luz sobre aquellos con quienes se asocien. La escuela sabática debería ser un lugar donde aquellos que han progresado en los conocimientos divinos puedan inculcar ideas nuevas respecto a la fe del pueblo de Dios.

Cuando todos los que profesan ser cristianos lo sean de hecho y en verdad, la escuela sabática no será mas una fría rutina de culto. Los maestros entenderán entonces la lección que Cristo dio a Nicodemo, y la enseñarán, haciendo ver cuánto afecta al destino humano. Jesús dijo a aquel jefe de Israel: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.!" A menos que un hombre nazca de nuevo, no puede entender el carácter del reino de los cielos, ni discernir su naturaleza espiritual. En esas palabras, Cristo le estaba diciendo a Nicodemo:

"No es la sabiduría tanto como la regeneración interior lo que necesitas. No es tanto que se te satisfaga la curiosidad como tener un nuevo corazón, lo que has menester, y mientras no se verifique ese cambio, mientras no sean hechas nuevas todas las cosas, no será de ningún beneficio salvador para ti que yo discuta contigo el 71 asunto de mi autoridad, mi obra, ni mi misión como quien lleva credenciales del cielo."

Para conocer la verdad y darla a los demás

La lección que Cristo dio a Nicodemo es importante para cada maestro, cada obrero de la escuela sabática, cada joven y niño. Seguramente es importante que nos familiaricemos con las razones de nuestra fe; pero el conocimiento más importante que hay que obtener es el conocimiento experimental de lo que significa nacer de nuevo. Lo que más se necesita en nuestra obra de la escuela sabática es la luz de la vida. En todas nuestras filas se necesitan hombres y mujeres que a los pies de Jesús hayan aprendido qué cosa es la verdad, y cómo presentarla a otros. Son hombres santos, hombres humildes, hombres que se mantengan unidos a Cristo, los que se necesitan para desempeñar el cargo de educadores de nuestra juventud en la escuela sabática.

La mayor necesidad

Nicodemo vino al Señor pensando entablar una larga discusión con él sobre puntos de menor importancia, pero Jesús expuso los primeros principios de la verdad, y mostró a Nicodemo que lo que él más necesitaba era humildad de corazón, un espíritu susceptible de enseñanza, un corazón nuevo; que si quería entrar en el reino de Dios tenía que nacer otra vez. Y, ¿no hay en

la escuela sabática quienes ocupan puestos de responsabilidad que se irritarían y fastidiarían si yo 72 les dijera que aunque son maestros de Israel, también necesitan nacer de nuevo? Nicodemo se extrañó de que Cristo le hablara en la forma en que lo hizo, sin respetar su posición de dirigente en Israel, y no estaba preparado para recibir la verdad, contestando a Cristo con palabras llenas de ironía. "Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?" El reveló el hecho, como lo hacen muchos cuando la verdad cortante toca en lo vivo de su conciencia, de que el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios. No hay nada en ellos que responda a las cosas espirituales, porque las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Pero aunque Nicodemo no comprendió sus palabras, Jesús no se impacientó ni se desanimó, sino que procuró hacer más clara su exposición de la verdad. Con solemne y tranquila dignidad, Jesús repitió sus palabras de una manera que le convencería de que eran verdad: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez."

Como una fuente viva

Todo verdadero cristiano es una fuente viva, que recibe las incesantes corrientes de gracia, una fuente que está siempre fresca y siempre 73 refrescando a aquellos que lo rodean. Aquellos que son colaboradores con Dios manifiestan un espíritu misionero; porque siempre reciben a fin de poder dar a otros la luz y la bendición del cielo. Aquellos que abren su corazón para recibir mucho, también estarán en condiciones de dar mucho.*

¡Cuán triste es pensar en la gran cantidad de trabajo maquinal que se hace en la escuela sabática, a la vez que hay poca evidencia de que haya transformación moral en las almas de los que enseñan y de los que aprenden! Cuando la obra del Espíritu de Dios se sienta en el corazón, veremos a muchos buscar fervientemente ante todo el reino de Dios y su justicia. Entonces las cosas terrenales ocuparán su lugar subordinado, y las cosas celestiales serán las más elevadas en los afectos de los hijos de Dios. - TES 77 - 79. (Sabbath School Worker, de agosto de 1892.)

Lo que más necesita la causa

¿De qué carácter es la vida religiosa de aquellos que toman parte en la obra de la escuela sabática? La luz de la verdad ha estado resplandeciendo en la mente y el corazón de los maestros y alumnos para que ellos la difundan entre los que están fuera de Cristo. El mensaje salvador tiene que ser dado a los que todavía no han abierto su corazón para recibir el don celestial. Hay 74 que presentar con insistencia la verdad a la atención de los que parecen ser indiferentes. Si todos sintieran una carga por las almas por quienes Cristo murió, ¡cuán intenso sería el interés manifestado en todo medio empleado para la salvación de las almas! ¡Cuán poco estaría puesto nuestro pensamiento en la satisfacción propia, en la ostentación en el vestir y en la búsqueda de las diversiones! ¡Cuán poco dinero se gastaría en festejos y placeres si reconociéramos la importancia de invertir nuestros medios en la causa de Dios, la cual requiere cada centavo que no sea menester para proveer a las necesidades reales!

Orad que el Espíritu Santo venga a vuestro corazón, y entonces os someteréis al yugo de Cristo, llevaréis su carga, y llegaréis a estar en completa unión con Jesús. Nuestras ideas son demasiado mezquinas; necesitamos una visión más extensa, a fin de darnos cuenta de las necesidades de la causa.

Lo que más necesita la causa son hombres y mujeres jóvenes y consagrados que sientan una responsabilidad personal respecto al progreso de la obra, y que cooperen con los agentes divinos para derramar luz en las tinieblas morales del mundo. - TES 63, 64.

Efecto de la verdad

Los principios de la verdad grabados en el corazón, renglón tras renglón, mandamiento tras 75 mandamiento, producirán rectitud de acción. La Biblia contiene las máximas escudriñadoras que ha dado Dios para guiar a los hombres y mujeres, los jóvenes y niños al cielo, a través de los conflictos de esta vida. Cristo oró: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es la verdad." Por muy iluminados que estén los jóvenes por los estudios de la Biblia, su naturaleza es tal que a menos que practiquen en la vida diaria la verdad que conocen, todo esfuerzo para elevarlos y ennoblecerlos será ineficaz. Sobre los padres descansa la solemne responsabilidad de cooperar con los maestros de la escuela sabática.

Hay corazones que el Señor ha tocado con su Santo Espíritu. No bien comienza la gracia su obra en el alma, se humilla y enternece el corazón; no hay luchas por la supremacía; la altivez desaparece; hay tal percepción del amor que Cristo manifestó dando su vida por los seres pecadores, que no hay deseo de enaltecerse. El que está convertido ve que su Redentor llevó una vida de humildad, y desea seguir en sus pisadas. Se despierta en su corazón el espíritu misionero; y a la vez que anda humilde y circunspectamente en armonía con su fe, no puede estar tranquilo hasta hallarse ocupado en la obra de ganar almas para Cristo. Quiere que todos conozcan cuán precioso es el amor de un Salvador. - TES 28, 29. 76

Una pregunta para todo maestro y alumno

Al estudiar las Escrituras, manifestar un interés altruista en otros y hacer las cosas que agradan al Salvador, creceréis en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador. Pregúntese cada maestro y cada discípulo: "¿Qué podré hacer yo que pudiera ser considerado como buen servicio para Aquel que ha muerto a fin de que yo viviera?" El Maestro da esta respuesta: "Buscad y salvad lo que se ha perdido." Habéis de trabajar de la manera en que Cristo trabajó, con paciencia, con interés, con la determinación de no sentiros desanimados al trabajar para lo presente y para la eternidad, creyendo que Jesús puede hacer mucho por medio de las aptitudes humanas, consagradas a su servicio. ¿Qué privilegio más alto podríamos desear que el de ser colaboradores juntamente con Dios, aprovechando cuanto sea posible los poderes que nos han sido confiados, a fin de que esta obra sea llevada a cabo?

Cuando los hombres y mujeres jóvenes sean sobrios y cultiven la piedad y la devoción, dejarán que su luz ilumine a otros, y habrá poder vital en la iglesia. Sería bueno señalar una hora para el estudio de la Biblia, y que los jóvenes, tanto convertidos como no convertidos, se reúnan para orar y relatar los incidentes de su vida. La juventud debería tener ocasión para expresar sus sentimientos. Convendría tener al principio un director juicioso, uno que hable poco y

anime mucho, con una palabra de cuando en 77 cuando para ayudar a fortalecer a la juventud en los comienzos de su vida religiosa. Después que hayan ganado un poco de experiencia, tome uno de ellos la dirección, y luego otro, y edúquense de esta manera obreros que reciban la aprobación de Dios. - TES 53, 54.

Fortaleza y sabiduría prometidas

Anímese a todo obrero de corazón sincero y fiel a continuar trabajando, teniendo presente el hecho de que cada cual será recompensado según hayan sido sus obras. Trabajad teniendo en vista sólo la gloria de Dios. No rehuséis llevar responsabilidades porque sintáis vuestra debilidad e ineficiencia. Dios puede daros fuerza y sabiduría, si sois consagrados a él y permanecéis humildes. Que ninguno por pereza rehuse trabajar, y que nadie se adelante insistiendo en que se acepte su servicio cuando no se lo necesita.

El deber de trabajar por otros

Esté cada obrero verdadero agradecido a Dios por haberlo honrado con una oportunidad de trabajar para el Maestro. Procurad oportunidades de hacer bien, y perfeccionad los talentos que Dios os ha dado, buscando diariamente gracia para que tengáis éxito en el bien hacer.

Las oportunidades perdidas de hacer el bien, pueden con razón humillaros hasta el polvo y moveros a velar cuidadosamente para no dejar pasar ocasiones de ser una bendición para otros.

¡Cuántas veces llegó la hora con su oportunidad 78 de trabajar, pero el obrero no se hallaba en el puesto del deber! Podrían haberse pronunciado palabras para ayudar y fortalecer a algunas almas débiles que se hallaban luchando con la tentación? pero nunca se pronunciaron. Podrían haberse hecho esfuerzos personales bien dirigidos y haberse salvado un alma de la muerte y cubierto multitud de pecados, pero no había quién lo hiciese. Los que son negligentes tendrán que responder por su negligencia en el día de Dios. Preciosísima es la sangre de Cristo, que limpia de todo pecado. Un sentimiento del amor redentor de Cristo debería inducirnos a aprovechar toda oportunidad de hacer bien. Estos momentos son sumamente preciosos si son aprovechados para gloria de Dios. Aquellos que buscan riquezas terrenales están velando atenta y continuamente a fin de hallar oportunidades para lograr su objeto; y los que trabajan para Cristo no deberían ser menos fervientes en ganar almas para él. Ellos pueden ser colaboradores con Cristo, si imitando el ejemplo de él, hacen bien a todos los que son traídos dentro de la esfera de su influencia.

Por amor de Cristo, sean los maestros y los obreros principales de vuestras escuelas sabáticas, hombres y mujeres que amen y teman a Dios; hombres y mujeres que reconozcan la responsabilidad de su posición, como quienes velan por las almas y tienen que dar cuenta a Dios por la 79 influencia que ejercen sobre los que están a su cargo.

Fe en las promesas de Dios

Nuestra fe tiene que aumentar; si no, no podemos ser renovados conforme a la imagen divina y amar y obedecer los requerimientos de Dios. Nazca de labios sinceros la oración: "Señor, auméntame la fe; dame iluminación divina; porque sin ayuda de tu parte nada puedo hacer."

Venid con humildad y postraos delante de Dios; abrid delante del Señor vuestras Biblias, las cuales contienen las promesas divinas; tomad vuestra posición con respecto a éstas; haced con Dios el pacto de que responderéis a sus requerimientos; decidle que creeréis sin otra evidencia fuera de la desnuda promesa. Esto no es presunción; pero a menos que obréis con celo, a menos que seáis fervientes y estéis decididos, Satanás obtendrá ventajas, y vosotros seréis dejados en la incredulidad y las tinieblas.

Las palabras y promesas de Dios son el único fundamento de nuestra fe. Tomad la palabra de Dios como verdad, como una voz viva que os habla, y obedeced fielmente cada requerimiento. Dios, que ha prometido, es fiel. El cooperará con los esfuerzos de los directores y maestros. La debilidad de nuestra fe limita nuestras bendiciones. Dios no está maldispuesto para dar; él es el manantial de poder. Debemos tener mansedumbre y humildad de corazón. Podemos 80 tener ricas evidencias del amor y la misericordia de Dios diariamente en nuestros esfuerzos abnegados de hacer bien a otros. Suplico a los obreros de nuestras escuelas sabáticas que se vistan con toda la armadura de Dios y muestren su fidelidad como fieles soldados de Jesucristo. Dios recompensará toda obra que se haga para gloria suya. TES 30 - 33.

Las reuniones deben ser espiritualizadas

A fin de hacer la voluntad de Dios, tenemos que escudriñar su Palabra, para conocer su doctrina, y empeñar en ello toda la capacidad que nos ha sido confiada. Tenemos que ser diligentes en la oración, y fervientes en el servicio sencillo y sincero para Dios. Los que están ocupados como maestros en la escuela sabática deberían tener hambre y sed de la verdad divina, a fin de poder impartir el mismo espíritu a los que están bajo su cuidado, e inducir a sus alumnos a buscar la verdad como un tesoro escondido. No queremos que nuestras escuelas sabáticas sean dirigidas de una manera que haga hipócritas a los alumnos; porque los tales no pueden fomentar los intereses de la verdadera religión. Dedíquese, pues, más atención a buscar a Dios, para que el Espíritu del Señor esté en vuestra escuela, que a procurar tener toda la organización mecánica deseable. Las pretensiones jactanciosas de cualquier clase no convienen en la obra de la escuela sabática, y el funcionamiento mecánico de la 81 escuela es de poco valor si el Espíritu de Dios no enternece y amolda el corazón de los maestros y alumnos. - TES 83.

Estudiad a cada uno individualmente

En toda enseñanza verdadera, es esencial el elemento personal. En su enseñanza, Cristo trató individualmente con los hombres. Educó a los doce por medio del trato y la asociación personal. Sus más preciosas instrucciones fueron dadas en privado, y con frecuencia a un solo oyente. Reveló sus más ricos tesoros al honorable rabino en la entrevista nocturna celebrada en el monte de las Olivas, a la mujer despreciada, junto al pozo de Sicar, porque en esos oyentes discernió un corazón sensible, una mente abierta, un espíritu receptivo. Ni siquiera la muchedumbre que con tanta frecuencia seguía sus pasos era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba directamente a cada mente y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, notaba cuando se iluminaban, notaba la mirada rápida y comprensiva que revelaba que la verdad había llegado al alma, y en su corazón vibraba en respuesta una cuerda de gozo afín. . .

En la obra educativa de hoy se necesita prestar el mismo interés personal y la misma atención al desarrollo individual. Muchos jóvenes que aparentemente no son promisorios, están ricamente dotados de talentos que no usan. Sus facultades permanecen ocultas a causa de la falta 82 de discernimiento de sus educadores. En más de un muchacho, o una niña, exteriormente tan desprovisto de atractivos como una piedra sin pulir, se hallaría material precioso que resistiría la prueba del calor, la tormenta y la presión. El verdadero educador, teniendo presente lo que pueden llegar a ser sus alumnos, reconocerá el valor del material con el cual trabaja. Sentirá interés personal por cada alumno y tratará de desarrollar todas sus facultades. Por imperfecto que sea, se estimulará todo esfuerzo hecho por armonizar con los principios justos. - Ed 227, 228.

Trabajo personal en favor de los miembros de la clase

Es preciso que nuestros maestros sean hombres y mujeres convertidos, que sepan lo que significa luchar con Dios, y que no descansen hasta que los corazones de los niños estén templados para amar, loar y glorificar a Dios. ¿Quiénes quieren ser obreros fervientes que trabajen para ganar almas en nuestras escuelas sabáticas ? ¿Quiénes tomarán a los jóvenes, uno a uno, y orarán y hablarán con ellos, haciéndoles súplicas personales y rogándoles que entreguen su corazón a Jesús, para que sean como sabor grato a Cristo? El contemplar la magnitud de la obra y ver cuán poco es apreciada, nos impulsa a gemir en espíritu y exclamar: ¿Quiénes aceptarán estas graves responsabilidades y velarán por las almas como quienes han de dar cuenta? 83 Somos los representantes de Cristo en la tierra. ¿Cómo cumplimos nuestra misión? Los representantes de Cristo estarán en diaria comunión con él. Sus palabras serán escogidas, su hablar sazonado con gracia, su corazón lleno de amor, y sus esfuerzos, sinceros, fervientes y perseverantes para salvar a las almas por las cuales Cristo murió. Hagan todos cuanto puedan por la salvación de los queridos niños y jóvenes, y más tarde escucharán con gozo las palabras de Jesús: "Bien, buen siervo y fiel! . . . entra en el gozo de tu Señor." ¿Qué es este gozo? Es ver a los santos redimidos, salvados por la sangre de Jesucristo, por haber servido ellos de instrumento. - TES 17, 18.

Visitad los hogares

Maestros y obreros de todas las divisiones de la obra de la escuela sabática. me dirijo a vosotros en el temor de Dios, y os digo que a menos que sostengáis una relación viva con el Señor, y estéis a menudo delante de él en oración ferviente, no podréis hacer vuestra obra con sabiduría celestial, y ganar almas para Cristo. Es menester que el obrero de Dios esté revestido de humildad como de un manto. El Señor reconocerá y bendecirá al obrero humilde que tiene un espíritu susceptible a la enseñanza y un amor reverencial a la verdad y la justicia. dondequiera que se halle tal obrero. Si sois así, mostraréis solicitud por vuestros alumnos. haciendo 84 esfuerzos especiales para lograr su salvación. Os acercaréis a ellos con amorosa simpatía, visitándolos en sus casas imponiéndoos de su verdadera condición conversando con ellos tocante a su experiencia en las cosas de Dios, y en los brazos de vuestra fe, los llevaréis al trono del Padre. - TES 75.

Alimentad a los corderos

En su comisión al apóstol Pedro, el Salvador le dijo primero: "Apacienta mis corderos," y después le mandó: "Apacienta mis ovejas." Al dirigirse al apóstol, Cristo le dice a cada uno de sus siervos: "Apacienta mis corderos." Cuando Jesús amonestó a sus discípulos a no despreciar a los pequeñitos, les habló a todos sus discípulos de todas las edades. Su propio amor y cuidado por los niños es un precioso ejemplo para sus seguidores. Si los maestros de la escuela sabática sintieran el amor que debieran sentir hacia estos corderos del rebaño muchos más serían ganados para el redil de Cristo. En cada oportunidad conveniente, cuéntese a los niños la historia del amor de Jesús. En cada sermón dígase algo que sea de beneficio para ellos. El siervo de Cristo puede tener amigos duraderos entre estos pequeñitos, y sus palabras pueden ser para ellos como manzanas de oro en canastillos de plata. - TES 122. 85

No descuidéis a los niños

Aunque se ha hecho algo por la educación y la disciplina religiosa de la juventud, falta mucho todavía. Muchos más necesitan que se los anime y ayude. No se hace el trabajo personal que el caso requiere. No son sólo los pastores los que han desatendido esta solemne obra de salvar a la juventud; también los miembros de la iglesia tendrán que dar cuenta al Maestro por su indiferencia y descuido del deber.

No se glorifica al Señor cuando se descuida o pasa por alto a los niños. Se los debe educar, disciplinar e instruir con paciencia. Necesitan más que una atención casual, más que una palabra de estímulo. Es necesario trabajar por ellos esforzada y cuidadosamente, y con oración. El corazón que está lleno de amor y simpatía alcanzará el corazón de los oyentes aparentemente negligentes y sin esperanza. - TES 124.

La dirección de la manada pequeña

Nuestros directores, nuestros maestros de la escuela sabática, deberían orar frecuentemente. Una palabra hablada en tiempo oportuno puede ser como buena semilla en las mentes juveniles, y dirigir a los pequeñuelos por la senda de la rectitud. Pero una palabra incorrecta puede guiar sus pies a la senda de la ruina. - TES 122

Reunid a los infantes

Juntad a los niñitos de labios balbucientes, a los jóvenes y ancianos, y ponedlos a la tarea 86 de resolver misterios que los sabios de la tierra no han comprendido a pesar de poseer intelectos gigantescos. Las importantes verdades de la Palabra de Dios son para los humildes y deseosos de aprender a los pies del divino Maestro. Jesús se regocijó en espíritu a causa de esto, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos y las hayas revelado a los niños: así, Padre, pues que así agradó en tus ojos."

No permitáis que ideas mezquinas proscriban y obstaculicen vuestras labores. "El campo es el mundo." Las doctrinas de la verdad están claramente reveladas en cada página de la Palabra de Dios, y, no obstante, el enemigo tiene el poder de obcecar de tal manera las mentes de los que tienen desmedida confianza en sí mismos, que no entienden las expresiones más claras y sencillas. Enséñese la verdad a nuestros hijos. Ármeselos de la revelación de la Palabra de Dios. Sepan relatar lo que está escrito en las Escrituras de verdad. Que el ministro desde el púlpito, con labios tocados con un ascua del altar del cielo, hable las palabras de vida que, cual si

fuesen de fuego, se abrirán camino hasta el corazón y el alma de aquellos que, aunque sabios en la sabiduría del mundo, no entienden la sabiduría que es de lo alto.

La pregunta "¿Qué cosa es verdad?" debería hacerse con decidido interés. Debemos responder al mandato de Dios, y avanzar desde la 87 luz hacia una luz mayor. Es imposible que los soldados de Cristo se queden estancados, descuidados e inactivos. Hay constantes progresos que hacer. La providencia de Dios nos guía a avanzar paso a paso en la senda de la obediencia. Que los padres y los maestros impriman en la mente de los niños la verdad de que el Señor los está probando en esta vida, para ver si lo obedecerán con amor y reverencia. Aquellos que no quieren obedecer a Cristo aquí, no lo obedecerían en el mundo eterno. El Señor procura alistarlos para las mansiones celestiales que Jesús ha ido a preparar para los que le aman. - TES 35, 36.

La experiencia religiosa de los niños

La religión les ayuda a los niños a estudiar mejor y a hacer más fielmente su trabajo. Una niñita de doce años estaba relatando de una manera sencilla la evidencia de que era cristiana. Dijo: "No me gustaba estudiar, sino jugar. Era perezosa en la escuela, y muchas veces no sabía mis lecciones. Pero ahora aprendo bien cada lección, para agradar a Dios. Antes era desaplicada en la escuela, y cuando no me miraban las maestras, hacía travesuras para que las vieran los otros niños. Ahora procuro agradar a Dios, portándome bien y observando las reglas de la escuela. Era egoísta en casa; no me gustaba hacer mandados, y me enojaba cuando mamá me llamaba del juego para ayudarla en el trabajo. Ahora me es un verdadero placer ayudar a mi 88 madre de cualquier manera que sea, y mostrarle que la amo."

No enseñéis a vuestros hijos a pensar que en algún tiempo futuro tendrán suficiente edad para arrepentirse y creer la verdad. Si se los instruye debidamente, aun los niños de muy poca edad pueden tener opiniones correctas acerca de su condición pecaminosa y el camino de salvación por medio de Cristo. - TES 121, 122.

El corazón de los niños es de lo más susceptible

Los maestros de la escuela sabática necesitan andar cuidadosa y piadosamente delante de Dios. Deben trabajar como quienes han de dar cuenta. Se les da una oportunidad de ganar almas para Cristo, pues cuanto más tiempo permanecen los jóvenes en la impenitencia. tanto más se endurecen en su resistencia al Espíritu de Dios. Es probable que con el paso de los años disminuya su sensibilidad a las cosas divinas y se aminore su susceptibilidad a las influencias de la religión. Cada día trabaja Satanás para afirmarlos en sus hábitos de desobediencia, en su espíritu de impenitencia, y hay menos probabilidad de que lleguen a ser cristianos. Y, ¿qué cuenta tendrán que dar finalmente los maestros indiferentes? ¿Por qué enceguece al alma del maestro la desconfianza moral, indisponiéndola a hacer esfuerzos apropiados para la conversión de las preciosas almas de los jóvenes y niños? ¿Por qué no permitir que el Espíritu Santo cree en derredor 89 del alma una atmósfera que rechace las tinieblas morales y traiga luz celestial a otros? - TES 50.

El poder de una ternura como la de Cristo

El Señor Jesucristo siente infinita ternura por aquellos a quienes ha comprado a costa de sus propios padecimientos en la carne, a fin de que no perecieran con el diablo y sus ángeles, sino que él pudiese reclamarlos como escogidos suyos. Su amor le da derecho a ellos; son propiedad suya, y él los contempla con cariño inefable, y da la fragancia de su propia justicia a sus amados que creen en él. Se requiere tacto y sabiduría, amor humano y santificado cariño por los preciosos corderitos de la grey, para poder conseguir que vean y aprecien el privilegio de entregarse a la tierna dirección de los pastores fieles. Los hijos de Dios manifestarán la ternura de Jesucristo.

El maestro o la maestra pueden ligar estos niños a su corazón mediante el amor de Cristo, que mora en el templo del alma como una dulce fragancia, un olor de vida para vida. Los maestros pueden, por medio de la gracia de Cristo a ellos impartida, ser el viviente instrumento humano -ser colaboradores con Dios- para iluminar, elevar, animar y ayudar a purificar el alma de su contaminación moral; y la imagen de Dios será revelada en el alma del niño, y el carácter será transformado por la gracia de Cristo. - TES 95. 90

Un campo de reclutamiento de obreros cristianos

Los maestros y alumnos cristianos son responsables ante Dios por los misericordiosos privilegios de que gozan, pues ellos han de ser colaboradores juntamente con Dios, dando un testimonio decidido, ante el cielo y la tierra, del poder de la gracia salvadora. La eficiencia e influencia de los obreros de Dios estará en proporción con su elevación moral y pureza. Los verdaderos maestros cristianos discernirán la importancia de la lección de la escuela sabática, porque su entendimiento será abierto para comprender el Evangelio. Ellos dejarán resplandecer su luz delante de aquellos que no han manifestado interés en los preciosos rayos de la verdad. La puerta del corazón tiene que ser abierta para recibir la luz que resplandece de la Palabra. Un solo estudiante cristiano que recibe la Palabra de Dios, puede ser el medio de proporcionar bendición a sus condiscípulos. Puede ser un beneficio para otros, si en forma paciente, bondadosa e interesante le diera una pasada a la lección con aquellos que no toman interés en las cosas de Dios, e hiciera sencilla y definida su instrucción. Esta clase de trabajo requerirá el ejercicio de la sabiduría de lo alto, a fin de que el obrero pueda acercarse de una manera aceptable a aquellos que más necesitan ayuda y guiarlos a Cristo, en quien pueden ser satisfechas las necesidades del alma... 91

Cuando un joven se convierte, no lo dejéis en la ociosidad: dadle algo que hacer en la viña del Maestro. según sus aptitudes, ocúpeselo, pues el Señor ha dado a cada cual su obra. Cooperemos con el Señor en todo ramo, y pongamos en operación todo medio por el cual puedan ser desarrolladas para ser útiles, las facultades de los que están relacionados con la escuela. Los habitantes del mundo están colocándose a sí mismos bajo las banderas de los dos jefes de los habitantes de la tierra. Cristo el Príncipe de la vida, y Satanás, el príncipe de las tinieblas, están apremiando a los hombres y mujeres y a la juventud a entrar en su servicio. Es la obra del maestro y el alumno cristianos hacer fervientes esfuerzos para que las filas de Cristo aumenten continuamente e invitar a toda alma a ponerse bajo el ensangrentado estandarte del Príncipe Emmanuel. - TES 56, 57.

La escuela sabática es un factor de educación misionera

Ha quedado demostrado en el campo misionero que, cualquiera sea el talento de la predicación, si se descuidada el factor trabajo, si a la gente no se le enseña como trabajar, cómo dirigir reuniones, como desempeñar su parte en la labor misionera. cómo alcanzar con éxito a sus semejantes, la obra será casi un fracaso. Hay mucho que debe ser hecho también en la obra de la escuela sabática, para llevar a los hermanos a la 92 comprensión de su obligación y a fin de que realicen su parte. Dios les pide que trabajen para él, y los ministros deben guiar sus esfuerzos. - 5T 256.

Una preparación para la obra bíblica

La gran obra de hacer entender la Biblia por medio de estudios bíblicos de casa en casa ha añadido importancia a la obra de la escuela sabática, y hace evidente que los maestros de estas escuelas deben ser hombres y mujeres consagrados, que entiendan las Escrituras y puedan manejar acertadamente la Palabra de verdad. La idea de dar estudios bíblicos es de origen celestial, y abre el camino para poner en el campo a centenares de jóvenes y señoritas para que hagan una obra importante que de otra manera no podría hacerse.

La Biblia no está encadenada. Se la puede llevar a la puerta de todo hombre y sus verdades pueden ser presentadas a la conciencia de todo ser humano. Hay muchos que, como los nobles bereanos, escudriñarán las Escrituras diariamente por sí mismos, cuando les sea presentada la verdad, para ver si estas cosas son así. Cristo ha dicho: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." Jesús, el Redentor del mundo, manda a los hombres no sólo que lean, sino que escudriñen las Escrituras. Esta es una obra grande e 93 importante, y nos está encomendada a nosotros, y al hacerla seremos grandemente beneficiados; porque la obediencia al mandato de Cristo no queda sin recompensa. El coronará con señales especiales de su favor este acto de lealtad que consiste en seguir la luz revelada en su Palabra. - TES 33, 34.

Consideración hacia los cristianos de otras iglesias

No hagáis que las lecciones de la escuela sabática sean desabridas y sin espíritu. Dejad en la mente la impresión de que la Biblia y solamente la Biblia es nuestra regla de fe, y que los dichos y hechos de los hombres no han de constituir un criterio para nuestras doctrinas o acciones. Es menester enseñar a los niños una lección sublime, a saber, que deben estar libres de toda partícula de egotismo y fanatismo. Enseñadles que Cristo murió para salvar a los pecadores, y que debemos trabajar con gran ternura y paciencia por los que no son de nuestra fe, pues sus almas son preciosas a la vista de Dios. No se debe mirar con desprecio a nadie. No debe haber farisaísmo, ni justificación propia.

Hay muchos cristianos verdaderos que no son de nuestra fe, con quienes nos relacionamos, que viven según toda la luz que tienen; ellos cuentan más con el favor de Dios que los que han tenido mayor luz y no la han aprovechado mostrando obras correspondientes. 94

Un espíritu de tolerancia

En cierta ocasión los discípulos hallaron a un hombre que estaba haciendo una obra en el nombre de Cristo, y Juan, al relatar el asunto a Jesús, dijo: "Y se lo vedamos, porque no te

sigue con nosotros;" pero Jesús reprendió su espíritu, y dijo a sus seguidores que "el que no es contra nosotros, por nosotros es." El Camino, la Verdad y la Vida serán revelados claramente en las palabras, el espíritu y el comportamiento de aquellos que creen en Jesús y aprenden de él. Los padres y maestros deberían manifestar el más tierno interés y simpatía para con los que no creen en la verdad. Ni por palabra ni por acción deberían jamás herir a un alma comprada por la sangre de Cristo. Si los mayores manifiestan un espíritu frío, áspero y falto de simpatía, los niños lo manifestarán también, y su carácter no será amoldado en conformidad con el modelo divino. Tenemos que educar pacientemente a los niños y jóvenes a sentir que Dios demanda que sean misioneros; que no deben ser egoístas, mezquinos ni intolerantes, sino liberales en sus ideas y simpatías. Si todos trabajan con amor y manifiestan cortesía cristiana, serán ganadores de almas y traerán preciosas gavillas al Maestro.

Aspirad a una norma más elevada

Una cosa es cierta y es que hay muy poco del espíritu de amor entre los adventistas, tanto en la obra de la iglesia como en la de la escuela 95 sabática. Los obreros y los que aprenden se han propuesto una norma demasiado baja. Todos necesitan llegar a ser más amplios, tener blancos más altos y más santos, aspirar una atmósfera más pura. De nuestras escuelas sabáticas y colegios han de salir jóvenes de ambos sexos como misioneros para Dios. Ellos necesitan la mejor instrucción y preparación religiosa. Además de los conocimientos, necesitan la virtud que viene de Dios, que los preparará para ocupar puestos difíciles y de responsabilidad. El crecimiento intelectual y espiritual debe ser tan marcado como el desarrollo de las fuerzas físicas. Los jóvenes deberían sentir la necesidad de ser fuertes y competentes, tanto intelectual como espiritualmente. Muchos no adquieren este poder, no porque carezcan de habilidad, sino porque no se empeñan con esfuerzo determinado y diligente. Deberían aprovechar cuanto fuera posible sus oportunidades, y llegar a ser cuidadosos, a fin de poder llevar las cargas y compartir las responsabilidades de los que están fatigados y sobrecargados. La más importante obra misionera de todas es la de preparar obreros que vayan al campo a predicar el Evangelio a toda criatura. - TES 36 - 38. 99

Sección Cuarta El Maestro y su Obra

La más elevada de todas las ciencias

EL PRESENTAR en todo esfuerzo misionero a Jesús, y a éste crucificado, significa mucho más de lo que las mentes finitas pueden comprender.

"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados." "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." Esta ha de ser la preocupación de nuestra obra. Si alguien piensa que es capaz de enseñar en la escuela sabática o en la escuela primaria la ciencia de la educación, necesita en primer lugar aprender a temer al Señor, lo cual es el principio de la sabiduría, para que pueda enseñar ésta, la más elevada de todas las ciencias. - FE 272.

La selección de los maestros

La instrucción dada a la juventud y a los niños no debe ser superficial. Los maestros, como personas puestas en defensa de la verdad, deberían hacer cuanto puedan para elevar la norma. No puede hacerse cosa peor para vuestra escuela sabática que poner, como maestros, 100 personas jóvenes que han revelado grandes defectos en su vida religiosa. . . No bajéis la norma en vuestras escuelas sabáticas. Vuestros hijos deben tener maestros cuyo ejemplo e influencia sean una bendición más bien que una maldición. Deben tener constantemente un elevado concepto de la virtud, la pureza y la santidad que caracterizan la vida cristiana. Sus ideas sobre este punto no deberían sufrir confusión; nadie debería proceder imprudente o ignorantemente en estos asuntos. No animéis por la voz ni por la pluma a hombres o mujeres que no tengan valor moral y cuya vida pasada muestre una falta de conciencia e integridad. Puede ser que sean perspicaces, ingeniosos e inteligentes; pero si su corazón no se halla imbuído con el Espíritu de Dios, y si no tienen integridad de carácter, su influencia señalará hacia la tierra y no hacia el cielo, y será destructiva dondequiera que se encuentren y en cualquier cosa en que se ocupen.

Tenemos gran necesidad de hombres y mujeres que se den cuenta de lo que es el pecado y aborrezcan la iniquidad; que tengan un criterio espiritual para discernir las necesidades de la causa de Dios, y trabajar con fervor abnegado y desinteresado, conservando el yo siempre escondido en Jesús. Necesitamos hombres jóvenes a quienes Dios pueda aprobar, jóvenes de una piedad práctica, que posean conciencias prontas para percibir y reconocer el peligro; hombres y mujeres que no se exalten a sí mismos y que no 101 procuren esconder la deformidad del alma bajo una capa de piedad; personas que sientan su debilidad y las imperfecciones del carácter, y que en la impotencia del alma se aferren de Cristo Jesús. Aquellos que confían en sí mismos, y creen que su modo de obrar está por encima de toda crítica, harán una obra muy imperfecta. Dijo el apóstol: "Cuando soy flaco, entonces soy poderoso." Al mismo tiempo que se daba cuenta de su debilidad, se asió de Jesucristo y su gracia por medio de la fe. . .

Cada obrero de la escuela sabática, que ha pasado de muerte a vida por medio de la gracia transformadora de Cristo, revelará la profunda operación del Espíritu de Dios sobre su propio corazón. Aquellos que tratan de dirigir a otros, que pretenden estar guiando a las almas al camino de santidad, al mismo tiempo que en su propia vida se manifiestan el amor a los placeres, el orgullo y el amor a la ostentación, son siervos infieles. Su vida no está en armonía con lo que profesan ser; su influencia es una ofensa para Dios. Necesitan una conversión cabal. Su corazón está tan lleno de desechos que carece de lugar para la verdad elevada y ennoblecedora. El templo del alma necesita ser refinado, purificado y limpiado; porque Satanás, y no Dios, habita en el corazón.

Es esencial que se tenga cuidado al poner a hombres y mujeres en puestos de confianza. Deberíais saber algo en cuanto a su vida pasada, y 102 el carácter que han desarrollado. Mejor sería duplicar el número de alumnos de vuestras clases bajo obreros temerosos de Dios que multiplicar maestros cuya influencia no esté en armonía con el carácter santo de la verdad que profesamos porque la influencia de ellos será desmoralizadora. - TES 26, 27, 30.

Cualidades esenciales

Los que tienen el deber de escoger maestros, deberían ejercer cuidado, y no insistir en que entren en la escuela personas que no estén preparadas para ejercer una buena influencia. ¿Cómo se comporta el maestro? ¿Es puntual? ¿Es aseado y esmerado? Es menester fijarse en estas cosas; porque estas cualidades son esenciales en un maestro. ¿Cómo puede él imponer estos requisitos necesarios a su clase, a menos que ésta tenga delante de sí un ejemplo de puntualidad, de prolijidad, compostura y orden? Si el maestro no se halla en su lugar y deja que la clase se distraiga, y entra precipitadamente, sin aliento y tarde, se fomenta la falta de puntualidad y el desorden. - TES 104.

Mentes bien equilibradas, caracteres simétricos

Los maestros en todos los ramos necesitan mentes bien equilibradas y caracteres simétricos. No confiéis esta obra a las manos de jóvenes y señoritas que no sepan cómo tratar con las mentes humanas. Saben tan poco acerca del poder 103 subyugador de la gracia sobre su propio corazón y carácter, que han de desaprender, y aprender lecciones enteramente nuevas en la experiencia cristiana. Nunca han aprendido a mantener su propia alma y carácter bajo la disciplina de Cristo Jesús, colocando aun los pensamientos en cautiverio del Señor.

Existe toda clase de caracteres con los cuales hemos de tratar entre los niños y jóvenes.... Muchos de aquellos niños no han tenido la educación apropiada en el hogar. Han sido tristemente descuidados. Se ha dejado que algunos hicieran como quisiesen; se ha descubierto que otros se hallaban en falta y desanimados. Pero se les ha mostrado poco agrado y regocijo y se les han dirigido sólo pocas palabras de aprobación. Los caracteres defectuosos de los padres han sido heredados, y la disciplina dada por estos caracteres defectuosos ha sido objetable para la formación de la personalidad. No se han utilizado vigas sólidas en la construcción del carácter.

No existe obra más importante que pueda ser hecha que la educación y preparación de estos jóvenes y niños. Los maestros que desempeñan su parte en la viña del Señor, necesitan aprender primeramente a tener ellos mismos dominio propio, a mantener la calma y a conservarse bajo control, en sujeción al Espíritu Santo de Dios. Deben dar evidencia de que no poseen una experiencia unilateral, sino una mente bien equilibrada, un carácter simétrico, de manera que se pueda 104 confiar en ellos porque son cristianos concienzudos y están ellos mismos bajo el Maestro de los maestros. - FE 266, 267.

El vestuario y la conducta

Todo maestro de la escuela sabática debería ser un seguidor de Cristo, y aquellos que no se han identificado como sus discípulos, mostrando por una vida consecuente que son cristianos, no deberían ser invitados a ser maestros en la escuela sabática, porque ellos mismos necesitan que primero alguien les enseñe los principios fundamentales del amor y el temor de Dios. "Sin mí -dice Cristo,-* nada podéis hacer." Entonces, ¿de qué valor sería la enseñanza de uno que por experiencia personal no sabe nada del poder de Cristo? Sería una gran inconsecuencia insistir en que tal persona enseñase una clase en la escuela sabática, pero es aún peor permitir que una clase esté bajo la influencia de un maestro cuyo comportamiento y manera de vestir nieguen al Salvador a quien profesa servir.

Es menester que el corazón de quienes enseñan en la escuela sabática sea calentado y vigorizado por la verdad de Dios, no siendo oidores solamente, sino también hacedores de la Palabra. Deberían nutrirse de Cristo, como los pámpanos se nutren de la vid. El rocío de gracia celestial debería caer sobre ellos, para que su corazón fuese como planta preciosa, cuyos capullos se abren y desarrollan y despiden grata fragancia, como flores 105 en el jardín de Dios. Los maestros deberían ser estudiantes diligentes de la Palabra de Dios, y revelar siempre el hecho de que están aprendiendo diariamente lecciones en la escuela de Cristo, y que son aptos para comunicar a otros la luz que ellos han recibido de Aquel que es el Gran Maestro, la Luz del mundo.

Los maestros deberían reconocer su responsabilidad y echar mano de toda oportunidad para perfeccionarse, a fin de rendir la mejor clase de servicio de una manera que tenga por resultado la salvación de las almas. Así los maestros como los discípulos deberían despertar y reconocer la importancia de manifestar diligencia y perseverancia en el estudio de la Palabra de Dios. Deberían estar mucho en comunión con Dios, de modo que las tentaciones mezquinas no los dominen, y puedan resistir con buen éxito la indolencia y la apatía. Nada de ociosidad, nada de complacencia propia deberían permitirse aquellos que profesan ser obreros cristianos. TES 60, 61.

Un representante de la verdadera religión

El obrero de la escuela sabática verdaderamente convertido no se dejará amoldar a las costumbres y prácticas del mundo, sino que se mantendrá firme en una independencia moral. Dará un ejemplo consecuente con lo que profesa ser, apartándose del mundo y manteniéndose separado de su espíritu y sus modas. No se dejará mover en lo más mínimo de su firme propósito 106 de ser uno con Cristo, ni cederá una jota de su posición de fidelidad a Dios, frente al orgullo, la complacencia en materia de diversiones egoístas y la inversión de medios para satisfacer la inclinación o amor a la ostentación; antes al contrario, será un ejemplo en espíritu, en comportamiento y en indumentaria.

Obrero de la escuela sabática, ¿qué norma quieres satisfacer: la de Cristo o la del mundo? ¡Oh! ¿no dirás: "Levantaré la cruz y seguiré a Jesús" ? ¿ No quieres cultivar su ternura en la persuasión, su fervor en la exhortación y ejemplificar los sublimes principios de la verdad, mostrando en la vida y el carácter lo que la religión de Cristo ha hecho por ti? ¿No prestaremos atención todos a la exhortación del apóstol: "Vestíos del Señor Jesucristo; y no hagáis caso de la carne en sus deseos" ?

Hay necesidad de revelar la religión genuina delante de la juventud. Tal religión resultará ser un poder vital, una influencia que lo penetra todo. De una devoción sincera, manarán gozo, frescura y un continuo crecimiento, y ésta es la religión que deben contemplar los jóvenes si han de ser atraídos a Cristo. Esta clase de religión dejará en las almas su divina impronta, y aquel que la posea, será renovado mental y físicamente por la refrigerante gracia de Dios.

Probadla durante un año vosotros los que sois educadores y maestros en nuestras escuelas sabáticas y escuelas primarias, y veréis si no 107 podréis decir: "El Señor ha obrado maravillosamente por nosotros, pues muchas almas han sido traídas al Maestro, como gavillas preciosas para el alfolí celestial." - TES 50 - 52.

El examen propio

El Señor quiere que los maestros de nuestras escuelas sabáticas se examinen a sí mismos para ver si están en el amor de Dios. En la vida de todos aquellos que trabajan en la causa de Dios, vendrán pruebas de parte de Dios para probar el carácter. Los maestros deberían estar constantemente aprendiendo y esforzándose para obtener una comprensión más cabal y un juicio correcto de las cosas de Dios. Hay peligro de que los maestros se vuelvan confiados en sí mismos, y tengan tanta estimación propia, que no comprendan sus propias deficiencias; que son estrechas sus ideas, y que no amplían sus horizontes, ni progresan. No aumentan su capacidad sino su altivez. No le dan cabida a Jesús en su corazón y en su vida. El maestro debería cultivar sus facultades y el don del habla, de manera que pudiera hablar distintamente, articulando en forma inteligible. Deben cultivar las facultades mentales, y no dejar tan débiles ni tan confusos los poderes del pensamiento que no puedan explicar ni entender las doctrinas de nuestra fe. Si el maestro no es persona de piedad sincera, de pureza, de abnegación, ni está dispuesto a soportar inconvenientes, no es apto para esta obra 108 grande y solemne. Es el deber del maestro probar sus propias facultades, su propio espíritu, y comprender por medio de un examen estricto de sí mismo, su verdadera posición delante de Dios. . .

El ejemplo del maestro

Si el que acepta la responsabilidad de enseñar no posee todas las cualidades necesarias, pero siente la responsabilidad de su cargo, hará cuanto pueda para aprender. Cultivará la reverencia, la alegría de espíritu y la firmeza. Sea vuestro comportamiento de carácter tal que vuestra clase aprenda a tener pensamientos solemnes y reverencia hacia Dios. Aunque las ideas sean presentadas con simplicidad, el lenguaje, al hablar de Dios, de Cristo de sus sufrimientos, de su resurrección como realidades para vosotros, debería elevar las mentes muy por encima de las cosas terrenales y hacerles sentir que están en la presencia del Infinito.

La escuela sabática no es el lugar apropiado para esa clase de maestros que van solamente por la superficie, que tienen mucha labia y hablan con espíritu de liviandad tocante a las verdades decisivas y eternas, que son más altas que los cielos y más anchas que los mundos. El comportamiento de la clase revelará el carácter de un maestro, según se manifiesta por el ejemplo que da ante ella. Si son descorteses y siguen siéndolo, si son irreverentes, ha de haber alguna causa, y el asunto necesita ser investigado a fondo. 109

La reverencia y la cordialidad

El maestro puede ser reverente y, sin embargo, alegre. Y en lugar de tener maneras petulantes debería escudriñar las cosas profundas de Dios. Cualquier afectación no será natural. Reciba la clase la impresión de que la religión es una realidad, que es deseable; pues trae paz, descanso y felicidad. No permitáis que vuestra clase reciba la impresión de que un carácter frío, falto de simpatía, es religión. Que la paz y la gloria de la presencia de Cristo en el corazón hagan que el rostro exprese su amor, que los labios profieran gratitud y alabanza.

Los que acostumbran a estar en comunión con Dios reflejarán su luz en el rostro. Los niños aborrecen la sombra de las tinieblas y la tristeza. Su corazón responde a la brillantez, a la

alegría y al amor. Aunque un maestro debe ser firme y resuelto, no debe ser severo, exigente ni dictatorial. El maestro necesita una autoridad revestida de dignidad; de otra manera carecerá de esa habilidad que haría de él un maestro de éxito. Los niños son prontos para discernir cualquier debilidad o defecto en el carácter del maestro. El comportamiento hace su impresión. Las palabras que pronunciáis no les darán el molde debido, a menos que vean en vuestro carácter el modelo. Un carácter cristiano correcto, ejemplificado en la vida diaria, hará mucho en pro de la formación del carácter de vuestra clase, más, mucho más, que todas vuestras 110 enseñanzas y muy repetidas lecciones. Dios nos ha relacionado de tal manera individualmente con la gran trama de la humanidad que inconscientemente hacemos nuestras las maneras, prácticas y costumbres de aquellos con quienes nos relacionamos. Y no permita Dios que se deje al menor de estos pequeñitos desviarse de la senda trazada para que caminen en ella los redimidos del Señor. Tenga el maestro piedad práctica, para que el carácter y el amor de Jesús sean revelados en él.

La escuela sabática no es un lugar de pasatiempo, para entretener y divertir a los niños, aunque si es debidamente dirigida, puede ser todo esto; sino que es un lugar donde se educa a los niños y a la juventud, donde se le abre la Biblia al entendimiento, mandamiento tras mandamiento, precepto tras precepto, un poco aquí y un poco allí. Es un lugar donde se ha de impartir la luz de la verdad. No todos los que enseñan en nuestras escuelas sabáticas se preparan para la tarea. Sienta cada maestro que debe saber más, que tiene que llegar a conocer mejor a aquellos con quienes tiene que tratar, a conocer mejor los mejores métodos de impartir conocimientos; y que cuando haya hecho lo mejor que pueda, todavía le faltará mucho. - TES 103-106. 111

La influencia del maestro

Es nuestro propio carácter y experiencia lo que determina nuestra influencia sobre los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, debemos conocer su poder en nuestro propio corazón y en nuestra propia vida. El Evangelio que presentamos para la salvación de las almas debe ser el Evangelio por el cual nuestras propias almas hayan sido salvadas. Solamente por una fe viva en Cristo como Salvador personal es posible que hagamos sentir nuestra influencia en un mundo escéptico. Si queremos desviar a los pecadores de la rápida Corriente, nuestros propios pies deben estar firmemente asentados en la Roca, Cristo Jesús.

La insignia del cristianismo no es una señal exterior, no consiste en usar una cruz o una corona, sino en aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de su gracia manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de ser convencido de que Dios ha enviado a su Hijo como su Redentor. Ninguna otra influencia que pueda rodear el alma humana tiene tal poder como la influencia de una vida abnegada. El más poderoso argumento en favor del Evangelio es un cristiano amable y amante. - TSS 115, 116.

Paciencia con los descarriados

Recordad que no podéis leer los corazones. No podéis conocer los motivos que impulsan las 112 acciones que os parecen erróneas. Hay muchos que no han recibido la debida educación; sus caracteres son tortuosos, son duros y retorcidos, y parecen sinuosos en todas formas. Pero la gracia de Cristo puede transformarlos. Nunca los echéis a un lado, nunca los induzcáis al

desánimo o a la desesperación diciéndoles: "Usted me ha chasqueado, y no trataré de ayudarlo." Unas pocas palabras habladas apresuradamente bajo la provocación -precisamente lo que nosotros pensamos que merecen- pueden cortar las cuerdas de la influencia que habría atado sus corazones al nuestro.

La vida consecuente, la paciente tolerancia, el espíritu sereno bajo la provocación, es siempre el argumento más concluyente y el más solemne llamamiento. Si habéis tenido oportunidades y ventajas que no les hayan tocado en suerte a los demás, considerad este hecho y sed siempre maestros sabios, cuidadosos y amables.

A fin de que la cera admita una impresión fuerte y clara del sello, no la golpeáis con el sello en forma apresurada y violenta; colocáis el sello cuidadosamente sobre la plástica cera y en forma tranquila y firme lo apretáis hasta que se haya endurecido en el molde. De la misma manera tratad con las almas humanas. La continuidad de la influencia cristiana es el secreto de su poder, y esto depende de que vosotros perseveréis en la manifestación del carácter de Cristo. Ayudad a los que hayan errado, 113 contándoles lo que os ha ocurrido a vosotros. Mostradles cómo, cuando hicisteis graves errores, la paciencia, la bondad y la disposición a ayudaros manifestada por vuestros colaboradores os dieron valor y esperanza.

Hasta el día del juicio no conoceréis la influencia de una conducta amable y considerada hacia el inconsecuente, el irrazonable o el inmerecedor. Cuando nos encontramos con ingratitud y traición de sagrados cometidos, somos incitados a manifestar nuestro enojo o indignación. Estas cosas, según lo que espera el culpable, están preparadas para él. Pero la bondadosa tolerancia los sorprende y a menudo despierta sus mejores impulsos, y los induce a llevar una vida más noble. - TSS 116, 117.

Tolerancia hacia los demás

Toda asociación en la vida exige que ejerzamos dominio propio, tolerancia y simpatía. Diferimos tanto en disposiciones, hábitos, educación, que nuestro modo de considerar las cosas es diferente. Nuestro juicio lo es también. Nuestro modo de entender la verdad, nuestras ideas respecto del comportamiento en la vida, no son idénticos en todos los puntos. No hay dos personas cuyas experiencias sean iguales en todo particular. Las pruebas de uno no son las de otro. Los deberes que a uno le parecen fáciles, son para otro en extremo difíciles y lo dejan perplejo. 114

Tan frágil, tan ignorante, tan sujeta a mala inteligencia es la naturaleza humana, que cada cual debe ser prudente al apreciar a su prójimo. Poco sabemos de la influencia de nuestros actos en la experiencia de los demás. Lo que hacemos o decimos puede perecernos de poca monta, cuando, si pudiéramos abrir los ojos, veríamos cuán importantes son los resultados que de aquello dependen para bien o mal. - TSS 117.

El mejoramiento propio

Debido a que hay tan poca nobleza de carácter, tanta simulación que rodea a la juventud, existe la mayor necesidad de que las palabras del maestro, su actitud, su conducta, representen lo elevado y lo verdadero. Los niños captan rápidamente la afectación o cualquier

otra debilidad o defecto. El maestro no puede obtener el respeto de sus alumnos de otra manera que revelando en su propio carácter los principios que él trata de enseñarles. . .

Pero la utilidad del maestro depende no tanto de la cantidad real de sus conocimientos,- como de las normas que se propone alcanzar. El verdadero maestro no se contenta con pensamientos oscuros, con una mente indolente o una memoria floja. Constantemente trata de lograr adquisiciones más altas y métodos mejores . La suya es una vida de continuo crecimiento. En la obra de un maestro tal hay frescura, poder vivificante, que despierta e inspira a sus alumnos. . . 115

Se necesitan maestros que descubran rápidamente y aprovechen toda oportunidad para hacer el bien; que combinen con el entusiasmo la verdadera dignidad; que sean capaces de dominar, "aptos para enseñar;" que puedan inspirar el pensamiento, despertar la energía e impartir valor y vida.

Las ventajas de un maestro pueden haber sido limitadas de manera que no posea calificaciones intelectuales tan altas como podría desearse; sin embargo, si tiene la debida compenetración de la naturaleza humana; si tiene un amor genuino por su obra, un aprecio de su magnitud y una determinación de mejorar; si está dispuesto a trabajar fervorosamente y en forma perseverante, comprenderá las necesidades de sus alumnos, y por su espíritu de simpatía y de progreso, los inspirará a seguir mientras trata de conducirlos hacia adelante y hacia arriba; los niños y los jóvenes que se hallan al cuidado del maestro difieren ampliamente en disposiciones, hábitos y educación. Algunos no tienen propósito definido o principios fijos. Necesitan ser despertados a sus responsabilidades y posibilidades.

El que discierne las oportunidades y los privilegios de su obra no permitirá que nada se interponga en el camino de un esfuerzo fervoroso para progresar. No ahorrará esfuerzo para alcanzar la más alta norma de excelencia. Se 116 esforzará por ser él mismo todo lo que desea que sus alumnos lleguen a ser. - TSS 118, 119.

Provisión para aumentar la capacidad

Debemos tener maestros consagrados que amen a Dios sobre todas las cosas y a sus prójimos como a sí mismos. El Señor ha hecho amplia provisión para que los maestros tengan mayor capacidad de sábado en sábado, para que puedan enseñar con algún propósito, trabajando para lo presente y para la eternidad. Necesitamos en nuestras escuelas hombres y mujeres jóvenes que posean una piedad vital, no una experiencia ordinaria y superficial, sino una profunda piedad interior, que es el resultado de estar diariamente aprendiendo en la escuela de Cristo, con el objeto de impartir a otros las preciosas lecciones que Jesús les ha enseñado.

Aquellos que se contentan sencillamente con seguir una determinada rutina árida y con dar vueltas, errarán el blanco, no logrando hacer la obra que un maestro de la escuela sabática debería hacer; pero si los que se ocupan en este importante ramo de la causa de Dios son cristianos en el sentido pleno de la palabra, si hacen en el temor de Dios la obra que él les ha dado, trabajando con amor por las almas por quienes Cristo murió, serán colaboradores con Dios. . .

Los maestros deben ser ejemplares

Los maestros deberían presentar delante de la juventud un ejemplo correcto, en espíritu y 117 comportamiento, y en su indumentaria. Deberían vestir ropas sencillas y ser de espíritu tan humilde como un niño y a la vez puros y elevados, porque ellos están en la presencia de Dios para representar delante de sus alumnos el carácter de Cristo. Con espíritu de devoción y ternura de corazón deberían mirar a los que están a su cargo, recordando que Jesús dijo: "Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos." . . .

Si los maestros siempre tuvieran presente que el Espíritu Santo es quien tiene que revelar al alma vislumbres de las cosas celestiales, y que a medida que ellos trabajan con el espíritu de Cristo, ese instrumento celestial está impresionando la mente con la verdad divina; si ellos siempre reconociesen que hay ángeles en derredor de ellos y que se hallan en terreno santo, se haría una obra mucho más eficiente en nuestras escuelas sabáticas. Los maestros no carecerían de gracia y poder espirituales, porque se darían cuenta de la presencia divina; comprenderían que ellos no son sino los instrumentos humanos por medio de quienes Cristo está comunicando la luz celestial. Su obra estaría llena de fervor y poder, y ellos sabrían que el Espíritu ayuda sus flaquezas. - TES 46 - 48.

Cristo y no el hombre ha de ser el modelo

Que el maestro de la escuela sabática no imite el ejemplo de los que no creen en el 118 conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, ni aun cuando aquellos que ministran en el púlpito sagrado les hayan dado tal ejemplo. El que quiere ser aceptado como colaborador de Dios no debe estar imitando el tono, las maneras o ideas de otro hombre. Tiene que aprender de Dios, y estar dotado de sabiduría celestial. Dios ha dado el don de la razón y la inteligencia tanto a un obrero como a otro; y según vuestra capacidad, habéis de entregar los talentos a los "banqueros." El Señor no quiere que ningún obrero sea la mera sombra de otro a quien admire. El maestro tiene que crecer hasta la medida de la estatura de Cristo; no hasta la medida de algún mortal finito y errante. Tenéis que crecer en la gracia, y ¿dónde puede hallársela? Sólo en Cristo, el Modelo divino.

Mire, pues, cada cual a Cristo, e imite al Modelo divino. Que cada obrero empeñe hasta lo sumo sus facultades para trabajar en armonía con el plan de Dios. Aprenda en la escuela de Cristo, a fin de ser sabio para instruir a otros. Los que son puestos bajo el cuidado del maestro de la escuela sabática necesitarán la sabiduría y la experiencia que Dios puede dar al que sigue a Cristo. Aprenda el maestro de la mansedumbre y humildad de corazón de Cristo, a fin de ser un maestro verdadero, y gane a sus alumnos para Cristo, para que ellos, a su vez, lleguen a ser fieles misioneros en el gran campo de la siega. - TES 83, 84, 119

El amor como poder compulsivo

Manifestamos muy poca simpatía en nuestro trabajo por las almas. No existe ese poder de suplicar, instar y atraer que Dios quiere que ejerzamos para que se reconcilien las almas con él. Si enseñamos la verdad como es en Jesús, no se considerará la religión como una tarea desagradable, sino como un deleite. Manifiesten los maestros en su labor alegría, gratitud, y un corazón lleno de ternura y compasión cristianas, y leuden los corazones de sus alumnos con el espíritu de amor desinteresado, porque éste es el espíritu que impregna el cielo. ¿No

dejarán los obreros de la escuela sabática todo orgullo y amor propio, y llegarán a ser sinceramente y de todo corazón hacedores de la palabra? "Vestíos del Señor Jesucristo; y no hagáis caso de la carne en sus deseos." La fe genuina confía en Cristo y se somete a él sin vacilación ni reserva, consintiendo en seguirle dondequiera que vaya. Cuando esto se cumpla, como resultado de esfuerzos bien dirigidos, le serán traídas muchas almas al Maestro como gavillas preciosas.

Los padres y maestros deberían procurar impresionar la mente de los niños desde sus primeros años con la importancia de la salvación. Deberían enseñar a los niños que Dios es su Padre Celestial, que su amor les es expresado en el don de su unigénito Hijo, y que el Salvador del mundo demostró su amor para con ellos 120 viniendo a nuestro mundo a morir, para que nosotros pudiésemos vivir. Si estas lecciones son presentadas con amor y ternura, dejaran en la mente y el corazón de la juventud una impresión duradera. Así como el espejo refleja imágenes y objetos cuando son revelados por la luz del sol, así la mente reflejará estos temas cuando sean iluminados por el amor de Cristo. - TES 109, 110.

La sencillez y la simpatía

¡Cuán importantes son las lecciones que se pueden dar a los niños y jóvenes, exponiéndoles las Escrituras con la sencillez de Cristo! Deje en casa el maestro todas las palabras difíciles y altisonantes, y utilice solamente las palabras más sencillas, que serán comprendidas con facilidad por la mente de los niños.

Pero para ser maestro de éxito, no sólo deben ser sencillos vuestros métodos de enseñanza, sino que debéis manifestar simpatía y amor en la escuela sabática. Los niños reconocerán este elemento y recibirán su influencia. Los hombres y mujeres sólo son niños adultos. ¿Acaso no correspondemos nosotros a las palabras y miradas de simpatía y amor genuinos? Jesús, el divino Maestro, les aseguró a sus discípulos su amor hacia ellos. Tomó sobre sí la naturaleza humana sin otro propósito que el de manifestar a los hombres la misericordia, el amor y la bondad de Dios al hacer provisión para la salvación 121 y felicidad de sus criaturas. Con este fin murió. Mientras pronunciaba sus más tiernas palabras de simpatía, se regocijaba pensando que su intención era hacer "infinitamente más" que todo cuanto ellos podían pedir o aun pensar. Diariamente mostró delante de ellos, mediante obras de bendición para el hombre, cuán grandes eran su ternura y amor para con el género humano caído. Su corazón era un manantial de inagotable compasión, en el cual el anhelante corazón podía ser provisto del agua de la vida.

Cuando Jesús hablaba a las gentes, quedaban atónitas de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Los escribas habían trabajado para afirmar sus propias teorías, y tenían que esforzarse para sostenerlas y para conservar su influencia sobre las mentes del pueblo mediante una interminable repetición de fábulas y tradiciones pueriles. Los modelos más elevados de instrucción pública consistían mayormente en una repetición carente de vida de ceremonias sin significado y en la reiteración de opiniones superficiales. La enseñanza de Jesús inculcaba de la manera más comprensible y sencilla las ideas más trascendentales y las verdades más sublimes, de modo que "los que eran del común del pueblo le oían de buena gana." Esta es la clase de instrucción que debería darse

en nuestras escuelas sabáticas. La luz del cielo, tiene que ser reflejada de Jesús, el admirable Maestro, y las almas de los niños 122 y jóvenes deben ser iluminadas con la divina gloria de su carácter y amor. Así, con hermosa sencillez, los niños pueden ser conducidos al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." - TES 44, 45.

Han de presentarse temas remozados

El alma debería ser como un almacén lleno de valiosas y abundantes provisiones. En el púlpito, en la escuela sabática, en el culto de oración y en la sociedad, deberíamos tener temas nuevos con que impartir luz a otros. Deberíamos seguir el ejemplo de Jesús, el Maestro perfecto. El educó a los hombres, revelándoles el carácter del Dios vivo. Dijo: "Esta, empero, es la vida eterna; que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado." Este es el terna importante que debe grabarse en la mente de los jóvenes porque ellos necesitan tener un conocimiento del carácter paternal de Dios, para ser inducidos a subordinar los intereses temporales a los eternos. Al contemplar el carácter de Dios, se creará en el corazón de ellos un intenso deseo de comunicar a otros la hermosura y el poder de la verdad.

El poder transformador de la religión

¡ Ojalá todo hombre, mujer y niño que tienen que tratar con las mentes humanas, tengan la verdad tan entretejida en el alma que se revele en el espíritu, en las palabras, en el carácter y 123 en las acciones! El poder santificador de la verdad debería inducir a todo aquel que enseña en la escuela sabática, o que ocupa un puesto en nuestras instituciones, a tener una experiencia tal que pueda decir: "Yo sé a quién he creído." Hay poder transformador en la religión de Jesucristo, y este poder debe manifestarse en nosotros por una humildad mucho mayor, por una fe viva y más ferviente, a fin de que lleguemos a ser una luz para el mundo. El yo debe ser humillado y Cristo ensalzado. ¿ Por qué aquellos a quienes Dios confía algún trabajo en su viña moral se engríen tan fácilmente?

Preguntas escudriñadoras

Por qué muchos parecen creer que una posición de responsabilidad enaltece al que la ocupa? ¿Por qué se vuelven tan llenos de confianza en sí mismos, siendo que dependen tan enteramente del sacrificio expiatorio? ¿Por qué en algunos hay tanta falta de ternura, tan poca obra de corazón? Porque los que confían en sí mismos no han caído sobre la Roca ni han sido quebrantados. Por esta razón hay tan poca confianza en Dios, tan poco arrepentimiento ferviente y contrito, tanta falta de oración fervorosa. Bien puede preguntarse cada maestro: ¿He recibido el Espíritu Santo desde que creí? He recibido a Cristo como mi Salvador personal ? Contéstense solemnemente estas preguntas. 124

Todo momento es oro

Si aquellos que están ocupados en la obra de Dios son cristianos individualmente, sus obras lo revelarán. Presentarán a Cristo ante aquellos con quienes se relacionen. Los maestros de la escuela sabática no ocuparán el tiempo con asuntos faltos de importancia, porque comprenderán que cada momento es oro, y que debe emplearse trabajando con toda diligencia en el huerto del Señor. La obra de Cristo en el santuario celestial, donde él está presentando su propia sangre cada momento ante el propiciatorio, haciendo intercesión por

nosotros, debería impresionar debidamente el corazón, de modo que reconociésemos el valor de cada momento. Jesús siempre vive para hacer intercesión por nosotros; pero un solo momento malgastado no puede ser jamás recobrado. Consideren los maestros y alumnos el importante hecho de que Cristo no cesa de hacer su solemne obra en el santuario celestial, y si tenéis puesto el yugo de Cristo, si lleváis su carga, estaréis haciendo una obra semejante en carácter a la de vuestra Cabeza viviente. TES 92 - 94.

El semblante es un índice del carácter

Los maestros de las diferentes clases deberían tener a cada niño en su corazón y bajo su especial cuidado.

Es imposible hacer esta obra para lo presente y para la eternidad, a menos que el maestro tenga 125 comunión íntima con Dios. Jesús ha dicho: "Escudriñad las Escrituras. porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." No fomentéis una manera superficial de investigar la verdad. Haced que cada punto de la verdad sea claro y distinto para el entendimiento de los niños. No aglomeréis de una vez sobre sus mentes una acumulada cantidad de asuntos. La preciosa Palabra de Dios ha de ser una lámpara para su senda, y una luz para sus pies. Impresionad sus mentes con el pensamiento de que es un privilegio andar en la luz. Es el camino de paz, pureza y santidad, trazado para que avancen por él los redimidos del Señor. Cristo ha mostrado este camino; él es el verdadero pastor; siguiéndole, se evitan las sendas descarriadas y las trampas peligrosas.

De la Palabra de Dios han de aprender que todos los que entren en el cielo deben tener un carácter perfecto; porque al tenerlo, se encontrarán con su Señor en paz. Muchos niños y jóvenes llevan estampado su carácter en su semblante. Llevan la historia de su vida en las facciones del rostro. Los obreros verdaderos deberían imprimir en la mente de los niños un carácter hermoso, puro, semejante al de Cristo, que transfigure el semblante. Si Cristo es el principio permanente del corazón. podréis leer pureza, refinamiento, paz y amor en las facciones del rostro. En otros semblantes un carácter malo exhibe su letrero; se hallan allí expresados el egoísmo, la astucia, el 126 engaño, la falsedad, la enemistad y los celos. ¡Cuán difícil es que la verdad impresione el corazón y el semblante de tales caracteres!

El cultivo del carácter

Es necesario dar ahora atención especial al cultivo del carácter. Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús, a fin de que eleven y ennoblezcan tanto al primero como al último de los obreros de nuestras escuelas sabáticas, de manera que Jesús no se avergüence de reconocerlos como sus colaboradores. Cristo ha provisto toda la cultura espiritual para sus hijos. Si Jesús mora en el alma, el corazón se llena de las santas gracias de su Espíritu, el cual se manifiesta en la transformación de las facciones. Si queréis tener hermosura y amabilidad de carácter, debéis tener la ley divina escrita en el corazón y practicarla en la vida. - TES 24, 25.

Hagamos prácticas las lecciones

Entren los maestros con alma y vida en la materia de que trata la lección. Hagan planes para hacer una aplicación práctica de la lección y despertar interés en la mente y el corazón de los

niños que tienen a su cargo. Hallen las actividades de los alumnos campo donde ejercitarse resolviendo los problemas de la verdad bíblica. Los maestros pueden dar carácter a este trabajo, de manera que los ejercicios no resulten secos y faltos de interés.

127 Los maestro no hacen de los ejercicios de la escuela sabática una obra tan ferviente como debieran. Deberían acercarse al corazón de los alumnos mediante la aptitud, la simpatía y un esfuerzo paciente y determinado por interesar a cada alumno en la salvación del alma. Estos ejercicios deberían llegar a ser enteramente lo que el Señor quiere que sean, a saber, momentos de profunda convicción de pecado y de reforma del corazón. Si se hace la debida clase de obra de una manera hábil y cristiana, las almas se convencerán y harán la pregunta: "¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?' - TES 15.

El uso de elementos auxiliares

Se han hacho esfuerzos para interesar a los niños en la causa. pero no los suficientes. Deberían hacerse más interesantes nuestras escuelas sabáticas. Las escuelas públicas durante los últimos años han mejorado grandemente sus métodos de enseñanza. Se hace uso de lecciones prácticas, cuadros y pizarrones, con el fin de aclarar a las mentes juveniles las lecciones difíciles. Del mismo modo puede simplificarse y hacerse intensamente interesante la verdad presente para las activas mentes de los niños.

Padres a quienes no se puede alcanzar de ninguna otra manera, se alcanzan frecuentemente por medio de sus hijos. Los maestros de la escuela sabática pueden instruir en la verdad a los niños, y éstos, a su vez, la llevarán al círculo del 128 hogar. Pero pocos maestros parecen comprender la importancia de este ramo de la obra. Los métodos de enseñanza que han sido adoptados con tanto éxito en las escuelas públicas, podrían emplearse con resultados similares en la escuela sabática, y ser el medio para traer muchos niños a Jesús y educarlos en la verdad bíblica. Esto hará mucho mayor bien que una excitación religiosa de carácter emocional, que pasa tan rápidamente como viene.

Debe abrigarse el amor de Cristo. Se necesita tener más fe en la obra que creemos que ha de hacerse antes de la venida de Cristo. Debe haber más trabajo hecho con abnegación y sacrificio y orientado en la debida dirección Se debe estudiar con meditación y oración cómo trabajar de la manera más ventajosa. Deben madurarse planes cuidadosos. 11 ay entre nosotros mentes que, si tan sólo se las usara, manifestarían la capacidad creadora y ejecutiva que tienen. Los esfuerzos inteligentes y bien dirigidos, tendrían grandes resultados. - TES 11, 12.

Errores señalados

La escuela sabática, si es bien dirigida, es uno de los grandes instrumentos de Dios para traer almas al conocimiento de la verdad. No es el mejor plan que solo los maestros hablen. Ellos deberían inducir a los miembros de la clase a decir lo que saben. Y entonces el maestro, con pocas palabras y breves observaciones o ilustraciones, 129 debería imprimir la lección en sus mentes. Bajo ninguna circunstancia deberían los maestros pasar mecánicamente la lección y sentarse luego, dejando a los niños mirando en derredor o cuchicheando y jugando, como los hemos visto hacer. Semejante enseñanza no es beneficiosa; muchas veces es perjudicial. Si el

maestro está debidamente preparado, cada momento puede ser usado con provecho. Las activas mentes de los niños deberían ser mantenidas constantemente ocupadas. Se les debería hacer expresar sus ideas y corregirlas o aprobarlas, según requiera el caso. Pero nunca debería el maestro sentarse y decir: "He terminado." - TES 21.

Idolencia espiritual *

En algunas escuelas sabáticas se dan puestos a personas que carecen de aptitud para enseñar, que no tienen amor ferviente por las almas. No comprenden ellas mismas ni a medias las orientaciones prácticas de la verdad. ¿Cómo, pues, pueden conducir a los niños y a los jóvenes al vivo Manantial? Beban los maestros mismos en abundancia del agua de la salvación, y los ángeles de Dios les prestarán ayuda, y ellos sabrán justamente qué conducta quiere el Señor que adopten a fin de ganar para Jesús a la preciosa juventud. Esto requiere aptitud, voluntad, perseverancia, y un espíritu como el que tenía Jacob cuando luchó en oración y exclamó: "No te dejaré, si no me bendices." Cuando la bendición de Dios descansa 130 sobre los maestros, no puede menos que manifestarse a aquellos que están bajo su cuidado. Nunca coloquéis a la juventud bajo el cuidado de personas que son espiritualmente indolentes, que no poseen aspiraciones nobles, elevadas y santas; porque los mismos sentimientos de indiferencia y farisaísmo, de la forma sin el poder, se verán tanto en los maestros como en los alumnos. TES 15, 16.

Discusión en la clase

En la escuela sabática deberían enseñarse lecciones que arrojen luz en las cámaras del corazón y de la mente. Y para que esto se lleve a cabo, es menester que los maestros estén bajo la influencia del Espíritu Santo, a fin de que todo egoísmo quede en sujeción y que no se profiera palabra presurosa ni se ejecute acción inconsiderada alguna, sino que la gracia de Dios pueda manifestarse trabajando con el esfuerzo humano por la salvación de las almas. Este debe ser el gran objeto de la obra de la escuela sabática. No debería hacerse de la escuela sabática un lugar de controversia; no es el lugar de manifestar diferencias de opinión. No se le dé entrada en la escuela a esta clase de obra, y manténgase la armonía. Si se insinúan ideas que son puestas en duda por algunos de los miembros de la escuela, no se consienta en levantar un espíritu de combate ni seguir una discusión o controversia. - TES 57. 131

La lectura de la lección

En algunas escuelas, siento decirlo, prevalece la costumbre de leer del folleto la lección. Esto no debería ser así. No hay necesidad de que así sea, si el tiempo que muchas veces se emplea inútil y pecaminosamente es dedicado al estudio de las Escrituras. No hay razón alguna para que las lecciones de la escuela sabática deban ser aprendidas menos perfectamente por los maestros o alumnos que las de la escuela diaria. Deberían ser aprendidas mejor, puesto que tratan de asuntos infinitamente más importantes. La negligencia en esto desagrada a Dios. - TES 12

Una investigación superficial

Cada maestro de la escuela sabática debería sentir que es un misionero para Dios. Debe aprovechar sus momentos y su aptitud para obtener un conocimiento de la Palabra de Dios,

que pueda impartir a sus alumnos. Los maestros llegarán a ser ineptos para sus puestos si no aprenden ellos mismos. Necesitan frescura de ideas, planes nuevos y sabios, vida, tacto y espíritu en su obra. Tienen que ser aptos para enseñar.

El maestro no debería limitarse a la repetición de las palabras escritas en el folleto de la lección; sin embargo, necesita estar perfectamente familiarizado con las palabras lo mismo que con las ideas. Todo maestro, antes de ponerse a la cabeza de su clase, debería tener planes trazados con claridad en cuanto a lo que desea hacer en 132 ese día y en esa ocasión. Recitar una lección vosotros mismos delante de la clase no es enseñarla; necesitáis palabras sencillas e ideas fácil y claramente expresadas. Aseguraos de que vuestros discípulos os entienden. Si no pueden comprender vuestras ideas, vuestro trabajo está perdido. No paséis ligeramente por la superficie; ahondad. La Biblia es la regla y la guía de la vida. Es preciso que una doctrina sana sea puesta en contacto con las mentes y los corazones de vuestros discípulos; entonces producirá fruto, pues se verá un proceder sano como resultado de vuestros esfuerzos. - TES 27, 28.

Observaciones largas y tediosas

Los que enseñan a los niños deberían abstenerse de hacer observaciones tediosas. Las observaciones cortas y al caso, ejercerán una buena influencia. Si es necesario decir mucho, compénsese la brevedad con la frecuencia. Unas pocas palabras de interés, de cuando en cuando, serán de más provecho que si se dijera todo de una vez. Las pláticas largas cansan la mente de los niños. El hablar demasiado les hará fastidiosa aun la instrucción espiritual, así como el comer demasiado recarga el estómago, disminuye el apetito y produce hasta aversión a la comida. Es posible que la mente de la gente se harte de las pláticas excesivas. El trabajo en pro de la iglesia, pero especialmente de la juventud, debería ser mandamiento tras mandamiento, precepto tras 133 precepto, aquí un poco y allí otro poco. Dad a las mentes tiempo para digerir las verdades con que las alimentáis. A los niños hay que atraerlos hacia el cielo, no con aspereza, sino con mucha ternura. - TES 116.

Lo que significa ser un colaborador de Dios

"Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean comedidos mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, gravedad, palabra sana e irreprensible: que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros."

Cuando falta la piedad sincera, cuando se descuida la comunión diaria con Dios, el maestro de la escuela sabática será seco y tedioso en su manera de enseñar. Sus palabras no tendrán poder para alcanzar el corazón de sus alumnos.

Ser colaboradores con Dios significa mucho más que ir simplemente a la escuela sabática, asistir a los cultos de la iglesia, participar en la obra de enseñar y hablar en la reunión de testimonios.

Colaborar con Dios significa que vuestro corazón anhela fervientemente la salvación de las almas pecadoras por quienes Cristo murió. Significa que estáis llenos de solicitud por la obra, que siempre estáis buscando cómo hacer interesante vuestra instrucción, ideando maneras para que con todas las facultades de vuestra naturaleza que os han sido confiadas, podáis

atraer en la 134 misma dirección en que Cristo está atrayendo, a fin de que las almas sean ganadas para su servicio y ligadas a él por las cuerdas de su infinito amor.

La obra malograda por esfuerzos no consagrados

Los colaboradores de Dios no tienen deseo de evadir las obligaciones sagradas, sino que por amor de Cristo están prontos para soportar trabajos, sufrir privaciones y oprobio. Están dispuestos a hacer frente a los rechazos, aunque esto es difícil de soportar y humillante para el orgullo humano. Pero el que colabora con Dios se acordará de que Jesús soportó la vergüenza, el insulto, el rechazo y la muerte a fin de poder salvar a los que estaban perdidos. Cada parte de la variada labor en el campo de la siega, significa sacrificio y abnegación. Significa que el tiempo que comúnmente se ocupa en asuntos de menor importancia deberá ser dedicado a escudriñar las Escrituras, para que sepáis cómo trabajar con buen éxito en la obra que os ha sido asignada. Significa que debéis familiarizaros con el Espíritu de Dios. Significa que debéis orar mucho, y meditar mucho y seriamente en cómo podéis poner en ejercicio toda capacidad vuestra y llevar adelante la obra de Dios eficazmente.

Sois los siervos empleados por Dios, comisionados para edificar su reino en la tierra, y habéis de hacer vuestra parte para salvar a las almas por las que Cristo pagó el precio de su propia sangre. 135

¿Es entonces acaso cosa leve enseñar en la escuela sabática, sin tener una preparación del corazón para esta obra de tanta consecuencia? Muchos de los que emprenden la enseñanza de una clase sienten poco interés en ella, y por sus esfuerzos no consagrados malogran la sagrada obra. - TES 73 - 75.

La tentación a revelar el yo

En cada grado, tanto en las clases primarias como en las avanzadas, los maestros necesitan mirar constantemente al gran manantial de luz en busca de sabiduría, gracia y poder para amoldar los corazones de sus alumnos, y para que puedan tratar inteligentemente con los que han sido comprados con la sangre de Cristo. Cada maestro debe seguir humildemente a Aquel que es manso y humilde de corazón. Nadie debería estudiar o trabajar a fin de poder ser considerado como maestro superior o persona de extraordinaria habilidad, sino a fin de poder conducir las almas a Cristo. Vendrán tentaciones de ostentar el yo en todo lo que se haga; pero si se hace esto, la obra será echada a perder, porque ello inducirá a observaciones largas e insípidas que no interesarán ni beneficiarán la mente de los niños. - TES 39, 40.

Demos un servicio sincero

El Señor quiere tener en la obra de la escuela sabática maestros que le sirvan de todo corazón, que aumenten su talento por medio del ejercicio, 136 y que vayan mejorando lo que ya se ha alcanzado. El Señor quiere tener en su iglesia cristianos trabajadores; porque el que trabaja tiene menos tentaciones que aquellos que tienen poco que hacer. Los que verdaderamente creen en Cristo llegarán a ser colaboradores de Dios. Serán gobernados por su Espíritu; sus afectos serán purificados, sus pasiones estarán en sujeción, y en su vida aparecerán frutos preciosos para gloria de Dios; porque los que en verdad creen en Cristo reflejarán luz. - TES 59.

La salvación de las almas es el interés más elevado

Las obligaciones del maestro son pesadas y santas, pero ninguna parte de la obra es más importante que la de cuidar a los Jóvenes con tierna y amante solicitud, para que puedan sentir que tenemos amigos en ellos. Una vez que ganamos su confianza, podemos conducirlos, gobernarlos y prepararlos fácilmente. Los santos motivos de nuestros principios cristianos deben ser introducidos en nuestra vida. La salvación de nuestros alumnos es el más elevado interés confiado al maestro temeroso de Dios. El es un obrero de Cristo, y su especial y determinado esfuerzo debe ser salvar las almas de la perdición y ganarlas para Cristo Jesús. Dios requerirá esto de las manos de los maestros. Cada uno debe llevar una vida de piedad, y pureza, y efectuar un esfuerzo incansable en el desempeño de todo 137 deber. Si el corazón brilla con el amor de Dios, habrá un afecto puro que es esencial, las oraciones serán fervientes, y se darán fieles amonestaciones. Descuídense estas cosas y las almas que están a vuestro cuidado serán colocadas en peligro. Es mejor invertir menos tiempo en dar largos discursos o en el estudio absorbente y atender estos deberes descuidados.

La perseverancia recompensada

Después de todos estos esfuerzos, los maestros pueden encontrar que algunos de los que están a su cargo desarrollarán caracteres sin principios. Son flojos en las normas morales, muchas veces como resultado de un ejemplo vicioso y una disciplina paterna descuidada. Y los maestros, aun haciendo todo lo que pueden, no conseguirán inducir a estos jóvenes a una vida de pureza y santidad, y después de paciente disciplina, labor afectuosa y ferviente oración, serán chasqueados por aquellos de quienes esperaban tanto. Y en adición a esto, recibirán reproche de los padres, porque no tuvieron el poder de contrarrestar la influencia de su propio ejemplo e imprudente dirección. El maestro tendrá estos desánimos después de cumplir con su deber. Pero debe continuar trabajando, confiando en Dios para colaborar con él, y manteniéndose virilmente en su puesto y laborando con fe. Otros serán salvados para Dios y su influencia será ejercida en la salvación de los demás. Que el pastor, el maestro 138 de escuela sabática y los maestros de nuestros colegios, unan sus corazones, almas y propósitos en la tarea de salvar a nuestros jóvenes de la ruina. - FE 116, 117.

Elevemos a Cristo

El Evangelio es el poder y la sabiduría de Dios, si aquellos que dicen ser cristianos lo representan correctamente. Cristo crucificado por nuestros pecados es el pensamiento que debe humillar en su propia estima a toda alma delante de Dios. Cristo resucitado de los muertos, ascendido al cielo y actuando como nuestro intercesor viviente en la presencia de Dios, es la ciencia de la salvación que necesitamos aprender y enseñar a los niños y jóvenes. Cristo dijo: "Yo me santifico a mí mismo; para que también ellos sean santificados." Esta es la obra que incumbe siempre a todo maestro. No debe hacerse un trabajo descuidado en esto, porque aun la obra de educar a los nulos en la escuela diaria necesita mucho de la gracia de Cristo y dominio propio. Aquellos que por naturaleza son irritables, fáciles de provocar, y que han estado acostumbrados a criticar y pensar mal, deberían buscarse alguna otra clase de trabajo que no reproduzca en los niños y en los jóvenes ninguno de sus desagradables rasgos de carácter, porque ellos han costado demasiado. El cielo ve en el niño al hombre o la mujer no desarrollados aún, dotados de capacidades y poderes que, guiados y 139 desarrollados

correctamente, con sabiduría celestial, llegarán a ser los medios humanos por los cuales obrarán las influencias divinas, para que colaboren con Dios. Las palabras ásperas y la continua censura aturden al niño, pero jamás lo reforman. Retened esa palabra impaciente; someted vuestro propio espíritu al dominio de Jesucristo; entonces aprenderéis a compadeceros de aquellos que llegan a estar bajo vuestra influencia, y a simpatizar con ellos. - TES 95, 96.

Clases enteras han de ser convertidas

Como obreros de Dios, necesitamos más de Jesús y menos del yo. Deberíamos sentir una preocupación mayor por las almas, y orar diariamente que se nos dé fuerza y sabiduría para el sábado. Maestros, visitaos con los miembros de vuestras clases. Orad con ellos, y enseñadles a orar. enternézcase el corazón, y sean breves y sencillas pero fervientes las peticiones. Sean vuestras palabras pocas, pero bien escogidas; y aprendan ellos, de vuestros labios y vuestro ejemplo, que la verdad de Dios tiene que estar arraigada en sus corazones, o de lo contrario no podrán soportar la prueba de la tentación. Queremos ver clases enteras de jóvenes convertirse a Dios, y crecer como miembros útiles de la iglesia. - TES 22, 23.

No permitáis que toda vuestra fuerza y energía sea dedicada a las cosas mundanas y temporales durante la semana, de manera que no 140 tengáis energía ni fuerza moral para dedicar al servicio de Cristo en el sábado. Hay que hacer obra ferviente ahora mismo. No tenemos ni un momento que emplear egoístamente. Hagamos todo con el solo propósito de glorificar a Dios. No descansemos jamás hasta que cada niño de nuestra clase haya sido traído al conocimiento salvador de Cristo. - TES 16, 17.

El gozo supremo

Ante los que son aceptados como maestros de nuestras escuelas se halla abierto un campo de labor y de cultivo, para la siembra de la semilla y la cosecha del grano maduro. ¿Qué cosa puede dar mayor satisfacción que colaborar con Dios en educar y preparar a los niños y los jóvenes para amar a Dios y guardar sus mandamientos? Conducid a Jesús los niños a quienes estáis instruyendo en la escuela diaria y en la escuela sabática. ¿Qué cosa puede daros mayor gozo que ver a los niños y los jóvenes siguiendo a Cristo, el gran pastor, que llama, y a las ovejas y los corderos, que oyen su voz y lo siguen? ¿Qué cosa puede inundar de mayor luz el alma del obrero diligente y devoto que saber que su trabajo paciente y perseverante no resulta en vano en el Señor y que ver a sus alumnos revelando el brillo del gozo en sus almas porque Cristo les ha perdonado sus pecados? ¿Qué cosa puede ser más satisfactoria para el obrero que colabora con Dios. que ver a los niños y los jóvenes recibiendo 141 las impresiones del Espíritu de Dios en la verdadera nobleza de carácter y en la restauración de la imagen moral de Dios, a los niños buscando la paz que viene del Príncipe de la paz? - FE 271. 145

Sección Quinta La recolección semanal de las ofrendas misioneras

Acción de gracias por lo que se ha logrado en el pasado

Damos gracias a Dios que nuestras escuelas sabáticas han contribuido bastante para fomentar muchas empresas valiosas. Los niños y jóvenes han dado sus centavos, los que, cual pequeños arroyuelos, han sido afluentes de un río de beneficencia. A los niños se los debe educar de tal manera que puedan realizar hechos desinteresados que el cielo se regocija en contemplar.

Mientras el rocío de la juventud está sobre ellos, se les debe enseñar a los niños cómo servir a Cristo. Debe enseñárseles a ser abnegados. - TES 122, 123.

Regularidad y sistema en las ofrendas

Este asunto de dar ofrendas no está abandonado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas con respecto a él. El ha especificado que los diezmos y las ofrendas son la medida de nuestra obligación. Y desea que demos en forma regular y sistemática. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: "Cuanto a la colecta para los san 146 santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por bondad de Dios pudiere." Cada uno examine regularmente sus entradas, todas las cuales son bendiciones recibidas de Dios, y aparte el diezmo como un fondo separado, destinándolo en forma sagrada al Señor. Este fondo en ningún caso debe ser dedicado a otro uso; ha de ser dedicada solamente a sostener el ministerio del Evangelio. Después que se ha puesto aparte el diezmo, adjudíquense los dones y ofrendas "que por la bondad de Dios" pudiereis. -Review and Herald, del 9 de mayo de 1893.

El dar sistemáticamente cada semana

Las ofrendas de los niñitos pueden ser aceptables y agradables a Dios. De acuerdo con él espíritu que impulsa las ofrendas será el valor de las mismas. Los pobres, al seguir la regla del apóstol, y apartar una pequeña suma cada semana, ayudan a llenar la tesorería, y sus dones son completamente aceptables para Dios; porque ellos hacen sacrificios tan grandes y aún mayores que sus hermanos más ricos. El plan de la benevolencia sistemática revelará ser una salvaguardia para toda familia contra la tentación de invertir los medios en cosas innecesarias, y especialmente demostrará ser una bendición para 147 los ricos guardándolos de condescender con su anhelo de extravagancia. Todo miembro de una familia que practica el plan plenamente, recuerda a la misma cada semana la exigencia de Dios, y a medida que se niegue a sí mismo en alguna cosa superflua, a fin de tener recursos para poner en la tesorería, permite que sean impresas en su corazón algunas valiosas lecciones de abnegación, para gloria de Dios. Una vez por semana, toda persona es inducida a considerar su conducta de la semana anterior: la entrada que podría haber tenido si hubiera sido económico, y los medios de que no dispone a causa de su complacencia. Su conciencia es llamada a cuentas, por así decirlo, delante de Dios, y ora es elogiada, ora acusada. Aprende que si conserva la paz de la mente y el favor de Dios, debe comer, beber y vestirse para su gloria. - 3T 412.

Una señal de honor

Dios, en sus planes sabios, hizo depender el progreso de su causa de los esfuerzos personales de su pueblo y de sus ofrendas voluntarias. Aceptando la cooperación del hombre en el gran plan de redención, le confirió señalada honra. El ministro no puede predicar a menos que se lo envíe. La obra de dispensar luz no incumbe sólo a los ministros. Cada persona, al llegar a ser miembro de la iglesia. se compromete a ser representante de Cristo viviendo la verdad que 148 profesa. Los que siguen a Cristo deben llevar adelante la obra que él les dejó cuando ascendió al cielo. - 3TS 333.

La providencia de Dios se anticipa a nuestra liberalidad

Tanto las pequeñas como las mayores corrientes de beneficencia deben mantenerse siempre fluentes. La providencia de Dios se anticipa mucho a nosotros, avanzando mucho más rápidamente que nuestra liberalidad. El camino del progreso y de la edificación de la causa de Dios, se halla bloqueado por el egoísmo, el orgullo, la codicia, la extravagancia y el amor a la ostentación. Descansa sobre toda la iglesia la solemne responsabilidad de levantar todo ramo de la obra. Si sus miembros siguen a Cristo, rehusarán complacer su inclinación a la ostentación. el amor al vestido, el amor a las casas elegantes y a los muebles costosos. Debe haber entre los adventistas mucho mayor humildad y una distinción mucho mayor del mundo, o de otra manera Dios no nos aceptará, cualquiera fuere nuestra posición o el carácter de la obra en la cual estemos empeñados. La economía y la abnegación proporcionarán a muchas personas que se hallan en circunstancias moderadas medios para la benevolencia. Es el deber de todos aprender de Cristo, y andar humildemente por el camino 149 de abnegación, a fin de que, cuando se hagan los llamados de ayuda, estemos listos a responder.

Mientras Satanás trabaje con energía incansable para destruir las almas, mientras haya un llamamiento para conseguir obreros en alguna parte del gran campo de la mies, habrá también un llamado para el sostén de la obra de Dios en alguno de sus muchos ramos. Aliviamos una necesidad tan sólo para preparar el camino a fin de aliviar otras del mismo carácter. La abnegación requerida para obtener medios para invertir en aquello que Dios considera del mayor valor, desarrollará hábitos y un carácter que nos otorgarán las palabras de aprobación: "Bien hecho," y nos habilitará para vivir para siempre en la presencia de Aquel que se hizo pobre por nuestra causa, a fin de que nosotros, por su pobreza, pudiéramos heredar las riquezas eternas. - 7T 296, 297.

Cuando nos cansemos de dar

Bien, dice alguien, se nos sigue pidiendo que demos a la causa. Estoy cansado de dar. ¿Estás tú cansado? Entonces, permíteme preguntarte: "Estás cansado de recibir de la mano benéfica de Dios? Hasta que el Señor no cese de bendecirte, no cesarás tú de estar bajo la obligación de retribuirle la parte que él reclama. El te bendice a fin de que puedas bendecir a otros. Cuando estés cansado de recibir, entonces podrás decir: 150 Estoy cansado de tantos pedidos de ofrendas. - 5T 150.

La extensión de la obra

El pueblo de Dios tiene una obra grandiosa delante de sí, una obra que debe alcanzar una prominencia siempre creciente. Nuestros esfuerzos en los ramos misioneros deben ser mucho más extensos. Debe realizarse una obra más decidida que la que se ha hecho, antes del segundo advenimiento de nuestro Señor Jesucristo. El pueblo de Dios no ha de cesar en sus labores hasta que éstas circuyan el mundo. - 6T 23, 24.

No esperéis atrincheraros

De todas las iglesias deben ascender oraciones a Dios por un aumento de la devoción y la liberalidad. Hermanos y hermanas, no pidáis que se os permita atrincheraros en la obra evangélica. Mientras haya almas que salvar, nuestro interés en la obra de salvar almas no ha de conocer reducción. La iglesia no puede aliviar sus tareas sin negar a su Maestro. No todos

pueden ir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden dar de sus medios para llevar adelante las misiones en el extranjero. - 9T 55, 56.

¿Haremos lo mejor que podamos?

Mi alma se conmueve dentro de mí mientras el llamado macedónico viene de todas direcciones, de ciudades y aldeas de nuestro propio país, 151 de allende el Atlántico, y el Pacífico, y de las islas del mar: "Pasa a Macedonia y ayúdanos." Hermanos y hermanas, ¿responderéis a este clamor diciendo: "Haremos lo mejor que podamos, tanto en el envío de misioneros como de dinero; renunciaremos a embellecer nuestros hogares, a adornar nuestras personas, y a complacer nuestro apetito; daremos los medios que se nos han confiado para la causa de Dios, y nos dedicaremos también nosotros mismos sin reserva a la obra del Señor" ? Las necesidades de la causa son presentadas delante de nosotros; las tesorerías vacías reclaman en la forma más patética nuestra ayuda. Un peso ahora es de más valor para la obra que diez pesos en cualquier tiempo futuro.

Trabajad, hermanos, trabajad mientras tenéis la oportunidad, mientras el día dura. Trabajad, pues "la noche viene cuando nadie puede obrar." Cuán pronto puede venir esa noche, es imposible que podáis predecirlo. Ahora es vuestra oportunidad; aprovechadla. Si hay al unos que no pueden realizar un esfuerzo personal en la obra misionera, vivan económicamente, y den de sus ganancias. - 5T 732, 733.

Oremos y demos para las misiones

Hermanos y hermanas, ¿prometeréis hoy delante de Dios orar por estos obreros que han sido elegidos para ir a otros países? ¿Prometeréis no solamente orar por ellos, sino sostenerlos con 152 vuestros diezmos y ofrendas? ¿Os prometeréis practicar una estricta abnegación a fin de poder tener más recursos que dar para el avance de la obra en las regiones lejanas? Nos sentimos impulsados por el Espíritu de Dios a pediros que os prometáis delante de él apartar algo semanalmente para el sostén de nuestros misioneros. Dios os ayudará y os bendecirá al hacer esto.- Review and Herald, del 11 de noviembre de 1902.

Ideando formas y medios

La iglesia de Cristo en la tierra fue organizada con propósitos misioneros, y el Señor desea ver a toda la iglesia ideando formas y medios por los cuales los encumbrados y los humildes, los ricos y los pobres. puedan escuchar el mensaje de verdad. No todos son llamados a efectuar un trabajo personal en los campos extranjeros, pero todos pueden hacer algo por medio de sus oraciones y ofrendas para ayudar en la obra misionera.

Un comerciante norteamericano, que era un fervoroso cristiano, al conversar con un obrero, señaló que él mismo trabajaba para Cristo veinticuatro horas por día. "En todas mis relaciones comerciales dijo, trato de representar a mi Maestro. Cuando tengo oportunidad trato de ganar a otros para él. Todo el día estoy trabajando para Cristo. Y de noche, mientras duermo, tengo un hombre que trabaja para él en la China." - 6T 29. 153

Promovamos la obra misionera local

El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, bajo la dirección de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos. Es al trabajar para suplir las necesidades de otros cómo ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder. El Señor ha tomado nota de toda fase del celo misionero manifestado por su pueblo en favor de los campos extranjeros. El quiere que en todo hogar, en toda iglesia, en todos los centros de la obra, se manifieste un espíritu de generosidad mandando ayuda a los campos extranjeros, donde los obreros están luchando contra grandes dificultades para dar la luz a los que moran en tinieblas. Lo que se dé para empezar la obra en un campo propenderá a fortalecer la obra en otros lugares. OE 481.

Dios honra a los mayordomos fieles

Dios ha convertido a los hombres en sus mayordomos. La propiedad que él ha colocado en sus manos son los medios que ha provisto para la difusión del Evangelio. A los que demuestren ser fieles mayordomos él les encomendará mayores cometidos. Dice el Señor: "Yo honraré a los que me honran." "Dios ama al dador 154 alegre," y cuando sus hijos, con corazón agradecido, traen sus dones y ofrendas a él, "no con tristeza, o por necesidad," su bendición los asistirá, como él ha prometido. "Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde."- PP 529.

Lo que podría haber sido

Un raudal de luz resplandece de la Palabra de Dios, y debemos despertarnos para reconocer las oportunidades descuidadas. Cuando todos sean fieles en devolver a Dios lo suyo en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo oiga el mensaje para este tiempo. Si el corazón de los hijos de Dios estuviese lleno de amor por Cristo; si cada miembro de la iglesia estuviese cabalmente imbuído de un espíritu de abnegación; si todos manifestasen cabal fervor, no faltarían fondos para las misiones. Nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, que nos invitarían a entrar por ellas. Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios.- 4TS 415. 155

Dádivas continuas y un dador constante

Si todos los que pretenden ser hijos e hijas de Dios, cumplieran concienzudamente con su obligación hacia Dios y sus semejantes en materia de diezmos y ofrendas, una abundancia de recursos afluiría a la tesorería para sostener la obra de Dios en sus diferentes ramos por todo nuestro mundo. Mientras ellos impartieran de sus dones, el Señor abriría caminos por los cuales podrían seguir dando continuamente ya que están recibiendo continuamente. No habría entonces necesidad de hacer pedidos de recursos para sostener la causa. Si el principio de dar al Señor lo que le pertenece fuera realizado regular y sistemáticamente, ello sería reconocido por Dios. "Yo honraré a los que me honran " - Review and Herald, del 16 de mayo de 1893.

Motivos más elevados que la simpatía

Las tinieblas morales de un mundo arruinado exigen que los hombres y mujeres cristianos realicen un esfuerzo individual para dar de sus medios y de su influencia, para que sean asimilados a la imagen de Aquel que, aunque poseía infinitas riquezas, por nuestra causa se hizo pobre. El Espíritu de Dios no puede morar en aquellos a quienes él ha enviado el mensaje de su verdad, pero que necesitan ser urgidos antes que tengan un sentido de su deber de ser colaboradores con Cristo. El apóstol destaca el deber de dar fundándolo sobre una base más elevada que 156 la mera simpatía humana, despertada por la conmoción de los sentimientos. Pone de relieve el principio de que debemos trabajar en forma abnegada y con sinceridad para la gloria de Dios. - 3T 391.

Venzamos el egoísmo natural

Los hombres no tienen una inclinación natural a ser benevolentes, sino a ser sórdidos y avaros, y a vivir para el yo. Y Satanás está siempre listo para presentar las ventajas que pueden obtenerse al usar los propios medios con propósitos egoístas y mundanos; se alegra cuando puede influir sobre ellos a huir del deber y a despojar a Dios de los diezmos y de las ofrendas. Pero nadie se halla dispensado en este asunto. "Cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere." El pobre y el rico, los jóvenes y las señoritas que ganan sueldo, todos deben apartar una porción; pues Dios la reclama. La prosperidad espiritual de todo miembro de la iglesia depende de un esfuerzo personal y de la estricta fidelidad a Dios. - 5T 382.

Enseñemos la benevolencia a los niños en el hogar

Nuestro gran adversario está constantemente trabajando con poder para inducir a la juventud al abandono, al orgullo y a la extravagancia, para que su mente y corazón estén tan completamente ocupados con estas cosas que no haya 157 lugar para Dios en sus afectos. Por este medio está él deformando el carácter e impidiendo el desarrollo del intelecto de la juventud de esta generación. Es el deber de los padres contrarrestar su obra. Toda influencia que se ejerza sobre los jóvenes para conservar en su corazón la humildad verdadera y sincera, y el conocimiento de la voluntad divina, contribuirá a impedir que sean corrompidos por los vicios de este siglo.

Una de las barreras más eficaces contra la creciente marea de maldad, es el cultivo de hábitos de abnegación y benevolencia. A los niños se les debe enseñar a mirar con repugnancia los hábitos de egoísmo y codicia. Dios tiene sagrados derechos sobre ellos, y es necesario que se los instruya, mandamiento tras mandamiento, precepto tras precepto, para que reconozcan y concienzudamente respeten esos derechos.

Hágaseles recordar siempre a las mentes jóvenes y tiernas, que Dios está dando constantemente su bendición a sus hijos necesitados en la luz del sol y en las lluvias que hacen que florezca la vegetación y produzca la tierra sus abundantes frutos para uso del hombre. Estas bendiciones no se nos dan para que reteniendo los tesoros de la bondad de Dios, y fijando en ellos nuestros afectos, estimulemos nuestra naturaleza egoísta, sino para que

podamos dar al Dador dones y ofrendas. Esta es la más pequeña expresión de amor y gratitud que podemos devolver a nuestro benévolo Creador. 158

Ha habido gran dejadez de parte de los padres en procurar interesar a sus hijos en el desarrollo de la causa de Dios. En muchas familias, parece que se hace caso omiso de los niños, como si ellos fuesen seres irresponsables. Algunos padres aun roban a Dios lo que por derecho le pertenece como diezmos y ofrendas. para poder juntar riquezas para sus hijos, sin pensar que al hacerlo, están abriendo a sus amados una puerta de tentación que por lo general provocará su ruina. Les quitan a sus hijos la necesidad del esfuerzo personal y con ello un estímulo a las acciones nobles.

Si se les animara a hacerlo, los niños ganarían medios para fines benévolos y para el adelanto de la causa de Dios; y su interés aumentaría por el hecho de haber invertido algo en estas empresas. Sus pequeñas donaciones serían una ayuda material, y los niños mismos estarían mucho mejor, física, mental y moralmente, por el esfuerzo que hubieran hecho. Mediante la abnegación y diligencia, adquirirían una experiencia valiosa que les ayudaría a tener éxito en esta vida y a asegurarse la vida futura. - TES 107, 108.

Reprimamos las necesidades imaginarias

Si los hombres fuesen hoy sencillos en sus costumbres, y viviesen en armonía con las leyes de la naturaleza, como Adán y Eva en el principio, habría abundante provisión para las 159 necesidades de la familia humana. Habría menos necesidades imaginarias, y más oportunidades de trabajar en las cosas de Dios. Pero el egoísmo y la complacencia del gusto antinatural han producido pecado y miseria en el mundo, por los excesos de un lado, y por la carencia del otro. - DTG 319.

No se necesita estímulo malsano

Los que tienen en vista las realidades eternas, los que aman al Señor con todo el corazón, el alma y las fuerzas, y a su prójimo como a sí mismos, realizarán concienzudamente todo su deber, como si el telón fuera descorrido y pudieran ver que están trabajando a la vista del universo celestial. El espíritu de la liberalidad cristiana se fortalecerá al ser ejercitado, y no necesitará ningún estímulo malsano. Todos los que posean este espíritu, el Espíritu de Cristo, llevarán sus dones a la tesorería del Señor con gozosa presteza. Inspirados por el amor a Cristo y por las almas por las cuales él murió, sienten un intenso fervor al desempeñar su parte con fidelidad.- Review and Herald, del 16 de mayo de 1893.

La recolección de dones pequeños

Los padres no han enseñado a sus hijos los preceptos de la ley como Dios les ha ordenado. Los han educado en hábitos egoístas. Les han enseñado a considerar sus cumpleaños y sus días de fiesta como ocasiones en que esperan recibir 160 regalos, y a seguir los hábitos y las costumbres del mundo. Estas ocasiones, que deberían servir para aumentar el conocimiento de Dios y despertar la gratitud del corazón por la misericordia y el amor del Señor al preservar la vida por otro año, han sido convertidas en ocasiones para agradarse a sí mismo, para la complacencia y la glorificación de los hijos. Ellos han sido guardados por el poder de Dios a través de todo momento de su vida, y sin embargo, los padres no enseñan a sus hijos a pensar

en esto, y a expresar su gratitud por su gracia hacia ellos. Si los niños y jóvenes hubieran sido debidamente instruidos en esta edad del mundo, ¡qué honor, qué alabanza y acción de gracias fluirían de sus labios hacia Dios! ¡Qué recolección de pequeños dones provendría de las manos de los pequeñuelos para ser colocada en la tesorería como ofrenda de gratitud! Dios sería recordado en lugar de ser olvidado. - Review and Herald, del 13 de noviembre de 1894.

Ofrendas de cumpleaños

Bajo el sistema religioso judaico, cuando nacía un niño, se hacía una ofrenda a Dios, por la propia orden del Señor. Ahora vemos a los padres afligiéndose especialmente para presentarles dones a sus hijos en el día de su cumpleaños; hacen de ésta una ocasión para honrar al niño, como si el honor fuera debido al ser humano. Satanás ha logrado que se cumpliera su deseo 161 en estas cosas; él ha desviado las mentes y los dones hacia los seres humanos; así los pensamientos de los niños son dirigidos hacia ellos mismos, como si ellos hubieran de ser hechos los objetos de favor especial. Aquello que debiera volver a Dios en forma de ofrenda para bendecir a los necesitados, y llevar la luz de la verdad al mundo, es desviado de su debido curso, y frecuentemente hace más daño que bien, estimulando la vanidad, el orgullo y la importancia propia. En los cumpleaños se les debe enseñar a los niños que tienen razones para manifestar gratitud a Dios por su amorosa bondad al preservarles la vida durante otro año. Así pueden impartirse preciosas lecciones. Por la vida, por la salud, por el alimento, por el vestido, no menos que por la esperanza de la vida eterna, hemos contraído una deuda para con el Dador de todas las misericordias; y Dios merece que reconozcamos sus dones, y que presentemos nuestras ofrendas de gratitud a nuestro mayor benefactor. Estas ofrendas de cumpleaños son reconocidas por el cielo.-Review and Herald, del 9 de diciembre de 1890.

Un recordativo del cuidado y del amor de Dios

Nuestros cumpleaños, así como el día de Navidad y otros días festivos, son dedicados muy a menudo a la complacencia egoísta, cuando la mente debe ser dirigida a la misericordia y a la amorosa bondad de Dios. El Señor se desagrada 162 de que su bondad, su constante cuidado, su creciente amor no sean recordados en estos aniversarios. - Review and Herald, del 23 de diciembre de 1890.

Los requerimientos de Dios vienen primero

Los requerimientos de Dios vienen primero. No estamos haciendo su voluntad si le consagramos lo que sobra de nuestras entradas después que han. sido suplidas todas nuestras necesidades imaginarias. Antes que se consuma toda porción de nuestra ganancia. debemos apartar y presentarle la porción que él reclama. En la antigua dispensación se mantenía continuamente una ofrenda de gratitud ardiendo sobre el altar, que mostraba así la permanente obligación del hombre hacia Dios. Si tenemos prosperidad en nuestros negocios seculares, es porque Dios nos bendice. Una parte de esta entrada ha de ser dedicada a los pobres, y una gran parte ha de ser consagrada a la causa del Señor. Cuando lo que Dios exige le es entregado, el resto será santificado y bendecido para nuestro propio uso. Pero cuando un hombre roba a Dios, reteniendo lo que él requiere, su maldición descansa sobre el total. - 4T 477.

Nuestro Ejemplo divino

El fundamento del plan de salvación fue echado con sacrificio. Jesús abandonó las cortes reales y se hizo pobre, para que nosotros, por medio 163 de su pobreza, fuésemos hechos ricos. Todos los que comparten esta salvación, comprada para ellos a costa de un sacrificio tan infinito por el Hijo de Dios, seguirán el ejemplo del verdadero Modelo. Cristo era la principal piedra del ángulo, y nosotros debemos edificar sobre este fundamento. Cada uno debe tener un espíritu de abnegación y sacrificio propio. - 3T 387.

Cristo aprecia los actos de amor

Cristo apreciaba los actos de cortesía nacida del corazón. Cuando alguien le hacía un favor, lo bendecía con cortesía celestial. No rechazaba la más simple flor arrancada por la mano de un niño, y ofrecida a él con amor. Aceptaba las ofrendas de los niños, y bendecía a sus donantes, inscribiendo sus nombres en el libro de la vida. En las Escrituras, se menciona el ungimiento de Jesús por María para distinguirla de las otras Marías. Los actos de amor y reverencia para con Jesús son una evidencia de la fe en él como el Hijo de Dios. - DTG 506.

Ninguna ofrenda es pequeña cuando se da con corazón sincero y alma gozosa. - LPGM 327.

La parte de Dios y la nuestra

El único medio que Dios ha ordenado para hacer progresar su causa es bendecir a los hombres con propiedades. El les da el sol que brilla y la lluvia que cae; él hace que la vegetación florezca. El les otorga salud y capacidad para 164 adquirir recursos. Todas nuestras bendiciones vienen de su mano bondadosa. En cambio de esto, él requiere que los hombres y mujeres manifiesten su gratitud retribuyéndole una porción en forma de diezmos y ofrendas: ofrendas de acción de gracias, ofrendas voluntarias ofrendas por el pecado.- 5T 150.

La más alta eficacia del don amoroso

Dios se deleita en honrar la ofrenda del corazón que ama, dándole la mayor eficacia en su servicio. Si hemos dado nuestro corazón a Jesús, le traeremos también nuestros donativos. Nuestro oro y plata, nuestras posesiones terrenales más preciosas, nuestros dotes mentales y espirituales más elevados, serán dedicados libremente a Aquel que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros. - DTG 5 16 52

Una condición para la prosperidad

Las contribuciones exigidas a los hebreos para propósitos religiosos y caritativos alcanzaban ampliamente a la cuarta parte de sus entradas. Podría esperarse que tan pesada imposición sobre los recursos del pueblo los redujera a la pobreza. Sin embargo, por el contrario, la fiel observancia de estas reglas era una de las condiciones de su prosperidad. A condición de su obediencia Dios les hizo la promesa: "Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid 165 en el campo abortará... Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos." - PP 527.

Se anota toda ofrenda con su motivo

Se me mostró que el ángel registrador hace un registro fiel de toda ofrenda dedicada a Dios y puesta en la tesorería, y también del resultado final de los recursos así otorgados. El ojo de Dios toma nota de todo centavo dedicado a su causa, y de la buena o mala disposición del dador. El motivo de la ofrenda también es registrado. Las personas sacrificadas, consagradas, que devuelven a Dios lo que le pertenece, como él lo exige, serán recompensadas de acuerdo con sus obras. Aun cuando los medios así consagrados sean mal usados, de manera que no realicen el objetivo que el donante tenía en vista la gloria de Dios y la salvación de las almas, los que hicieron el sacrificio con sinceridad de alma y con sencillez de propósito para la gloria de Dios, no perderán su recompensa.- 2T 518, 519 169

Sección Sexta Principios guiadores en la Administración

Sigamos el objetivo

NO DEBE perderse de vista el objetivo de la escuela sabática a causa de la organización mecánica, ocupando en ello el tiempo que se debería dedicar a otros asuntos importantes. Siempre debemos rehuir las formas y ceremonias que eclipsarían el verdadero objeto por el cual estamos trabajando. Hay peligro de que lleguemos a ser tan sistemáticos que la escuela sabática se convierta en algo cansador, cuando por lo contrario, debería ser un descanso, un refrigerio y una bendición.

No debe permitirse que la pureza y la sencillez de la escuela sabática sean absorbidas por una interminable variedad de formas que no permitan dedicar suficiente tiempo a los intereses religiosos. La hermosura y el buen éxito de la escuela consisten en su simplicidad y fervor para servir a Dios. Nada puede hacerse sin orden y reglamentación, pero es posible arreglar éstos de tal manera que excluyan los mayores y más importantes deberes. Debería decirse menos a los alumnos en cuanto a los preliminares y al sistema externo, y mucho más acerca de la salvación 170 de sus almas. Hay que hacer de éste el principio predominante de la escuela.

El peligro de la formalidad fría

La antiquísima historia del amor de Jesús, repetida por los maestros y el director, con el amor de Jesús en el corazón, tendrá un poder que convencerá y convertirá a las almas. Si el amor y la ternura de Jesús han tocado vuestro corazón, podréis trabajar por vuestros discípulos. Es preciso tener en vista siempre la simplicidad del Evangelio. Con la ayuda de lo alto podemos hacer una obra fiel para el Maestro. Continuamente debería mantenerse delante de los alumnos el hecho de que sin que haya sinceridad de corazón todos nuestros esfuerzos serán vanos.

El cariño y el amor deben verse en cada movimiento de los maestros y directores de la escuela. La fría formalidad debe ser reemplazada por el celo fervoroso y la energía. El amor de Jesús debe llenar de tal manera toda la escuela, que los alumnos lleguen a considerar esto como la educación más elevada. La severidad o la crítica no deben hallar lugar en la escuela sabática ni en la escuela diaria. Deben ser alejadas completamente del corazón de los maestros y de todos los que desempeñan una parte prominente en la escuela.

No se debería sentir orgullo por las formas o rutinas mecánicas de la escuela, sino por el bien que se haya logrado al llevar las almas a 171 Jesucristo. Es posible conseguir que las máquinas

respondan a la voluntad humana, y trabajen con perfecta exactitud, pero carecen de alma. Lo mismo sucede con las escuelas donde las formalidades ocupan un lugar prominente; son como el mármol, que no tiene vida. Si todos los que se hallan relacionados con la escuela comprenden la responsabilidad de su obra, y sienten que están haciendo esfuerzos, no sólo para lo presente, sino para la eternidad, se verán el orden y la armonía en cada división. - TES 97, 98.

Los males del formalismo

El mal no resultará de la organización, sino de hacer que la organización lo absorba todo, reduciendo a algo de poca monta la piedad vital. Cuando la forma y la maquinaria toman la preeminencia, y se efectúa un trabajo laborioso para mantener en marcha la obra que debe ser hecha con sencillez, resultará el mal, y se realizará poco en proporción con el esfuerzo empleado. El objeto de la organización es precisamente el opuesto a éste; y si nos desorganizáramos, ello equivaldría a derribar lo que se ha edificado. Se han visto malos resultados tanto en la escuela sabática como en la sociedad misionera, porque se ha dado mucha importancia a la maquinaria, en tanto que la experiencia vital se ha perdido de vista. En muchas de las mejoras imaginadas que se han introducido, se ha colocado sobre la obra el molde del hombre. En la escuela sabática 172 se han aceptado como dirigentes y maestros a hombres y mujeres que no tenían una disposición espiritual, y que no tenían un interés vivo en la obra encomendada a su cuidado; pero los asuntos pueden ponerse en orden únicamente por medio de la ayuda del Espíritu Santo. . .

Podríamos ver un orden diferente de cosas si una cantidad de personas se consagrara completamente a Dios, y dedicara sus talentos a la obra de la escuela sabática, siempre progresando en conocimiento y educándose para ser aptas para instruir a otros sobre los mejores métodos que pueden emplearse en la obra; pero no les corresponde a los obreros buscar métodos que les permitan hacer ostentación, gastando el tiempo en representaciones teatrales y despliegues musicales, porque esto no beneficia a nadie. No hace ningún bien educar a los hijos a hacer discursos para ocasiones especiales. Ellos deben ser ganados para Cristo, y en vez de invertir el tiempo, el dinero y el esfuerzo en la ostentación, que todo el esfuerzo sea empleado para juntar gavillas para la cosecha.

Muchos parecen pensar que todo lo que es esencial en la obra de la escuela sabática es organizar la escuela y enseñar a los alumnos a actuar en armonía con ceremonias y formas establecidas; y que si pueden conseguirse algunas personas como maestros, la escuela sabática funcionará por sí misma. A menudo se consiguen maestros que no pueden guiar a las almas a 173 Cristo, porque ellos no saben lo que es hallar lo precioso para sus propias almas; pero todos los que no avalúan el alma de manera que trabajen como Cristo quisiera que trabajaran, desparramarán. "El que [notad estas palabras] conmigo no recoge, desparrama." Si los maestros no tienen la preocupación de conducir a las almas a Jesús, se volverán indiferentes a la verdad; llegarán a ser descuidados y la atmósfera con la cual rodean sus almas obrará para apartarlas de Cristo. Y con tales elementos en la escuela sabática, se tropezará perpetuamente con dificultades; porque cuando los maestros se ocupan en la obra y no tienen interés en ella, los alumnos participarán del mismo espíritu. - FE 253, 254.

La necesidad de consagración que tienen los obreros de la escuela sabática

Aquellos que se ocupan en la obra de la escuela sabática deberían ser personas que se hayan consagrado a Dios. Deberían ser hombres y mujeres de fe robusta y de ardorosa simpatía, fervientes de espíritu, e interesados en todo lo que concierne a la causa de Cristo. Deberían entregarse a la obra con esfuerzo desinteresado, cualquiera sea el sacrificio requerido, poniéndose sobre el altar y suplicando con vehemente clamor y lágrimas por la conversión de la juventud que ha sido confiada a su cuidado. Entre aquellos que quieren trabajar para el Señor en la escuela 174 sabática, debe ser crucificada toda ambición egoísta, y "nada hagáis por contienda o por vanagloria, antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros." Sea la primera ambición del obrero de la escuela sabática educar a la juventud para cumplir con su deber en el temor de Dios y con sencillez.

Lo que más falta hace en la escuela sabática no es maquinaria, sino conocimiento de las cosas espirituales. ¡Cuán grandemente necesitan los obreros un bautismo del Espíritu Santo, para llegar a ser verdaderos misioneros para Dios! Deberían aprender a esforzar cuanto fuese posible sus mentes, a fin de adquirir un conocimiento mejor de las verdades de la Biblia. Los maestros de la escuela sabática deberían orar diariamente por la iluminación del cielo, a fin de poder revelar a la mente de la juventud los tesoros de la sagrada Palabra. ¿Por qué no humillaros delante del Señor y permitir que la impresión del Espíritu Santo se manifieste en vuestro carácter y obra? Existe demasiada complacencia propia entre aquellos que se ocupan de la obra de la escuela sabática. demasiada maquinaria y rutina y todo esto tiende a alejar al alma de la Fuente del agua viva. - TES 80, 81.

Preparación para la obra de la escuela sabática

Existe una escasez de personas aptas y educadas entre nosotros, y no tenemos hombres que sean lo suficientemente preparados para hacer 175 Justicia a la obra de manejar nuestras escuelas sabáticas e iglesias. Muchos que conocen la verdad todavía no la entienden de una manera tal como para encargarse por sí mismos de su presentación. No se hallan preparados para presentarla de una manera tal que su carácter sagrado y majestuoso resulte claro a la gente. En vez de aminorar la disciplina, necesitan acrecentarla por medio de la preparación. Es imposible que alguien prevea a qué cosa ha sido llamado. Puede ser colocado en situaciones en que necesite rápido discernimiento, y argumentos bien equilibrados, y por lo tanto deben multiplicarse los obreros bien educados entre nosotros para la gloria de Cristo; deben ser más capaces de comunicar la verdad de una manera clara e inteligente, y la verdad debe ser presentada en una forma tan libre de defectos como sea posible. - FE 256, 257.

Dependencia de Dios

Nuestras escuelas sabáticas no son lo que el Señor quiere que sean, pues se depende demasiado de las formas y la maquinaria, mientras que el poder vivificador de Dios no se manifiesta para la conversión de las almas por las cuales Cristo murió. Si nuestras escuelas cumplen el propósito de su existencia, este estado de cosas tiene que cambiar. . . Cuando los directores y maestros se entreguen sin reserva a Dios, no sólo harán resoluciones, sino que las 176 pondrán por obra. Tan pronto como los obreros de las escuelas sabáticas y de las escuelas diarias emprendan su obra debida con pleno reconocimiento de su dependencia de Dios, la gracia de Cristo será provista para unirse con sus esfuerzos humanos. Es importante que cada

obrero comprenda que la convicción y conversión de las almas siguen a la cooperación del esfuerzo humano con el poder divino.

Un ministerio ganador de almas

Una entera consagración del alma tiene que mantenerse tanto por parte de los maestros y directores de nuestras escuelas sabáticas, como por parte de los ministros en nuestros púlpitos, porque todos igualmente están empeñados en la obra de traer almas a Cristo. Cada uno debe trabajar en su lugar como lo hizo Cristo, con espíritu de amor por los errados e impenitentes. Esto es lo que Cristo quisiera ver en la obra de la escuela sabática. . .

Los ángeles de Dios, que ven el rostro del Padre que está en los cielos, están contemplando a los niños y jóvenes a quienes vosotros, como agentes vivos de Dios, estáis enseñando el camino de la salvación. Pensad en esto, directores y maestros. Os halláis ante los ángeles celestiales, haciendo la obra cuyo carácter dará testimonio de vuestra fidelidad o infidelidad a Cristo. . . 177

Auxiliados por el Espíritu Santo

Los directores y maestros de nuestras escuelas sabáticas tienen que ser convertidos-rescatados de su habitual insensibilidad. No han de enseñar las preciosas lecciones de verdad de una manera insípida y sin vida; sino que por la comunión diaria con el Señor, por la recepción de los rayos resplandecientes del Sol de justicia, debe ser añadido poder vivificante a sus esfuerzos para ganar almas para Cristo. De continuo deben tener la mente fija en Cristo, para que los pensamientos e impulsos sean de carácter espiritual, y su manera y método de enseñar estén sujetos a los dictados del Espíritu Santo. El Espíritu Santo, en su más elevada manifestación a los hombres, los capacita para emplear sus mejores energías, mientras Dios obra en ellos el querer y el hacer según su propio beneplácito.

"Sin mí - dice Cristo, - nada podéis hacer ." El obrero no será dejado solo. Se le da el Espíritu de Dios para que pueda poseer el querer y el hacer el beneplácito del Señor, a fin de que no haga provisión para satisfacer las concupiscencias de la carne. Entonces, maestros, seguid la dirección del Espíritu. A medida que el Espíritu de Dios atrae el corazón de los niños y jóvenes, atraedlos vosotros con ternura y amor, invitándolos y rogándoles que entreguen su corazón a Dios.

Los niños y jóvenes son la posesión adquirida de Cristo; él los ha comprado a precio infinito. 178

Jesús ama a los niñitos. El mira con compasión a los de tierna edad, porque sabe cómo Satanás procurará atraerlos al camino ancho, haciéndolo aparecer encantador a sus ojos; y manda a los ángeles que tomen cargo especial de estas almas inexpertas, en sus hogares, en su vida escolar y en la escuela sabática. Continuamente contiende con ellos el Espíritu, procurando atraerlos a Dios; y aquel que colabora con Dios sentirá su responsabilidad, y trabajarán fervientemente por ganar almas para Cristo. - TES 46 - 49.

Se necesita fidelidad perseverante

Una fidelidad tal, paciente, perseverante, y acompañada de oración, como la que poseyeron esos santos de Dios [Caleb, Ana y Dorcas] es rara; sin embargo, la iglesia no puede prosperar sin ella. Se la necesita en la iglesia, en la escuela sabática y en la sociedad. - TES 118, 119.

Cooperación coronada de éxito

Los obreros de nuestras escuelas sabáticas necesitan estar imbuídos especialmente del Espíritu de Cristo. No pueden ser colaboradores con Cristo, a menos que lo tengan morando en sus corazones por la fe. . . Los niños necesitan que se haga por su cultura religiosa un esfuerzo más decidido. Los obreros principales y los maestros deberían trabajar porque haya armonía perfecta. Debería haber cooperación de parte de padres, niños y maestros. Que cada obrero se afane por 179 adquirir sabiduría y tacto, a fin de poder hacer ese esfuerzo bien dirigido que Dios requiere. Debemos cultivar tacto y vivo discernimiento, y ser prontos para ver las oportunidades de hacer el bien y para aprovecharlas y utilizarlas cuanto se pueda. - TES 23, 24.

El Espíritu Santo es esencial para el éxito

Los dirigentes y maestros de la escuela sabática necesitan la dirección e instrucción del Espíritu Santo, para poder ser verdaderos educadores, aptos para inspirar el pensamiento y hacer recordar las cosas que han enseñado a sus alumnos. Es oficio del Espíritu Santo traer a la memoria, de una manera clara y distinta. las palabras y obras de Cristo, para que aquellos que enseñan acerca del Redentor del mundo, tengan el poder de levantar a Cristo ante el entendimiento de sus clases. En todos los arreglos de la escuela sabática se necesita la ayuda del Espíritu Santo, a fin de que sean elegidos hombres y mujeres de Dios para ocupar los puestos de responsabilidad en calidad de dirigentes y maestros.

No es lo mejor tener la escuela siempre bajo la dirección del mismo hombre; porque le dará el molde de su propia mente y de sus ideas personales; debería en cambio haber en la escuela obreros que puedan impartir nuevos pensamientos, y hacer adelantar la escuela en la vida espiritual. Puede ser que la escuela esté apegada a uno que ha servido durante mucho tiempo y fielmente, 180 pero hay que tomar en cuenta el bien de la escuela, antes que las preferencias personales de los maestros o alumnos. Cuando es evidente que un cambio sería provechoso para la escuela, por el advenimiento de obreros que saben lo que es sentir una preocupación por las almas, no se permita que cosa alguna lo impida. Aquellos que no ambicionan ensalzarse así mismos, aunque por este arreglo se los cambie de sus puestos, echarán ávidamente mano de todo recurso por el cual se pueda elevar y adelantar a los alumnos de la escuela sabática. Aquellos que son antiguos y expertos en la obra, han aprendido las cosas que ayudarán a fomentar la causa de Dios, y los hombres más jóvenes, que no están adaptados enteramente a la obra. deberían seguir el ejemplo de los hermanos mayores, que han sido fieles en lo que les fue encomendado, y adquirir de esta manera sabiduría y tacto, a fin de poder lograr el éxito esencial para toda buena obra. . .

Preguntas importantes

¿Por qué razón hay muchos en nuestras iglesias que no están firmes, arraigados y fundados en la verdad? ¿Por qué hay en la iglesia quienes andan en tinieblas y sin luz, cuyos testimonios son faltos de ánimo, fríos y llenos de quejas? ¿Por qué hay personas cuyos pies parecen estar a

punto de desviarse por sendas prohibidas, quienes siempre tienen una triste historia que relatar de tentaciones y derrotas? ¿Han sentido los miembros 181 de la iglesia su responsabilidad? ¿Han cuidado los ancianos y diáconos de la iglesia a los débiles y extraviados? ¿Se han dado cuenta de que los vacilantes están en peligro de perder sus almas? ¿Habéis procurado por medio del precepto y del ejemplo, colocar sobre la Roca eterna los pies de los descarriados? ¿Han reconocido los maestros y dirigentes de la escuela sabática que tienen que hacer algo para guiar los pies de los jóvenes a las sendas seguras, y que deberían renunciar a todo interés egoísta, para poder ser ganadores de almas para el Maestro? Se necesita decididamente una reforma en todos los ramos de la obra.

Un poder vivificador

Maravillosas oportunidades pasan sin ser aprovechadas en nuestra obra de la escuela sabática. Que los hombres y mujeres que poseen dones variados entren en la obra y, en el temor de Dios, hagan lo mejor que puedan por salvar a la juventud. No se permita que aquellos que tienen un modo mecánico de hacer las cosas, tomen completamente a su cargo la escuela y la sometan a formas ceremoniosas; a costumbres rigurosamente exactas, y con todo, sofoquen su vida con un sinnúmero de reglamentos. Es esencial que haya orden, pero juntamente con nuestras leyes y reglamentos necesitamos mucho más conocimiento espiritual. Necesitamos un poder vivificador, un entusiasmo celoso, una verdadera animación, para que nuestras escuelas sean llenadas de un ambiente 182 de verdadera piedad y pureza; para que haya verdadero progreso religioso; para que el temor de Dios llene la escuela. y el director y los encargados no se den por satisfechos con procedimientos muertos y formales, sino que pongan en juego todo medio posible para que la escuela llegue a ser la más noble y eficiente del mundo. Este debe ser el objeto y la ambición de cada obrero de la escuela.

Se necesitan verdaderos directores

Los directores de nuestras escuelas deberían ser hombres y mujeres de intuición aguda, que tengan el Espíritu de Dios para ayudarles a leer el carácter. que tengan aptitud para dirigir, que puedan entender las diferentes fases del carácter, y ejerzan tino y sabiduría en su trabajo en favor de las diversas mentes. Muchos pueden ocupar nominalmente el puesto de director, pero se necesitan hombres capaces de desempeñarlo en todo el sentido de la palabra. Muchos hay que con bastante habilidad pueden seguir la rutina; pero no pueden impartir valor y esperanza, inspirar pensamientos, avivar la energía, e impartir tal vida, que la escuela llegue a ser un poder vivo y creciente para el bien.

Hay un gran campo abierto también para los maestros, y ellos deberían tratar de aprender cómo trabajar de manera que puedan dirigir y desarrollar la mente y el corazón de los niños. Deberían poseer la sabiduría que viene de lo alto, para 183 que puedan tener buen éxito en su trato con los jóvenes y niños. Muchos maestros son cortos de vista, y proceden para con los Jóvenes de un modo que no tiende a producir buenos resultados; y en lugar de adelanto, se ve retroceso. Lo que necesitan, tanto los obreros como los alumnos, es el don del Espíritu Santo, para que no haya reformas espasmódicas, sino un firme crecimiento en la gracia, un constante aumento de vida y poder espirituales. - TES 99 - 103.

Echados a perder para la verdadera dirección

Nuestras escuelas sabáticas, que están destinadas a la instrucción de nuestros niños y jóvenes, son demasiado superficiales. Los directores de ellas deben arar más profundamente. Necesitan dedicar más atención y más arduo trabajo a la obra que están haciendo. Necesitan estudiar más cabalmente la Biblia, y tener una experiencia religiosa más honda, a fin de saber cómo dirigir las escuelas sabáticas según la orden de Dios, y cómo guiar a los niños y jóvenes a su Salvador. Este es un ramo de la obra, que ha venido sufriendo por falta de hombres y mujeres eficientes y perspicaces, que sientan la responsabilidad delante de Dios de usar sus facultades, no para llamar la atención a sí mismos, ni para vanagloriarse, sino para hacer bien. - TES 120.

Mecánica, pero carente de espíritu

Tenemos que llegar a un plano de acción más elevado. Vivifique el Espíritu de Dios las almas 184 de los obreros. Entonces sus planes y métodos de labor serán de carácter tal que ganarán almas para Cristo Jesús. En nuestras iglesias grandes, donde hay muchos niños y jóvenes, existe gran peligro de que la escuela sabática sea conducida de manera tal que llegue a ser una mera forma, mecánica pero sin espíritu. Le hace falta Jesús. - TES 16.

La elección de dirigentes

Las mujeres cristianas pueden ejercer una buena influencia sobre los jóvenes y niños. Sus aptitudes son talentos que Dios les ha confiado, y deberían ser consagradas enteramente al servicio del Maestro. Muchas son de entendimiento despierto para discernir, y eficientes para poner por obra lo que se ha ideado, pero necesitan estar estrechamente unidas a Dios. Ellas buscarán nuevos métodos y maneras para desarrollar el carácter y educar a la juventud a usar los talentos que Dios le ha dado.

Al elegirse dirigentes de cuando en cuando, cuídese de que no dominen las preferencias personales, sino colóquense en los puestos de responsabilidad a aquellos que estáis convencidos de que aman y temen a Dios y de que lo tomarán por consejero. Sin el amor y el temor de Dios, sólo se fracasará, por muy brillante que sea el intelecto. Jesús dice: "Sin mí, nada podéis hacer." Este asunto de elegir dirigentes no debe dejarse en las manos de los alumnos de la escuela sabática. 185

Será de beneficio para la escuela cambiar con frecuencia los dirigentes; porque la mente de un solo hombre no debe amoldar todas las demás. Puede ser que tenga él algunas cualidades excelentes, y que sin embargo sea deficiente en algunos respectos. Puede ser que otro que se elija posea las cualidades que al primero le faltaban. Diferentes mentes, y cualidades contribuirán con ideas frescas, con nuevas formas de pensar, y esto es esencial. Pero, sobre todo, elíjase a aquellos que, en la sencillez de su alma, están caminando en la verdad, aman y temen a Dios, y reciben sus lecciones en la escuela divina. Los tales llevarán hacia adelante y hacia arriba a los alumnos. Bajo la dirección de maestros sabios, los discípulos irán adquiriendo mayor interés en la Palabra de Dios, y obtendrán un conocimiento más profundo de las Escrituras. Sea Cristo el tema de toda lección. Las lecciones que Cristo ha dado a sus discípulos son de la mas alta importancia. - TES 91, 92.

Consejos a los directores

Hay obra ferviente que hacer en nuestras escuelas sabáticas, y los que las dirigen deberían tratar de proceder con sabiduría y tacto. Es una obra delicada e importante la de tratar con las mentes, dejar una impresión correcta, dar al carácter el molde debido. Es instructor sabio el que procura poner en acción la habilidad y las facultades del alumno en lugar de tratar constantemente de dar instrucción. 186

En diferentes ocasiones he recibido cartas en las que se me preguntaba acerca de los deberes del director de la escuela sabática. Uno que se sentía apenado porque no podía despertar Un interés más profundo de parte de los maestros y alumnos, dijo que él ocupaba mucho tiempo hablando con ellos, explicándoles todo lo que le parecía que necesitaban entender, y que sin embargo, parecía haber una gran falta de interés. No sentían impulsos religiosos. Yo quisiera decir aquí a este sincero hermano, y a cualesquiera otros que se hallen trabajando bajo dificultades parecidas: Examinaos para ver si no sois responsables en gran parte por esta falta de interés religioso.

Observaciones tediosas

Muchos tratan de hacer demasiado, y dejan de animar a sus maestros y alumnos a hacer lo que pueden. Necesitan gran sencillez y fervor religioso. Hacen largas y secas pláticas en la escuela sabática y en la reunión de maestros, cansando así la mente de los maestros como la de los estudiantes. Tales observaciones están muy fuera de lugar. No adaptan su instrucción a las verdaderas necesidades de la escuela, y dejan de atraerse los corazones porque su propio corazón no está lleno de simpatía espiritual. No se dan cuenta de que por medio de sus largas y tediosas pláticas están matando el interés en la escuela y el amor a ella. . . 187

Cuando los corazones de los obreros lleguen a estar en armonía con Cristo; cuando él, mediante una fe viviente, habite en ellos, no hablarán ni la mitad de lo que hablan ahora. ni manifestarán la mitad de la perspicacia que algunos manifiestan ahora; pero lo que dirán, con amor y sencillez, llegará al corazón, y ellos llegarán a simpatizar estrechamente con los maestros, alumnos y miembros de la iglesia.

Poder en la sencillez

El verdadero maestro llevará consigo la mente de sus oyentes. Sus palabras serán pocas, pero fervientes. Como vendrán del corazón, estarán llenas de simpatía e inflamadas de amor por las preciosas almas. Puede ser que su nivel cultural sea limitado, y que tenga sólo poca habilidad natural, pero el amor a la obra y la voluntad de trabajar con humildad lo harán capaz de despertar un interés profundo, tanto en los maestros como en los alumnos. El corazón de los jóvenes será atraído hacia él. Su trabajo no será mera forma. Puede adquirir la habilidad de arrancar de los maestros y alumnos preciosas joyas de verdades espirituales e intelectuales, y así, al mismo tiempo que eduque a otros, será educado él mismo. Los alumnos no quedarán asombrados por su despliegue de profundos conocimientos, y con palabras sencillas dirán qué impresión ha hecho la lección sobre sus mentes El resultado será un profundo y vivo interés en la escuela. Por la sencillez del Evangelio 188 de Cristo, él los habrá alcanzado donde se hallan. Sus corazones se derriten. y ahora él puede amoldarlos a la imagen de su Maestro.

Un entendimiento vivo y agudo puede ser una ventaja, pero el poder del educador reside en la relación que existe en su corazón con la Luz y la Vida del mundo. Amará a la humanidad y siempre procurará llevarla a un nivel más elevado. No estará siempre culpando a otros, sino que su corazón estará lleno de compasión. No será grande en su propia estimación ni tampoco tratará constantemente de sostener y fortificar su propia dignidad; sino que en su vida será personificada la humildad de Cristo. Sentirá la verdad de las palabras de Cristo: "Sin mí nada podéis hacer." Se necesitan en gran manera maestros como éstos. Dios obrará juntamente con ellos. "Aprended de mí," dice Cristo; "que soy manso y humilde de corazón." Muchos de los que están ocupados en la obra de la escuela sabática, necesitan iluminación divina. Les falta el discernimiento espiritual que los haga capaces de comprender las necesidades de aquellos para quienes están trabajando. .

Han de evitarse la crítica y la mordacidad

Directores, no regañéis ni os quejéis nunca delante de vuestros maestros o alumnos. Si queréis influir para bien en la escuela, dejad a un lado el látigo y ejerced una influencia inspiradora, celestial, que hará que las mentes de todos os sigan. Al 189 formular planes y reglamentos para la escuela, haced que ellos representen, hasta donde sea posible, la voz de la escuela. En algunas escuelas reina un espíritu mordaz y criticón. Se presta mucha atención a las formas y reglamentos, al paso que se descuidan los asuntos más importantes: la misericordia y el amor de Dios. Estén todos alegres. Si algunos tienen sus almas envueltas en nubes, salgan a la luz del sol antes de entrar en la escuela sabática. Una madre que está continuamente dando expresión a su desaliento, y quejándose delante de sus hijos de la falta de aprecio de los mismos, no puede tener dominio sobre ellos. Así será con vosotros, directores y maestros. Si veis una falta en este sentido, no aminoréis vuestra influencia hablando de ella; antes bien. de una manera sosegada, poned en juego influencias que corrijan el mal. Haced planes, estudiad cómo lograr una escuela bien organizada y disciplinada. - TES 18 - 22.

La observación de un niño

Hubo una vez un director general de escuelas sabáticas, que al dirigir la palabra a una escuela sabática en cierta ocasión, hizo observaciones muy secas, largas y faltas de interés. Una madre le preguntó a su hijita, de diez años de edad, si le había gustado el discurso. y agregó: "¿Qué dijo el pastor?" La niñita repuso: habló, y habló, y habló, y no dijo nada." No queremos que se dé semejante informe de nuestro trabajo. Queremos la mejor 190 preparación que nos sea posible obtener para esta obra, de manera que tengamos éxito en enseñar a otros las cosas que nosotros hemos aprendido - TES 121.

Puntualidad

Muchas personas cometen una triste falta porque siempre están atrasadas en la mañana del sábado. Son muy minuciosas con respecto a su propio tiempo, y no pueden tolerar perder una hora del mismo; pero con respecto al tiempo del Señor, el único día de los siete que el Señor reclama como suyo, y que exige que se lo dediquemos a él, una buena porción del mismo es malgastada durmiendo hasta tarde en la mañana. En esto están robando a Dios. Esto les produce atraso en todas las cosas; acarrea confusión en la familia; y finalmente resulta en la tardanza de toda la familia para llegar a la escuela sabática, y tal vez a la reunión. ¿Por qué no

podemos levantarnos temprano junto con los pájaros y ofrecer alabanza y acción de gracias a Dios? Probadlo, hermanos y hermanas. Que todos vuestros preparativos sean hechos el día anterior, y llegad con prontitud a la escuela sabática y a la reunión; por ello no solamente beneficiaréis a otros, sino que vosotros mismos obtendréis una rica cosecha de bendiciones. - Youth's Instructor, del 19 de marzo de 1879.

La puntualidad y la decisión en la obra y en la causa de Dios son altamente esenciales. - 3T 500. 191

Empezad a la hora fijada

Las reuniones de junta y de oración no deben ser tediosas. Si es posible, todos deberían ser puntuales en llegar a la hora señalada; y si hay personas que no llegan a tiempo. que se atrasan una media hora o aun quince minutos, no se las debe esperar. Si hay solamente dos personas presentes, ellas pueden reclamar el cumplimiento de la promesa. La reunión debe empezar a la hora fijada, si es posible, haya presentes pocos o muchos. - Review and Herald, del 30 de mayo de 1871.

El tratamiento de los alumnos que yerran

En la obra de la escuela sabática se nos pedirá a veces que corrijamos a los que hacen equivocaciones y caen en el pecado y el error. Cristo nos ha dado en su Palabra lecciones muy claras respecto a la manera de tratar a los que yerran, pero muchos no las han puesto en práctica. No las han estudiado y atesorado en el corazón de manera que el Espíritu Santo pudiera iluminar el oscurecido entendimiento y enternecer y quebrantar el empedernido corazón, tanto del maestro como del alumno. El Espíritu Santo hará sensible y lleno de simpatía el corazón, y lo librará del orgullo y el egoísmo.

Es probable que algunos de los alumnos de la escuela sabática se porten mal y hagan cosas que molesten al maestro. Pero éste no debe usar palabras mordaces, ni manifestar un espíritu irrefrenado, porque en tal caso no estaría usando la espada 192 del Espíritu, sino las armas de Satanás. Aunque la mala conducta del discípulo es difícil de soportar, aunque es preciso corregir el mal, observar los reglamentos y respetar la justicia, guarde el maestro, no obstante, el camino del Señor, y mezcle con la justicia la misericordia. Mire la cruz del Calvario, y vea cómo allí la misericordia y la verdad se encontraron, cómo la justicia y la paz se besaron. Allí, por medio del sacrificio divino, el hombre puede ser reconciliado con Dios. Al contemplar el amor de Cristo, vuestro corazón se ablandará para tratar a los niños como a los miembros menores de la familia del Señor. Recordaréis que son propiedad de Cristo, y estaréis dispuestos a tratarlos del mismo modo que Cristo os ha tratado a vosotros.

El trato áspero no ayudará nunca al niño a reconocer sus errores ni a reformarse. Llévense a la práctica, con el espíritu de Cristo, los reglamentos de la escuela, y cuando sea necesario dar una reprensión. hágase esta desagradable tarea con tristeza y amor. No creáis que es vuestro deber reprender públicamente al alumno, y humillarlo así delante de toda la escuela. Con esto no se presentaría un ejemplo digno a los niños, porque sería semilla productora de una siega idéntica. Nunca publiquéis los errores de ningún alumno fuera del círculo en que tienen que conocerse; porque si lo hacéis, se creará un sentimiento de simpatía para con el culpable,

dejando en las mentes la impresión de que se lo ha tratado 193 de una manera injusta. Al exponer la mala conducta del alumno, puede ser que se lo arroje al campo de batalla de Satanás, y que desde ese mismo momento vaya constantemente hacia abajo. Cristo tiene mucha paciencia con nosotros, y nosotros debemos ser como Cristo. El no nos rechaza a causa de nuestros errores, sino que nos reprende con ternura y por medio del amor nos atrae a sí.

Se necesitan sabiduría y paciencia

Si los maestros ven que es imposible conseguir que cierto alumno se someta a la disciplina en la clase en que está, póngaselo en otra, porque puede ser que otro maestro logre suplir la deficiencia. Puede ser que otro tenga lo que a un maestro le falta; pero si podéis conseguir la confianza del niño, si lo podéis ligar a vuestro corazón con los vínculos de la simpatía y el amor, quizá ganéis un alma para Cristo. Puede ser que el muchacho travieso, voluntarioso e independiente, cambie de carácter.

Pero aunque es necesario manifestar amor y simpatía para con vuestros alumnos, es debilidad manifiesta mostrar parcialidad y despertar así la suspicacia y los recelos. Los niños son muy prontos para descubrir si el maestro prefiere a alguno, y a menudo el alumno favorito mide su fuerza, su aptitud y destreza con las del maestro en el manejo de la clase. Puede ser que se decida a ser jefe; y a menos que el maestro posea 194 la gracia de Cristo, manifestará debilidad, se volverá impaciente, exigente y severo. El alumno más prominente de la clase generalmente transmitirá su propósito a los demás alumnos, y habrá un esfuerzo combinado para obtener el dominio. Si el maestro sabe dominarse mediante la gracia de Cristo, si sujeta las riendas con mano firme y paciente, subyugará el elemento turbulento y se conquistará el respeto de sus alumnos. Una vez que esté restablecido el orden, manifiéstese bondad, paciencia y amor. Puede ser que la rebelión vuelva a levantarse muchas veces, pero no debe mostrarse un genio irascible. No habléis ásperamente al que ha hecho el mal, desanimando así a un alma que está luchando con las potestades de las tinieblas. Callad, y elevad vuestro corazón en oración a Dios por ayuda. Los ángeles acudirán a vuestro lado, y os ayudarán a levantar bandera contra el enemigo; y así, en lugar de separar al errado, podréis lograr ganar un alma para Cristo. - TES 84 - 87.

Cómo lograr respeto

Sientan los maestros que, cualquiera fuere la naturaleza de la dificultad, deben hacerle frente con el espíritu de Jesús. No hagáis frente a la combatividad con la combatividad. Tendréis que afrontar la terquedad, la obstinación, la indolencia y la frivolidad; pero en todas las emergencias debéis manifestar benevolencia y amor, y, por medio de la paciencia y el dominio propio, 195 retener los afectos de vuestros discípulos, y hacer que tengan motivos para creer que todo vuestro deseo es hacerles bien. Hacedles ver que tenéis confianza en ellos. Visitadlos en sus casas, e invitadlos a la vuestra. Dejadles ver que los amáis, no sólo de palabra, sino de obra y en verdad.

No hay necesidad de que el maestro se arrogue una dignidad especial, ya que no puede granjearse el respeto de sus alumnos de ninguna otra manera que por un comportamiento cristiano, manifestando bondad y cortesía cristianas. El maestro ha de educar a sus discípulos como Cristo educó a los suyos. Tiene que hacer impresiones que el tiempo no pueda borrar. Su

influencia debe amoldar a sus alumnos según el Modelo divino; y si hace esto, sólo la eternidad dará a conocer el valor de su obra. El maestro debe despertar en sus alumnos la naturaleza moral, e inspirar en ellos el deseo de responder a los instrumentos divinos.

El quebrantar la voluntad

Aquellos que son egoístas, irritables, imperiosos, groseros y ásperos, y que no tienen mucha consideración para con los sentimientos ajenos, nunca deberían ser empleados como maestros. Tendrían una influencia desastrosa sobre sus alumnos, amoldándolos según su propio carácter y perpetuando así el mal. Las personas de este genio harán un esfuerzo para quebrantar 196 la voluntad de un niño, si se muestra ingobernable; pero Cristo no ha autorizado semejante manera de tratar a los que yerran. Mediante la sabiduría celestial, la mansedumbre y humildad de corazón, los maestros pueden ser capaces de dirigir la voluntad y guiar a sus alumnos en el camino de la obediencia; pero nadie se imagine que con amenazas podrá ganar sus afectos. Tenemos que trabajar como Cristo.

Hay muchos que subestiman el mal que causa un error cuando se manifiesta en ellos mismos, pero que reconocen plenamente su influencia cuando se revela en otros. En todas partes nos encontramos con personas que ignoran enteramente que poseen características que es necesario modificar. Otros pueden ver sus rasgos de carácter censurables, pero cuando se los reprende, se imaginan que se los ha juzgado mal. El maestro debería examinar cuidadosamente su propio corazón a la luz de la eternidad, para poder representar delante de sus discípulos aquello que él desea que sean. Debería aprender diariamente en la escuela de Cristo, permaneciendo en Cristo como permanece el pámpano en la vid, para poder comunicar a otros lo que él mismo ha recibido de Cristo.

Autodisciplina

El maestro que quiere sujetar a sus alumnos a la disciplina, tiene que llegar a estar él mismo primero bajo el dominio de Cristo. Jesús dijo: 197 "El que me sigue no andará en tinieblas; mas tendrá la lumbre de la vida." Con iluminación divina, podéis trabajar como trabajó Cristo; porque su luz puede alumbrar por medio de vosotros la senda de todo pecador impenitente con quien os relacionéis. ¿Sois en verdad maestros que enseñan los caminos de Dios? Si sois maestros convertidos podréis conquistar, no arrear; atraer, no ahuyentar a las almas por las cuales Cristo murió. Cuidaréis y velaréis por las ovejas y los corderitos del redil de Cristo. Si se extravían, no los dejaréis perecer, sino que saldréis a buscar y salvar lo que se ha perdido. Todo el cielo estará pronto para ayudaros en esta buena obra. Los ángeles os secundarán en vuestro esfuerzo de hallar la llave del corazón del más incorregible y desobediente. Recibiréis gracia especial, y fuerza por medio de Cristo, el cual puede proveeros de su plenitud inconmensurable. Se os hará aptos para ser colaboradores de Dios, uno con Cristo en vuestro esfuerzo para salvar a los perdidos, y el resultado de vuestro trabajo de amor será visto no sólo en el tiempo presente, sino durante la eternidad. - TES 88 - 90.

Recordemos la experiencia de nuestra propia niñez

Algunos padres y algunos maestros también, parecen olvidar que ellos mismos fueron niños una vez. Tienen una actitud de dignidad, de frialdad y falta de simpatía. Cuandoquiera que 198

se relacionan con los jóvenes en el hogar, en la escuela, en la escuela sabática o en la iglesia,* mantienen el mismo aire de autoridad, y sus rostros a menudo tienen una expresión solemne y reprobatoria. La alegría o la indocilidad infantil, la inquieta actividad de la vida joven, no tiene excusa a sus ojos. Faltas pequeñas son tratadas como graves pecados. Tal disciplina no es semejante a la de Cristo. Los niños educados de esta manera temen a sus padres o maestros, pero no los aman; no les confían sus experiencias infantiles. Algunas de las más valiosas cualidades de la mente y del corazón mueren por congelación, como una tierna planta ante el cierzo invernal.

Sonreíd, padres; sonreíd, maestros. Si vuestro corazón está triste, no lo revele vuestro rostro. Que la luz del sol proveniente de un corazón amante y agradecido ilumine el semblante. Descended de vuestra férrea dignidad, adaptaos a las necesidades de los niños, y haced que ellos os amen. Debéis ganar su afecto si queréis imprimir la verdad religiosa sobre su corazón.- FE 68.

El poder del silencio

Los que desean gobernar a otros deben primeramente gobernarse a sí mismos. El tratar en forma apasionada con un niño o un joven, solamente despertará su resentimiento. Cuando un padre o un maestro se vuelve impaciente, y está 199 en peligro de hablar insensatamente, permanezca silencioso. Hay un poder maravilloso en el silencio.

El maestro debe esperar encontrarse con disposiciones perversas y con corazones endurecidos. Pero al tratar con ellos, no debe olvidar nunca que él mismo fue una vez un niño y que necesitó disciplina. Aún ahora, con todas las ventajas que le otorgan la edad, la educación y la experiencia, yerra a menudo y está en necesidad de misericordia y tolerancia. Al educar a la juventud debe considerar que está tratando con personas que tienen inclinaciones al mal similares a las suyas. Tienen que aprenderlo casi todo, y el aprender es mucho más difícil para unos que para otros. Debe tratar pacientemente con el alumno lerdo, no censurando su ignorancia, sino aprovechando toda oportunidad para darle ánimo. Con los alumnos sensibles y nerviosos debe tratar muy tiernamente. Un sentido de sus propias imperfecciones debe inducirlo constantemente a manifestar simpatía y tolerancia hacia aquellos que también están luchando con dificultades.

La regla del Salvador: "Todas las cosas que quisiereis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos," debería ser la regla de todos aquellos que se encargan de la educación de niños y jóvenes. Ellos son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, herederos con nosotros de las gracias de la 200 vida. La regla de Cristo debe ser observada sagradamente en el trato con los más lentos, con los más jóvenes, con los más desatinados, y aun con los que yerran y son rebeldes....

Los brazos extendidos de Cristo

El divino Maestro tiene paciencia con los errantes a pesar de toda su perversidad. Su amor no se enfría; sus esfuerzos para ganarlos no cesan. Con los brazos extendidos espera darles reiteradamente la bienvenida a los errantes, a los rebeldes y aun a los apóstatas. Su corazón es conmovido por la condición indefensa del niñito sujeto a trato rudo. El clamor del sufrimiento

humano nunca llega en vano a sus oídos. Aunque todos son preciosos a su vista, la persona tosca, de mal genio, porfiada, despierta más hondamente su simpatía y amor, porque él rastrea de causa a efecto. El que es más fácilmente tentado, el que está más inclinado a errar, es el objeto especial de su solicitud.

Todo padre y todo maestro debe albergar los atributos de Aquel que se identifica con la causa del afligido, el sufriente y el tentado. Debe ser alguien que tenga compasión "de los ignorantes y extraviados, pues que él también está rodeado de flaqueza." Jesús nos trata mucho mejor de lo que merecemos; y de la manera en que él nos ha tratado debemos tratar a los demás. No se justifica la conducta de ningún padre y de ningún maestro cuando es diferente de la que el 201 Salvador manifestaría bajo circunstancias similares. - TSS 119 - 121.

La disciplina el orden son esenciales

Debería reinar disciplina y orden en nuestras escuelas sabáticas. Los niños que asisten a ellas deben apreciar los privilegios de que gozan, y se les debe exigir que observen los reglamentos de la escuela. - TES 9, 10.

Si Cristo habita por la fe en su corazón [del maestro], el pecado le parecerá repugnante. Al mismo tiempo que tendrá amor, bondad y ternura para con los alumnos que están a su cargo, sentirá que, como siervo fiel, tiene que disciplinar y mantener orden en su clase. Si tiene la verdad en su corazón, se revelará en sus palabras y comportamiento el amor del Salvador. Para él la Palabra de Dios no es letra muerta; no dará solamente servicio de labios, sino de corazón. - TES 29, 30.

Mantened el dominio propio

Puede ser que los alumnos de vuestra clase sean perversos, obstinados e inclinados al mal; tal vez prueben severamente vuestra paciencia, y sin embargo, sus corazones son terreno en que podéis sembrar la semilla celestial que dará una cosecha de bien. Si el maestro no se halla imbuído del Espíritu de Dios, se desanimará, perderá el dominio propio, y por una palabra impaciente, por una reprensión severa, puede perder toda 202 su influencia y hacer fracasar su obra. - TES 49, 50.

La reprimenda, la acusación y la irritación son inútiles

No aprovechará nada el reprender y acusar a vuestros alumnos y el quejaros cuando manifiestan un espíritu de inquietud y travesura. Recordad que habéis de ser pacientes colaboradores de Dios, y que todo el cielo está interesado en la obra que estáis haciendo; recordad que cualquier parte de la obra de Dios significa esfuerzo y trabajo de alma. "Portaos varonilmente, y esforzaos." Preguntad a vuestro Maestro, el cual se sometió a la humillación y sufrió la muerte de cruz, qué es lo que quiere que hagáis. Llevad con vosotros a la obra todos los talentos que os han sido confiados, y entregadlos a los banqueros. Mediante la gracia de Cristo podréis efectuar una obra preciosa para el Maestro. La riqueza de los recursos divinos está a vuestra disposición, y por medio de la oración y la fe, podréis echar mano de las promesas de Dios, y apropiároslas según vuestra necesidad.

El amor es un poder subyugante

Consagraos vosotros mismos y todo lo que tenéis al servicio de Aquel que os amó, y se dio a sí mismo por vosotros. Jesús dice: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; y seáis así mis discípulos." Esto tanto vale 203 para la obra de la escuela sabática como para la obra del pastor. Ahora se ofrece la áurea oportunidad de sembrar semilla preciosa que brotará y dará fruto para vida eterna. Ahora podréis ser sabor de vida para vida; porque cuando podéis impartir a otros una verdad que habéis adquirido por una experiencia profunda, ella tiene un poder vivificador que impresionará los corazones y los atraerá a Jesús. Cuando Jesús está atrayendo, y sus colaboradores están trabajando en armonía con él, ha de ser duro el corazón que no se deje impresionar y subyugar por el poder del amor divino. - TES 75, 76.

Competencias y premios

El sábado de mañana [Marshalltown, Iowa, lugar del congreso, agosto 16 de 1884] un gran grupo se reunió para realizar la escuela sabática. Pronto se arreglaron las clases incluyendo a todos excepto unos pocos que escogieron sitios fuera de la carpa. Pero éstos no fueron abandonados a sí mismos; se escogieron maestros y se formaron dos o tres clases interesantes. Todos estaban tan ocupados como abejas, y por todas partes, en la carpa y fuera de ella se oía el murmullo de las voces. La escuela estaba bien dirigida y con orden y los ejercicios me resultaron muy interesantes.* 204

Se me pidió que hablase durante unos treinta minutos, amonestándoles en contra de dejar que sus escuelas sabáticas degeneren y lleguen a ser una mera rutina mecánica. No deberíamos procura imitar a las escuelas dominicales, ni tratar de mantener el interés ofreciendo premios. El ofrecer premios creará rivalidad, envidia y celos; y algunos de los más diligentes y dignos recibirán poco crédito. Los alumnos no deberían tratar de ver cuántos versículos pueden aprender y recitar; porque esto causa una tensión demasiado grande para el niño ambicioso, mientras que los demás se desaniman.

No ensayéis ninguno de estos métodos en vuestras escuelas sabáticas; sino esfuércense los directores y maestros para tener vida e interés en sus escuelas. ¡Qué bendición sería, si todos enseñaran como enseñó Jesús! El no trató de ganar la atención por la elocuencia ni por una abrumadora grandeza de sentimiento. Por lo contrario, su lenguaje era claro, y expresaba sus pensamientos con la mayor sencillez; pero hablaba con amante fervor. En vuestra enseñanza sed tan semejantes a él como sea posible. Haced interesantes vuestros programas. Demuestren los maestros que han aprendido a fondo la lección y que están intensamente interesados en ella. No se hagan interpretaciones frívolas o superficiales de las Escrituras; antes esté cada cual preparado para ir al fondo del tema que se presenta. - TES 119, 120. 205

La escuela sabática y el servicio de la iglesia

La escuela sabática de _____ fue hecha el tema principal de interés por el hermano E. Absorbía la mente de la juventud, al paso que se descuidaban otros deberes religiosos. A menudo, después de terminarse la escuela sabática, el director, unos cuantos maestros, y un número bastante considerable de los alumnos, solían volver a casa para descansar. Sentían que se había acabado su preocupación para el día y que no tenían más deberes que cumplir. Al sonar la campana anunciando la hora del servicio público, cuando los hermanos salían de sus hogares para ir al local de culto, se encontraban con muchos miembros de la escuela sabática

que regresaban a sus casas. Y por importante que fuera la reunión, a un gran número de miembros de la escuela sabática no podía interesárselos para que hallaran placer en la instrucción que daba el pastor sobre importantes temas bíblicos. Al mismo tiempo que muchos de los niños no asistían al culto, algunos que se quedaban no sacaban provecho de la palabra presentada, porque lo consideraban tarea pesada.- TES 9.

Escuelas sabáticas de grupos pequeños

En muchos lugares pueden formarse grupos de observadores del sábado. Frecuentemente no serán grupos grandes; pero no hay que desatenderlos; no hay que dejarlos morir por falta de debido esfuerzo personal e instrucción. No 206 debe abandonarse la obra prematuramente. Cuídese de que todos estén bien instruídos en la verdad, fundados en la fe e interesados en cada ramo de la obra, antes de dejarlos para ir a otro campo....

Se ha demostrado en el campo misionero, que cualquiera que sea el talento para predicar, si se desatiende el trabajo personal, si no se les enseña a los hermanos cómo trabajar, cómo dirigir reuniones, cómo cumplir su parte en la obra misionera, cómo alcanzar con éxito a la gente, la obra casi fracasará. En la escuela sabática hay también mucho que hacer en cuanto a dar a comprender a la gente su obligación, e inducirla a hacer su parte. Dios la llama a trabajar para él, y los pastores deberían dirigir sus esfuerzos. - TES 118.

La escuela sabática del congreso

Queridos hermanos y hermanas que asistís a nuestros congresos, deseamos dirigiros algunas palabras en interés de nuestras escuelas sabáticas. Este es uno de los ramos importantes de la obra y no debe dejarse a la ventura ni dirigirse en forma desordenada. Si estas escuelas se dirigen como se debe, se podrán ahondar los esfuerzos que se hacen en el púlpito para presentar la verdad de manera tal que gane almas; y si el trabajo hecho es seguido en la escuela sabática por obreros que se interesan, se efectuará mucho bien. Pero no basta que la escuela sabática 207 marche como una máquina bien regulada. Debería haber obreros prácticos; los maestros deberían ser de aquellos que tienen una viva comunión con Dios, que tienen ellos mismos apetito para el estudio, que dedicarán tiempo y diligencia moral a su trabajo, y que no se darán por satisfechos a menos que vean que algo se lleva a cabo. . .

Es importante que los ejercicios de la escuela sabática de nuestros congresos anuales sean conducidos con orden, prontitud y eficiencia. Entonces se dará el molde debido a las escuelas sabáticas de las diferentes iglesias al volver la gente a sus casas. No permitamos que los negocios y otros intereses ocupen el tiempo hasta el punto de disipar el interés en la escuela sabática, de tal manera que ésta sea considerada como cosa que no tiene importancia especial. - TES 14-17.

Se sugieren asambleas locales

Las instrucciones tocante a la manera de dirigir la escuela sabática, deberían darse en gran parte en las iglesias locales; porque cuando la instrucción se da en la localidad misma, el trabajo puede hacerse más directamente, y los resultados son más permanentes. Esta obra no exige la ayuda de los pastores; ellos deben estar libres para atender los intereses espirituales

del pueblo. Ellos deben enseñar a otros lo que deben hacer. Deben enseñar a la gente cómo acercarse 208 al Señor y cómo conducir a otros a él. - TES 123.

Convenciones de escuelas sabáticas

Pregunta.* ¿Le parece, Hna. White, que los detalles del trabajo de instruir a los obreros de la escuela sabática caerían bajo la misma categoría? [Se trataba del trabajo de dar instrucción a los colportores y obreros bíblicos, y de dar clases sobre arte culinario en nuestros congresos.]

Respuesta.- Exactamente; ése no es el lugar apropiado para ello. Hay que hacerlo, pero tiene su tiempo y lugar.

Pregunta.- ¿Qué le parece si se convocase una convención de escuelas sabáticas, y se reuniesen para ese propósito?

Respuesta.- Eso está bien; y que asistan aquellos que tienen la preocupación por esta obra, y no se obligue a los presentes [en el congreso] a oír esas cosas. Ellos no tienen trabajo especial que hacer en ese ramo. El tiempo es demasiado precioso para ocuparlo de esa manera.- TES 123, 124